

PRIMERA PARTE

AGRICULTORES, SOSTENIBILIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

PAUL NICHOLSON

JOÃO PEDRO STÉDILE y
HORÁCIO MARTINS DE CARVALHO

GEORGE NAYLOR

TABARA NDIAYE y
MARIAMÉ OUATTARA

JOHN WILSON

FATOU BATTÀ,
STEVE BRESCIA,
PETER GUBBELS,
BERN GURI,
CANTAVE JEAN-BAPTISTE
y STEVE SHERWOOD

FREDDY ORDÓÑEZ GÓMEZ

CAPÍTULO 1

SOBERANÍA ALIMENTARIA: ALIANZAS Y TRANSFORMACIÓN

PAUL NICHOLSON

Unión de los Campesinos Vascos

(EHNE, Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna)

Comisión de Coordinación Internacional de la Vía Campesina

En este capítulo se sintetizan las entrevistas con Paul Nicholson, realizadas por Iñaki Bárcena Hinojal, Departamento de Ciencias Políticas y Administración de la Universidad del País Vasco, Euskadi, y Eric Holt-Giménez, director ejecutivo de Food First.

En la actualidad, el centro de todas las preocupaciones del mundo son la alimentación y el ambiente. No solamente lo que se come sino también quién y cómo lo produce. Con la sexta parte de la población del planeta sufriendo hambre, la preocupación es creciente.

La primera manifestación de la crisis sistémica que se ha conocido en los últimos años (alimentos, energía, finanzas y clima) fue la crisis alimentaria. Estas crisis están relacionadas y son sistémicas. Están obligando a formular nuevos modelos de sociedad y la agricultura es una cuestión central necesaria en este extenso proceso de transformación. Hace ocho años se vio surgir un movimiento antiglobalización. Este movimiento se ha filtrado hasta el nivel local, en donde toca temas como los bienes públicos, el agua y los alimentos (quién produce, quién controla) y el papel de las corporaciones en el sistema alimentario. No es accidental la velocidad con la que corporaciones transnacionales se mueven para monopolizar la tierra, las semillas, el agua y las reservas de alimentos en el mundo. Es, de hecho, la cuestión principal. Es la razón por la cual el movimiento alimentario global está creciendo. Hay una enorme cantidad de movilizaciones en todo el mundo y aunque son muy diversas, todas son sobre lo mismo. A veces no tienen las mismas reivindicaciones pero apuntan hacia el mismo objetivo. A través del Norte industrial y los países del Sur, las redes a escala local se están fortaleciendo al mismo tiempo que se construyen nuevas alternativas alimentarias, entre otras, para enfrentarse al poder global de las corporaciones.

Desafíos

Soy un campesino de productos lácteos y estuve a cargo de la Unión de los Campesinos Vascos (EHNE, Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna), en Vizcaya, cuando España se incorporó a la Unión Europea (UE). La agricultura fue un componente fundamental en las negociaciones. Yo fui un observador en el proceso y participé en los debates. Nuestra organización rápidamente comprendió el impacto que iban a tener las medidas neoliberales en la agricultura y los alimentos del País Vasco. Entender esto, antes de que la gente hablara sobre globalización, nos ayudó a comprender que las decisiones que afectan las condiciones y calidad de vida de nuestros campesinos y agricultores no son tomadas en el ámbito local. Los centros de decisión política son anónimos y están ubicados muy, muy lejos. Nos dimos cuenta de que no podíamos defender nuestros derechos en el gobierno vasco, ni en Madrid, ni en Bruselas sin una visión global. Así que la primera secretaría de La Vía Campesina fue formada aquí, en las oficinas centrales de EHNE, en 1994.

Desde la batalla de Seattle en 1999, todos los movimientos trabajamos para construir alianzas y fortalecer redes; pero ha habido dificultades en este proceso histórico. Claramente, el Foro Social Mundial está en un punto muerto sobre la necesidad de ser no solo un espacio de reflexión sobre el poder de los pueblos, sino también un lugar desde el cual se pueda luchar. Veremos hacia dónde vamos, pero yo quiero fortalecer lo que existe en miles y miles de expresiones de lucha en el ámbito local. Nuestro desafío es: ¿cómo podemos ser la base de la resistencia y construir un movimiento que realmente presente opciones al movimiento neoliberal?

Creo que aunque la globalización neoliberal ha conquistado la economía mundial, cada pequeña resistencia que se reivindica representa un evento importante porque se están creando nuevos movimientos. Por ejemplo, la Marcha de las Mujeres (WMW por su sigla en inglés) es un movimiento muy importante, como también lo es La Vía Campesina, significativa acción de campesinos. Además, todas las alianzas que se construyen alrededor del cambio climático van a ser otro eje fundamental para crecer como movimiento.

Tenemos que construir objetivos comunes, como la soberanía alimentaria, en cuanto a alternativa global al modelo neoliberal. Soberanía alimentaria no es solo comer local, bien y barato; también es la política alimentaria alternativa a las políticas neoliberales porque, si queremos cambiar para alcanzar el bienestar de los campesinos, un simple parche no va a funcionar. Tenemos que transformar la sociedad. El debate sobre los alimentos, el ambiente y los bienes comunes se ha convertido en una cuestión ciudadana, comunitaria, y tenemos que considerarlos para formar alianzas. Aunque esto es algo muy complicado, en los últimos diez años hemos avanzado mucho. Ahora estamos en un punto muerto, así que tenemos la oportunidad de considerar cómo unir nuestras fuerzas colectivas.

Movimiento de Soberanía Alimentaria

La soberanía alimentaria es una visión para cambiar la sociedad y, desde una perspectiva social y ciudadana, una alternativa a las políticas neoliberales. Es el derecho que tienen los ciudadanos para determinar las políticas alimentarias y agrícolas, y decidir qué, cómo y quién produce. Es el derecho de tener acceso a los recursos públicos como el agua, la tierra y las semillas. La soberanía alimentaria demanda políticas sustentadas en la solidaridad entre ciudadanos, consumidores y productores. También exige regular los mercados porque es imposible mantener políticas agrarias con base en mercados libres. La soberanía alimentaria garantiza alimentos socialmente sustentables, ecológicamente producidos, que proveen trabajo para la gente en todo lugar.

Eso quiere decir que soberanía alimentaria es mucho más que seguridad alimentaria. Es el derecho político de controlar las políticas y los bienes públicos, y definir lo que se come desde una perspectiva social y no solo individual. Y en el marco de las políticas neoliberales es claro que esto

no va a suceder. La teoría y práctica de la ventaja comparativa ha provocado la destrucción masiva del mundo rural porque reduce todo al criterio de la competitividad sin ninguna consideración estructural de los derechos sociales ni laborales. Al mismo tiempo, genera costos ambientales que son socializados, es decir, pagados por la sociedad, no por las compañías que los generan. Hay que denunciar que las políticas neoliberales son las causantes de la pobreza, de la exclusión, de la miseria que existe en el mundo. Y aunque se sabe que han fracasado, actualmente todos los instrumentos económicos y políticos están imponiendo modelos de producción absolutamente devastadores. La soberanía alimentaria es la respuesta que desde los movimientos sociales se da a estas políticas y que aglutina, además, a movimientos rurales y urbanos, del Norte y el Sur. La soberanía alimentaria como derecho de los pueblos es una reivindicación interiorizada e integral de los movimientos sociales de todo el mundo.

Alianzas para la acción transformadora

Es difícil hablar de alianzas de manera abstracta. Primero, se puede hablar de las alianzas alrededor de un entendimiento general, un análisis común y objetivos compartidos, como ejemplo, las capas de una cebolla. Hay alianzas más amplias, más puntuales, y alianzas entre organizaciones, que son las más importantes. Es necesario también hacer alianzas para la acción transformadora. Se debe avanzar hacia una comprensión común para que organizaciones como La Vía Campesina, WMW y Amigos de la Tierra vayan asumiendo posiciones más transformadoras y ejecuten acciones. Por ejemplo, la WMW genera acciones con un mensaje común en miles de lugares alrededor del mundo¹.

En La Vía Campesina entendemos que la lucha por los alimentos está ligada a toda la cuestión de derechos, que es uno de los focos más importantes de trabajo para todas las organizaciones y movimientos sociales del mundo. Las corporaciones transnacionales hoy en día intervienen directamente en todas las instituciones y determinan las políticas a favor de sus propios intereses. Ellas son nuestro principal enemigo en este movimiento. Las estrategias contra las corporaciones transnacionales serán diversas. No nos referimos de manera exclusiva a las corporaciones transnacionales de capital financiero, sino también a las de la cadena alimentaria, especialmente aquellas que monopolizan nuestros alimentos y determinan la propiedad intelectual de las semillas. Allí reside el eje fundamental que tenemos que cambiar.

¹ Más de 38.000 mujeres se han unido a las acciones de WMW desde que lanzaron el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo de 2010. WMW ha desarrollado cuatro áreas de acción: autonomía económica de las mujeres; bienes y servicios públicos; violencia contra las mujeres, y paz y desmilitarización. Ver <http://www.globalmarch.org/news/131010.php>.

Alianzas rurales-urbanas

Lo primero es que la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas (FAO, en inglés) informa que el 70% de las personas que sufren hambre en el mundo son productores agrícolas; y el 70% de estos son mujeres campesinas. Eso refleja muy bien la batalla que se está dando en el mundo rural alrededor de los alimentos. Es una confrontación directa entre un modelo industrial corporativo y un modelo campesino de producción alimentaria. Otro dato fundamental es que la mayor parte de los alimentos que se consumen en el mundo se producen localmente. Hay diferentes cifras, pero alrededor del 60% se producen en la propia región. Finalmente, la agricultura campesina es la que alimenta la mayor parte del planeta y es capaz de abastecer a toda la población mundial de hoy y del futuro.

Es la agricultura industrial la que provoca el hambre. En las regiones de mayor productividad, donde se cultivan la soya y el maíz, es donde hay más hambre. Este ejemplo se repite en todas partes. Cómo se producen los alimentos, quién los produce y cómo se resuelve el problema alimentario no son preguntas separadas, todas dependen entre sí. Actualmente hay suficientes alimentos en el mundo para todos, pero su distribución es injusta. Lo que hay que hacer es localizar la producción cerca de las zonas urbanas y romper el monopolio de las corporaciones transnacionales. En La Vía Campesina estamos convencidos de que con la producción agroecológica no solamente enfriamos el planeta (porque produce menos gases invernadero que la producción industrial), sino que también alimentamos a todo el mundo. El problema es que no estamos aprovechando sus ventajas. En España, la Coordinadora de Organizaciones Agrícolas y Ganaderas (COAG), hizo un estudio con asociaciones de consumidores en el que monitoreó 40 productos (varias categorías de frutas, verduras, legumbres, carnes y leche) mensualmente. Analizaron el precio que cobra el campesino y el que paga el consumidor y encontraron que la diferencia es enorme: ¡llega al 1.000%! Esto incluye productos como la cebolla y la patata, que no tienen ningún proceso de elaboración o transformación. El estudio nos enseña que las empresas transnacionales están monopolizando las ganancias de los alimentos que saben perfectamente que necesitamos comer.

La agricultura sustentable de los campesinos puede alimentar al mundo

La Vía Campesina

La crisis mundial en los precios de los alimentos del 2008 y la más reciente subida de 2010 han enfocado la atención en la habilidad del sistema alimentario mundial para “alimentar al mundo”. En La Vía Campesina creemos que la alianza global de campesinos y organizaciones de granjas familiares que produzcan alimentos agroecológicamente a través de pequeños productores constituye el modelo agrícola más adecuado para satisfacer las necesidades alimentarias actuales y del futuro.

Si estamos de acuerdo en que los sistemas de pequeñas granjas agroecológicas son más productivos, conservan la tierra, restauran la productividad perdida en sistemas degradados y son más resilientes al cambio climático, entonces la cuestión principal no es si debemos cambiar sino cómo podemos promover una transición hacia tales sistemas. Los sistemas agroecológicos que funcionan mejor son aquellos en los que los mismos productores son los protagonistas en los métodos de recuperación y desarrollo, porque son sistemas agroecológicos que requieren ingenio y creatividad. Esto solo puede suceder en el marco de organizaciones campesinas y de agricultores en los que los métodos son compartidos de comunidad a comunidades, de campesino a campesino, en escuelas campesinas, etc.

No obstante, las organizaciones campesinas están nadando contra la corriente porque no cuentan con políticas públicas eficaces. Estas deben incluir una reforma agraria genuina para poner las tierras cultivables en manos de campesinos y familias agrícolas; eliminar los subsidios a la agricultura industrial, incluyendo insumos químicos y organismos genéticamente modificados; revertir las políticas de libre comercio que destruyen la rentabilidad de la agricultura, y reemplazar las que son hostiles a los pequeños agricultores y sus organizaciones, por aquellas que apoyan nuestros esfuerzos para innovar y desarrollar métodos agroecológicos y compartirlos horizontalmente. Ha llegado el momento de actuar, de construir una verdadera soberanía alimentaria en cada país, sustentada en la producción agroecológica de campesinos y familias agrícolas en control de sus propios destinos.
;Movimientos Alimentarios de la Juventud Uníos!

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/via-campesina.html>

Dadas las similitudes entre los movimientos urbanos y los rurales, hay posibilidades de construir una relación diferente entre productores y consumidores, entre urbanidades y campesinos, pequeños productores agrícolas. Ellos deben buscar el intercambio de productos (como está ocurriendo de varias formas alrededor del mundo). Porque los campesinos y pequeños productores no quieren integrarse en la cadena de producción de las corporaciones transnacionales; ellos están buscando crear circuitos cortos y relaciones directas con los consumidores urbanos. Quieren conseguir que sus productos lleguen a los consumidores de la manera más eficiente, con los precios más justos para los campesinos y los consumidores. El debate sobre el precio es central en toda la lucha contra el modelo neoliberal.

También necesitamos políticas que reviertan la intensificación de la producción y faciliten la transición hacia la agroecología, que es diferente de las confabulaciones sobre certificación orgánica o ecológica. La agroecología es un modelo que salvaguarda los puestos de trabajo en el campo. Por tal motivo, necesitamos nuevos instrumentos políticos que establezcan precios justos y regulen el mercado, las importaciones y las exportaciones. Nos oponemos radicalmente a los subsidios, directos e indirectos, para la exportación. También es nuestro derecho normalizar las importaciones. Si el objetivo es garantizar una comunidad rural vibrante y producir alimentos, necesitamos instrumentos para cada tarea. Esto significa que las políticas tienen que sustentarse en lo local, con nuevos modelos de transporte alimentario. Para La Vía Campesina, la lucha contra los grandes proyectos de infraestructura de transporte en Europa es parte de este esfuerzo, porque tales proyectos restringen nuestra capacidad productiva local.

Alianzas políticas para crear nuestras propias economías alternativas, procesos, culturas y ambientes

Estamos avanzando y creando muchos espacios comunes y alianzas que no existían hace diez años. Pero todavía estamos muy divididos, cada uno se halla en su propio nicho. ¿Qué se puede hacer? No estamos hablando solamente de comer bien o comer local. Estamos hablando de mucho más, de construir medios alternativos de sustento de acuerdo con las necesidades locales. Las organizaciones de consumo no pueden ignorar la necesidad de una transformación política. Esta no es solamente una oportunidad para garantizar buenos alimentos locales. Es el comienzo de una transformación en las relaciones sociales entre productores y consumidores, lo cual nos va a permitir tomar el control y la iniciativa en lo que hacemos. En toda Europa hay muchas experiencias locales en donde estamos construyendo diferentes opciones. Pero las grandes políticas son decididas por los gobiernos centrales y ahí tenemos un gran problema. Las corporaciones transnacionales tienen mucho poder e influencia, lo cual tenemos que debilitar y eliminar. Debemos cuestionar, en todo aspecto, el papel global de las instituciones supuestamente democráticas en Europa y los Estados Unidos de América. Las corporaciones

están ocupando puestos de poder en instituciones internacionales, por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM), y en la Unión Europea. Deslegitimar a las corporaciones transnacionales es un desafío político de primer orden.

Igualmente, tenemos que ver cómo le va a Europa con la crisis financiera. Ya podemos asegurar que la correlación global de fuerzas va a cambiar y Europa se va a debilitar en su papel de institución internacional. Aquí los movimientos sociales tienen una oportunidad. Da vergüenza ver cómo la crisis nos hace más reaccionarios o conservadores en relación con nuestros privilegios, pero estos ya no serán sostenibles. Profundas transformaciones sociales están en camino.

En los últimos 30 años, una gran distancia nos ha separado de los partidos políticos. En estos dos años he visto un replanteamiento de las estrategias; el espacio político formal se está volviendo más interesante. En el corto plazo, el hecho de que el líder campesino francés Jose Bové tenga una banca en el Parlamento Europeo representa una buena oportunidad. Colaboraremos con él para llevar nuestras luchas a las instituciones. Las luchas sociales en diferentes países han generado diversos espacios políticos. La experiencia de Evo Morales y otros líderes campesinos que trabajan con él en Bolivia nos lleva a reflexionar sobre cómo intervenir en espacios de las instituciones políticas. Hay casos como los de Nepal, Bolivia y de seis a ocho países más que también son referencias para el cambio político. Si hasta hace tres años había un rechazo a la intervención política a través de los partidos políticos, hoy estamos viendo cada vez más las posibilidades reales de esa intervención; aunque no en Europa, donde todavía es muy difícil. La formación de partidos políticos no es una prioridad.

Tengo muy poca fe en que las "democracias corporativas" representen lo que queremos actualmente. Creo que tenemos que hablar de una democracia participativa desde abajo, desde los movimientos sociales. Considero que la creación de opciones será desde el nivel local. La lucha tiene que vincularlos a todos en el proceso de toma de decisiones.

Esta lucha política es por el conocimiento, la cultura y las diferentes formas de producción y consumo, que son parte de nosotros. Esta es la lucha para rescatar nuestro saber, no solo sobre nuestros alimentos sino también sobre nuestras semillas. La biodiversidad de las semillas es impresionante. Cada región tiene las suyas, adaptadas a su clima y a sus necesidades agrícolas y culturales. El rescate de este conocimiento es otro de los ejes principales. La lucha para localizar la producción y el procesamiento y lograr que los alimentos estén bajo el control de los productores y consumidores es otro de los ejes principales. ¿Cómo creamos esto políticamente? Creo que la respuesta se encuentra a escala local, en la resistencia y la desobediencia civil. De inmediato tenemos que construir nuestra propia realidad. No podemos esperar a que llegue desde arriba. La transformación viene del poder que tiene un proceso desde abajo. Las alianzas que creamos desde abajo, desde la realidad, provienen

de nuestras propias propuestas y acciones. Hace diez años había una lucha contra la economía, y ahora estamos luchando para construir nuestras propias economías alternativas, así como los procesos, culturas y ambientes.

La soberanía alimentaria como solución a la crisis alimentaria, económica y ambiental

La soberanía alimentaria es fundamental. Hasta 2010 las naciones del mundo habían tenido tres cumbres: la primera fue en Roma, con la FAO, sobre la crisis alimentaria; la segunda, sobre la Organización Mundial del Comercio, y la tercera, sobre cambio climático. En las tres cumbres las propuestas de las corporaciones y los gobiernos fueron las mismas: más tecnología, más comercio y más liberalización. Pero en ninguna se logró consenso. Esta es una oportunidad para la soberanía alimentaria.

Las crisis alimentaria, económica y climática son consecuencia de este modelo productivo y económico neoliberal. La soberanía alimentaria es la alternativa desde la perspectiva de los pueblos, de los movimientos sociales. Es, además, la que les ofrece a los gobiernos posibilidades de resolver los problemas de cambio climático. El modelo de soberanía alimentaria permite producción local y modelos productivos agroecológicos, que resolverán el problema climático y al mismo tiempo permitirán alimentar al mundo. Es el modelo de agricultura campesina y familiar que produce alimentos principalmente para la población local, no agrocombustibles que exacerben el problema.

En España el desempleo es enorme: más del 20% (Woolls, 2010). En el País Vasco la tasa es de 8,8% (EiTB News, 2010). Durante el Congreso en ACE Vizcaya, organización local, se determinó que a través de la soberanía alimentaria se podrían crear 55.000 puestos de trabajo. Es un modelo de agricultura campesina que produce alimentos para el mercado local. Nosotros proponemos que el 5% de la población activa sea campesina. Actualmente es el 1%, está casi a punto de desaparecer. Nuestra propuesta es crear 55.000 nuevos campesinos en esta provincia a través de la soberanía alimentaria y la agroecología. Entendemos este proceso claramente. La soberanía alimentaria significa creación, instalación de nuevos agricultores y campesinos. Para esto necesitamos políticas que promuevan la participación de jóvenes. Eso requiere un banco de tierras para instalar a los nuevos agricultores. Estamos negociando con las instituciones locales porque es indispensable contar con tierra para concretar nuestra decisión. Tenemos que proporcionar tierras para agricultura y parar las políticas de infraestructura (trenes de alta velocidad, autopistas, aeropuertos) que están comiéndose la mejor tierra productiva. Los nuevos agricultores necesitan estar en las zonas más productivas. El debate sobre la tierra y la reforma agraria es importante.

Hay que tener una visión mucho más global. Esta asombrosa visión parcial evidencia la escasa memoria que tenemos. Cuando se dio la crisis alimentaria, esa era aparentemente la única preocupación que había en la sociedad. Ocupaba todos los medios de comunicación. Se decía “se requiere X

cantidad de miles de millones de dólares para resolver el problema del hambre”. Después apareció el tema del cambio climático y el mismo grupo dijo “se va a gastar...”. Pero en la práctica nada se ha gastado porque todo se ha olvidado. Ahora las crisis financiera y económica están en el foco de atención, entonces se está diciendo que las políticas para resolver el hambre tendrán que esperar, porque lo principal es resolver la crisis del capitalismo financiero. La falta de memoria y el control mediático controlan incluso las propias crisis. Las principales preocupaciones en el planeta son el hambre y el cambio climático. No es la crisis financiera, pero todos los recursos se invierten para resolver el modelo especulativo, y crean otro sobre la tierra, los bienes comunes y los alimentos. Esa es la siguiente bomba especulativa que va a explotar.

Bibliografía

- EiTB News. 2010. “Unemployment rate falls slightly in the Basque Country %”. EiTB.com News, October 19, 2010. Accessed March 13, 2011. En: <http://www.eitb.com/news/detail/524123/unemployment-rate-falls-slightly-the-basque-country/>.
- Woolls, Daniel. 2010. “Spain’s unemployment rate passes 20%”. USA Today, April 30, 2010. Accessed March 13, 2011. En: http://www.usatoday.com/money/world/2010-04-30-spain-unemployment_N.htm.

CAPÍTULO 2

SOBERANÍA ALIMENTARIA: UNA NECESIDAD DE LOS PUEBLOS

JOÃO PEDRO STÉDILE
y HORÁCIO MARTINS DE CARVALHO
MST - Via Campesina
Brasil

Todas las personas tienen derecho a una alimentación adecuada como condición *sine qua non* para un pleno desarrollo físico y mental¹.

Introducción

A lo largo de la historia humana, el hambre se ha asociado a fenómenos tan diversos como las malas técnicas de producción de alimentos, disputas y pérdida de tierras fértiles, desastres naturales y guerras. Durante el siglo XX estos factores dejaron de ser las principales causas. Sin embargo, el hambre y la malnutrición afectan hoy a más personas que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. ¿Por qué?

La explicación se encuentra en la tesis seminal de Josué de Castro: “El hambre y la malnutrición no son un hecho natural, pero, en cambio, son el resultado de las relaciones sociales de producción que los seres humanos establecen entre sí”².

De hecho, el hambre, que en 2009 afectó a más de mil millones de personas en todo el mundo, tiene su origen en el control monopólico sobre la producción, las diferencias de ingresos entre las personas y la desigual distribución de los beneficios de la producción de alimentos. Nunca antes en la historia de la humanidad los alimentos habían estado concentrados en una matriz única de producción. Menos de 50 compañías en todo el mundo controlan la mayor parte de la producción de semillas, los insumos agrícolas y la distribución de alimentos.

El derecho a la alimentación para todas las personas, independientemente de su condición social, color, origen, sexo o edad ya no es un derecho humano en el mundo capitalista internacional. Actualmente el acceso a los alimentos se ve limitado por las leyes de ganancias y acumulación; es decir, la gente solo los obtiene si cuenta con dinero para comprarlos. La riqueza está muy concentrada en todo el mundo –particularmente en los países del Sur– mientras la mayoría pobre carece de alimentos.

Soberanía alimentaria: conceptos y trayectoria

Durante las últimas décadas ha habido una evolución positiva en los términos y conceptos utilizados para analizar el hambre y la desnutrición. Durante la mayor parte del siglo XX el tema fue tratado como un problema provocado por los fenómenos naturales. Fue el trabajo de Josué de Castro, *Geografía del hambre (Geografia da fome)*, traducido a más de 40 idiomas, el que consolidó el concepto de que el hambre es un problema social, resultado de la forma en que la sociedad está organizada y distribuye sus alimentos. Sus contribuciones teóricas fueron tan importantes que en la década de los cincuenta la Organización de Naciones Unidas (ONU) le concedió el cargo

¹ Naciones Unidas. 1944. Declaración Universal de los Derechos Humanos.

de primer secretario general de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés).

Más tarde, en los noventa, se avanzó hacia el concepto de seguridad alimentaria, formulado por los gobiernos con la FAO, según el cual, en términos de derechos humanos, todas las personas tienen garantizado el derecho a la alimentación y es obligación de los gobiernos lograr que así sea.

Este fue un paso importante, por cuanto se basa en una política pública de obligatoriedad para todos los gobiernos de resolver los problemas de hambre que afectan a sus poblaciones. No obstante, como la actual crisis alimentaria lo demuestra, esto no es suficiente.

Recientemente emergió el nuevo concepto de soberanía alimentaria, introducido por La Vía Campesina en 1996, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), convocada por la FAO en Roma. El debate oficial en torno a la seguridad alimentaria se reafirmó como “el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación adecuada y el derecho fundamental a estar libre del hambre”. No obstante, las organizaciones de agricultores, y en particular las mujeres delegadas presentes en el foro paralelo a la conferencia, fueron críticas de los términos utilizados en la discusión con los gobiernos. Alineada con el neoliberalismo y la Organización Mundial del Comercio (OMC), la definición de seguridad alimentaria busca garantizar el acceso de alimentos a través de la liberalización del comercio de comida, la apertura de oportunidades para las empresas transnacionales, la industria química y la comida rápida, entre otros.

Las organizaciones campesinas contrastaron el concepto de seguridad alimentaria con soberanía alimentaria. Partieron del principio de que “la alimentación no es una mercancía, es un derecho humano”² y la convicción de que la producción y distribución de alimentos es cuestión de supervivencia y por lo tanto de soberanía pública y nacional. Soberanía significa que, además del acceso a los alimentos, la población de cada país tiene el derecho a producir. Y esto es lo que garantiza la soberanía sobre sus vidas. El control de la producción es fundamental para que las poblaciones tengan acceso asegurado a sus propios alimentos durante todo el año. Y se garantice que estos alimentos son apropiados para el medio ambiente en que viven, las necesidades nutricionales y los hábitos alimentarios.

A partir de ahí se desarrolló un concepto de soberanía alimentaria según el cual cada comunidad, cada ciudad, cada región, cada nación tiene el derecho y el deber de producir sus propios alimentos y a pesar de las

² Josué de Castro. 1951. *Geopolítica da fome*. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil.

³ Declaración de Nyelení. Foro Mundial de Soberanía Alimentaria, Selingue, Malí, 28 de febrero, 2007. En: <http://www.nyeleni.org/?lang=en> Accessed 2/22/2010.

dificultades naturales que pueda haber en cualquier parte del planeta, los pueblos puedan sobrevivir y vivir con dignidad. Hoy en día se cuenta con el conocimiento científico necesario para garantizar la producción de suficientes bienes.

Si la producción y distribución de los alimentos es parte de la soberanía de un pueblo, esta no es negociable ni puede depender de la voluntad política o las prácticas de los gobiernos de otros países. Como José Martí advirtió a principios del siglo XX, “¡Un pueblo que no puede producir sus propios alimentos es un pueblo esclavizado! ¡Esclavizado y dependiente de otra nación que le proporcione las condiciones para sobrevivir!”.

Este concepto rompe con los mercados agrícolas impuestos por las empresas transnacionales y los gobiernos neoliberales, y con las políticas de la OMC y la FAO, que han desmantelado las de algunos gobiernos nacionalistas y populistas que buscaban proteger la agricultura familiar a través de los impuestos sobre los alimentos importados baratos (producción con subsidio estatal en países del Norte), garantizando los precios y manteniendo el poder de los compradores públicos⁴.

La soberanía alimentaria se enfrenta a la hegemonía del neoliberalismo mediante el fortalecimiento de la visión de la democracia económica en el mundo. Esto se afirmó en la conferencia mundial de la soberanía alimentaria en Malí (2007), en la Declaración de Nyéléni:

La soberanía alimentaria de un pueblo es el derecho a la alimentación nutritiva, accesibles y culturalmente apropiada, producida de forma sustentable y ecológica, su derecho a decidir su propio sistema alimentario y de producción⁵.

Esto sitúa a quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y las corporaciones. Defiende sus intereses y toma en cuenta a las generaciones futuras. Ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el régimen corporativo de alimentos y de los sistemas de producción de alimentos, agrícola, ganadero y pesquero que será gestionado por los agricultores y productores locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y los mercados locales y nacionales, y otorga poder a los agricultores y la agricultura familiar, los pescadores y los pastores tradicionales. Consolida la producción de alimentos, su distribución y consumo en la base social, económica y ambiental. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente y un salario digno para todos los pueblos, e igualmente afirma el derecho de los consumidores a controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza los derechos de acceso y manejo de tierras, agua, semillas, ganado y

⁴ Ibid.

⁵ Declaración de Nyéléni. Foro Mundial de Alimentos de la Soberanía, Sélingué, Malí. 28 de febrero 2007. Consultado el 02/22/2010 <http://www.nyeleni.org/?lang=en>.

biodiversidad, de aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Dado que la soberanía alimentaria es un concepto que se construye a partir de la soberanía popular, es absolutamente incompatible con cualquier estrategia que trate de poner los intereses privados por encima de los del pueblo. Con la globalización neoliberal, los controles gubernamentales de la producción, procesamiento y distribución de los alimentos básicos han sido sustituidos por la sobreproducción y las políticas de libre comercio con el apoyo de grandes empresas agroindustriales nacionales y transnacionales. Esto ha incrementado los riesgos para la seguridad alimentaria porque la lógica de la oferta se somete a los intereses de las corporaciones que controlan los mercados nacionales e internacionales, lo cual socava la autonomía que las regiones siempre han tenido en la producción de alimentos y pone en riesgo la producción alimentaria soberana, practicada por campesinos locales y pequeños y medianos agricultores.

Las organizaciones sociales que la introdujeron, sostienen que soberanía alimentaria es más que un concepto. Es un principio ético y un estilo de vida que no se correlaciona con una definición académica, sino que surge de un proceso colectivo y participativo, popular y progresista, cuya esencia se enriquece a través de varios debates y discusiones políticas agrarias en las organizaciones campesinas. La Vía Campesina, creada en 1992, y sus miembros de América Latina, la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo), fundada en 1994, fueron originalmente las principales organizaciones en avanzar hacia este principio⁶. La Conferencia de la Soberanía Alimentaria, celebrada en Mali, también consolidó una amplia alianza con otros movimientos sociales de pescadores, pastores, mujeres urbanas y rurales, consumidores, ambientalistas, nutricionistas, investigadores, científicos y movimientos de salud pública, así como con los gobiernos progresistas que continúan construyendo colectivamente nuevas formas de entender la soberanía alimentaria.

Los documentos elaborados colectivamente y las declaraciones de la soberanía alimentaria establecen el derecho de los pueblos a definir sus propias

⁶ La Vía Campesina es un movimiento social de campesinos, pequeños y medianos productores, mujeres rurales y jóvenes, indígenas, trabajadores sin tierra y agricultores. Esta entidad vincula las luchas sociales en los cinco continentes. Reúne a 148 organizaciones en 68 países. Reconoce que activistas y profesionales de organizaciones no gubernamentales juegan un papel importante en la promoción de la soberanía alimentaria, por ejemplo la National Family Farm Coalition (EUA), Land Research Action Network, GRAIN y CET-Sur de Chile. La CLOC reúne a 52 organizaciones en 20 países de América Latina. La Marcha Mundial de Mujeres es una importante organización feminista que anima la soberanía alimentaria (ver Miriam Nobre, en este libro).

políticas agrícolas y alimentarias, que incluyen protección del ambiente, regulación de la producción de la pesca y el comercio interno agrícola para el desarrollo sustentable, protección de los productores locales y los mercados nacionales contra las importaciones y los límites en el mercado y la pérdida de valor de los productos sociales y económicos. Esto respalda el derecho a decidir cómo organizar qué se produce y ordenar la distribución y consumo de alimentos en relación con las necesidades de las comunidades, en cantidades suficientes y calidad óptima, dando prioridad a los productos y variedades locales.

Para Francisca Rodríguez, de Anamuri, una organización campesina de Chile, la soberanía alimentaria “no es sólo el principio del derecho a la alimentación, es una ética de vida, una manera de ver el mundo y construirlo sobre la base de la justicia y la igualdad”.

En la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada en Cochabamba, en abril de 2010, la soberanía alimentaria fue ratificada como una referencia a:

... El derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, la tierra, el agua y la producción de alimentos, asegurando a través de la producción local, autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, compatibles y complementaria con la Madre Tierra, el acceso de los pueblos a una alimentación suficiente, comida variada y nutritiva, así como la profundización de la producción de cada nación y pueblo⁷.

Esto reafirma nuevas visiones y conceptos sustentados en el “buen vivir” o *Sumak Kawsay*, un término de la antigua herencia indígena latinoamericana que está tejido profundamente en la trama de las organizaciones de base popular. Es compatible con los derechos de los pueblos a controlar sus propios territorios, sus recursos naturales, su reproducción social y la integración entre las etnias y poblacones, de acuerdo con sus intereses comunes, no por lo que determina el comercio y la ganancia. También hay influencia en el concepto desde una perspectiva femenina del mundo de la fertilidad y la reproducción social de la humanidad en condiciones igualitarias y justas.

Las declaraciones y acuerdos construidos en foros, seminarios y conferencias nacionales e internacionales en todo el mundo sobre la soberanía alimentaria, con la participación de la mayoría de la sociedad civil, los movimientos de mujeres campesinas y algunos sectores del gobierno,

⁷ Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, conclusiones finales del grupo de trabajo 17: Agricultura y soberanía alimentaria. En: <http://pwccc.wordpress.com/2010/04/29/final-conclusions-working-group-17-agriculture-and-food-sovereignty/>. Consultado el 22/2/2010.

infortunadamente no han tenido resonancia en la transformación de las políticas públicas de la mayoría de los gobiernos y organismos internacionales.

El caso brasileño

La sociedad brasileña adolece aún de graves problemas estructurales. Tanto es así que en su producción y organización social sigue siendo incapaz de garantizar la soberanía alimentaria de su pueblo. Durante muchos años las estadísticas han mostrado que más de 50 millones de brasileños sufren de hambre todos los días.

Las causas de esto se han analizado en muchos estudios, pruebas e investigaciones en el ámbito académico, periódicos e instituciones públicas. Para sintetizar, se puede decir que la estructura injusta y desigual de la riqueza producida y concentrada en los últimos 500 años de capitalismo se ha generado una sociedad extremadamente desigual, en la que el 5% de la población controla la mayor parte de la riqueza. La distribución de la renta anual es injusta, la mayor parte de las ganancias va hacia el capital y mucho menos para los trabajadores. La distribución de los activos –especialmente la tierra– es injusta: solo el 1% de los propietarios controla el 46% de toda la tierra, un consorcio de grandes empresas capitalistas con sede en las ciudades y un enfoque en otras actividades financieras controla 1. 700.000 km² de tierra igual al 16% del territorio de los Estados Unidos. Además, de acuerdo con las estimaciones más conservadoras, el capital extranjero ya se ha apropiado de más de 400.000 km² de tierras brasileñas.

Son muchos los factores que impiden la soberanía alimentaria en Brasil, empezando por el modelo de producción y agroindustrialización que el país introdujo hace décadas. En este sentido, la posición sobre la soberanía alimentaria en la Declaración de Brasilia es clara:

Sostenemos que el hambre y la pobreza no son producto de la casualidad, sino de un modelo que viola los derechos a una vida digna para las personas y los pueblos, aumenta la subordinación de las mujeres y explota a los trabajadores y sus aportes sociales, económicos y culturales a la sociedad. A pesar de la evidencia en todo el mundo de los desastrosos efectos del modelo neoliberal, el sistema internacional, los gobiernos y las corporaciones multinacionales insisten en someter al planeta a un modelo de desarrollo que agota las posibilidades de la vida, convirtiendo a las personas en meros agentes de la producción, sin rostro y sin historias. La liberalización económica, como el único camino al desarrollo, es directamente

⁸ *Declaração da Conferência Especial para a Soberania Alimentaria, por los Derechos y por la Vida.* Brasilia, 10 y 13 de abril de 2008. Apoyo del Comité Internacional para la Soberanía Alimentaria - CIP (Coordinación Regional América Latina y El Caribe). Conferencia que antecedió a la 30ª Conferencia Regional de la FAO.

proporcional al crecimiento de la pobreza y el hambre en la región, la falta de ejercicio de la soberanía alimentaria atenta gravemente contra la soberanía de los estados⁸.

La concentración de la propiedad de la tierra en Brasil ha llegado a 0,857 según el índice de Gini y el censo agrícola de la ONU de 2006 (superior a su concentración en la década de 1920). Casi 1.000.780 km² de tierra virgen –un tercio de los cuales se encuentra en estado de degradación– ha sido testigo de la notable expansión de las plantaciones de cultivos modificados genéticamente, acompañada del desplazamiento de familias campesinas debido a la presión social y física de las fincas de grandes monocultivos de soya, caña de azúcar, maíz y eucalipto. Esta situación ha llevado a demandas campesinas por la tierra y los mercados locales, como se refleja en la Declaración de Nyéléni. La soberanía alimentaria expresa la exigencia de alimentos nutritivos y culturalmente apropiados.

Desde la reducción drástica del papel del gobierno en el sector agrícola, en la década de los noventa (pese a la presencia de algunos organismos públicos y los programas Conab y Pronaf), Brasil es el lugar con la mayor expansión no regulada de control corporativo en la agricultura.

La privatización de las semillas a través de la imposición de los organismos genéticamente modificados profundiza el control corporativo sobre la producción agrícola y viola el derecho a la conservación del patrimonio colectivo de las semillas, que se encuentra en el núcleo de la soberanía alimentaria del pueblo.

El modo de producción agroindustrial, basado en monocultivos a gran escala, impone el uso permanente y cada vez mayor de los plaguicidas. Brasil se convirtió en el principal consumidor mundial de agrotóxicos, el consumo de mil millones de litros de pesticidas en la temporada 2009-2010 de crecimiento (un promedio de seis litros por persona o 150 litros por hectárea). Los agronegocios están alimentando con comida contaminada, destruyendo la biodiversidad, afectando la calidad del agua y el aire, y conduciendo al cambio climático. Esta es la verdadera tragedia.

Esta trágica realidad fue abordada parcialmente en 2003, cuando el presidente electo confrontó a la nación con el problema del hambre en Brasil. El gobierno comprometió a los sectores populares en la recreación del Consejo de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea) mediante la celebración de varias conferencias. Se puso en marcha la campaña Hambre Cero (*Fome Zero*), que consiste en dar prioridad a un grupo de programas y acciones de diversos ministerios para hacer frente a la inseguridad alimentaria en el país.

Como parte de Hambre Cero, el gobierno implementó la *Bolsa Família* o Canasta Familiar de Alimentos, el Programa de Compra de Alimentos (*Programa de Aquisição de Alimentos, PAA*), y el despliegue de una red de equipos de seguridad alimentaria y otros como comedores, cocinas

comunitarias y bancos alimentarios en todo el país. También se implementó un Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), que incluye la compra directa de productos de los agricultores familiares y el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf).

Aunque el número de brasileños que padecen hambre se ha reducido con la campaña Hambre Cero, las causas del problema no se abordaron; por lo tanto, el hambre persiste y a pesar de que no es severa, unos 60 millones de brasileños aún no tienen suficientes alimentos.

Las políticas actuales de seguridad alimentaria son importantes, aunque no suficientes para atacar la raíz del problema. Los programas gubernamentales de compensación, como la canasta familiar, contribuyen a la seguridad alimentaria de millones de personas pobres. Con todo, esto tiende a confundirse con las políticas de soberanía alimentaria, cuando en realidad, debido a su naturaleza cíclica, son acciones de emergencia para minimizar la inseguridad alimentaria debido a la pobreza extrema.

La lógica dominante del capital en Brasil es supeditar la provisión de alimentos para la población a los intereses comerciales de las grandes empresas nacionales e internacionales del sector. Esto significa subordinar la soberanía nacional al lucro e intereses del oligopolio privado. No obstante, lo anterior contradice el concepto histórico de soberanía nacional, que es el marco fundamental para una nación soberana. Aunque la práctica implementada sea brillante y colorida, los intereses privados no deberían gobernar las declaraciones públicas soberanas, incluso en términos de alimentos.

Las conclusiones de la III Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CNSAN), realizada en 2007 en Fortaleza, Brasil, reafirmó que el objetivo de seguridad alimentaria y nutricional implica un enfoque de desarrollo socioeconómico que cuestiona el actual modelo hegemónico en Brasil que conduce a la desigualdad, la pobreza y el hambre, y repercute negativamente en la salud y el medio ambiente⁹.

⁹ Declaración final de la III Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CNSAN), realizada en el Centro de Convenciones del municipio de Fortaleza (CE), del 3 al 6 de julio de 2007. 06 de Julho de 2007.

Soberanía de la tierra

Jun Borrás y Jennifer Franco

En el contexto de la convergencia de las crisis de alimentos, financiera y energética y las crecientes ocupaciones de territorio, la soberanía de la tierra es un marco de análisis alternativo que representa la lucha defensiva de la población rural pobre; es el derecho de las personas empobrecidas a tener acceso efectivo al control y uso de la tierra para vivir. Por ello, como pilar de la soberanía alimentaria, la soberanía de la tierra es el derecho a esta.

La metanarrativa de la gobernanza neoliberal es la naturalización de las ocupaciones de tierra (*land grabbing*), necesarias para asegurar la comida y la provisión de energía, y como oportunidad para el desarrollo rural. Los accionistas interesados han propuesto un “código de conducta” (CoC, sigla en inglés) supuestamente como una estrategia de desarrollo económico “todos ganan” (*win-win*) para los inversionistas ricos y la población rural pobre. Propuesta por el Banco Mundial, la FAO, el IFAD y la Unctad, la propuesta CoC no es intrínsecamente a favor de los pobres y desvía la atención de los problemas que originan con el modelo de desarrollo económico. La propuesta CoC se aleja de los intereses de los pobres y de los derechos a la tierra.

Un cambio desde la reforma agraria convencional (de hecho, seguridad en la tenencia de la tierra), hacia la soberanía de la tierra es fundamental para alcanzar el control efectivo por parte de la población rural pobre sobre el lugar donde viven y trabajan. La soberanía de la tierra requiere empezar desde las relaciones sociales existentes basadas en la tierra para trabajar hacia reformas agrarias a favor de los pobres. La soberanía de la tierra politiza y da historia a los asuntos de la tierra, brindando una contranarrativa a la gobernanza neoliberal.

Una campaña del pueblo en contra de la privatización ajena de la tierra es aquella donde los pobres rurales resisten contra el inequitativo statu quo en la propiedad y control de la tierra, particularmente contra las ocupaciones de ella. Una campaña del pueblo en contra de *land grabs* es aquella en la que los pobres rurales proactivamente reivindican su control político sobre la tierra en contra de amenazas actuales y potenciales de los acaparamientos de la élite. Un movimiento por la soberanía de la tierra es necesariamente un movimiento “del pueblo” contra las ocupaciones de tierra: la gente rural a la vez resistirá las inequidades (ej. ocupaciones de tierra) y obtendrá poder político sobre las tierras restantes.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunited.com/addenda/borras-franco>.

Políticas estructurales para alcanzar la soberanía alimentaria

La base para construir la soberanía alimentaria en Brasil, dentro de la construcción general de la soberanía nacional, requiere reformas estructurales en las zonas rurales y el modelo actual del país de la producción agrícola. Nos gustaría terminar reafirmando la plataforma para las reformas estructurales adoptadas en el Quinto Congreso Continental de la CLOC celebrado en Quito, Ecuador, en 2010:

a) Implementar una reforma agraria amplia y masiva para democratizar la propiedad y el uso de la tierra y lograr que cuatro millones de familias trabajadoras que quieren producir en la agricultura tengan acceso. Para ello, es necesario expropiar las grandes propiedades y en especial las tierras de capital extranjero y de las empresas no agrícolas, bancos, etc.

b) Cambiar el actual modelo de producción y la tecnología agrícola dominante por un concepto diferente de producción de alimentos sanos, basado en la agroecología, la agricultura ecológica, agricultura orgánica y otros para asegurar producción y abundancia en todos los lugares, a escala regional y nacional.

c) Limitar el tamaño de la propiedad y tenencia de la tierra, garantizar el principio del interés superior de la sociedad en su conjunto en relación con recursos naturales, agua y biodiversidad.

d) Reestructurar el papel del Estado para organizar el proceso de la soberanía alimentaria, garantizando la producción y distribución en todas las regiones del país.

e) Ejercer por parte del gobierno control directo sobre el comercio exterior (importación/exportación) y alimentos, tasas de interés y tipos de cambio.

f) Implementar un programa integral de pequeñas y medianas agroindustrias en todos los municipios del país, de manera cooperativa.

g) Asegurar existencias reguladas de alimentos saludables por el gobierno para garantizar el acceso a toda la población.

h) Desarrollar un nuevo modelo económico, basado en la amplia distribución de la renta, con empleo e ingresos seguros para toda la población, educación universal y aplicación de la industria orientada al mercado nacional.

i) Lograr el conocimiento y la libertad para intercambiar y crear mejores semillas, componente fundamental de la soberanía alimentaria, porque la diversidad asegura la abundancia de alimento con base en la nutrición adecuada y variada, y las formas de desarrollo culinarias que son culturalmente apropiadas y deseadas. Las semillas son el comienzo y el final del ciclo de vida de los campesinos. Han sido creadas de manera colectiva, lo que refleja la historia de los pueblos y de sus mujeres, que han sido sus creadores, protectores de sus principios y perfeccionadores. Su desaparición conduce a la de las culturas del

campo y las comunidades. Porque no son una apropiación, deberán mantener su carácter de bien colectivo¹⁰.

j) Evitar el uso y promoción de semillas genéticamente modificadas. Ellas representan la privatización de la vida, de la posibilidad de la libre reproducción y, sobre todo, la destrucción de toda la biodiversidad, ya que no se reproducen sin la contaminación de las demás semillas. Además de las dudas y la falta de investigación sobre sus efectos en la salud humana y animal.

l) El derecho de los pueblos y de todo el de Brasil de consumir de acuerdo con sus diferencias culturales, éticas, religiosas y estéticas alimentos de calidad, sanos, asequibles y culturalmente aceptados, es una condición sine qua non para alcanzar la soberanía alimentaria genuina¹¹.

¹⁰ Documento de la campaña en defensa de las semillas de La Vía Campesina, “Semillas, patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad” (sin fecha).

¹¹ V Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo. Quito, Ecuador, 8 al 16 de octubre de 2010. Pronunciamientos, líneas de acción y campañas <http://www.cloc-viacampesina.net/es/pronunciamientos/2010/404-clocomunicacion>. Consultado el 2/22/2010.

CAPÍTULO 3

SIN CLARIDAD SOBRE QUÉ ES PARIDAD, TODO LO QUE OBTENEMOS ES CARIDAD

GEORGE NAYLOR

National Family Farm Coalition

“Podemos tener cualquier tipo de sistema agrícola que queramos”, fue una declaración que hizo a varios agricultores en los Estados Unidos de América el difunto Merle Hansen, agricultor de Nebraska, en el siglo pasado, cuando era líder del Movimiento de Agricultores Americanos y la Alianza Agrícola Norteamericana. Otro lema que también se escuchaba a menudo era: “Sin claridad en qué es paridad, todo lo que obtenemos es caridad”. Merle regresó a su casa después de la segunda guerra mundial, sabiendo que por ley los agricultores se merecían, y recibirían paridad, y estaba familiarizado con la participación de su familia después de varias décadas de organización en favor de la agricultura familiar y la lucha para conseguir que esas leyes se concretaran. Paridad¹ significa simplemente igualdad. Por eso es constantemente desprestigiada por los economistas agrícolas del mercado libre y por publicaciones agroindustriales. Ya que el objetivo de la paridad fue eliminado por la promulgación del Acta Hope-Aiken² en 1953, y rematada por el Acta del Derecho a Cultivar de 1996, la “caridad” se produjo como pagos de subsidios y programas de “desarrollo económico” subsidiados por el gobierno, para emplear a finqueros, quienes tristemente tuvieron que trabajar fuera de la finca o dejarla por completo (Pratt: 1996). Wendell Berry (2009) lo explica en un excelente artículo titulado “Revirtiendo el orden económico” (*Inverting the Economic Order*):

La población agrícola ha disminuido casi a la inexistencia, ya que desde mediados del siglo pasado, deliberadamente hemos abatido los ingresos agrícolas, al mismo tiempo dejando que los costos de producción aumenten, por el bien de los “alimentos baratos” y para favorecer a la agroindustria.

A pesar de las dificultades que padece la agricultura actualmente, tanto si trabajas en una finca que ha sido de tu familia durante casi un siglo en un área granero, o estás iniciando una nueva finca orgánica de Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA, por su sigla en inglés) para consumidores locales, hay que alegrarse por el nacimiento de un nuevo movimiento alimentario y agrícola que tiene un alcance democrático e internacional. No sólo considera la equidad para los agricultores, pescadores y trabajadores, y alimentos saludables para consumidores, sino que también reconoce que todos tenemos que vivir dentro de ciertos límites ecológicos y planificar anticipadamente para dejarles un ambiente hermoso y sostenible a las generaciones futuras.

La historia reciente, con la industrialización y la monopolización de los alimentos y la agricultura, ha ofrecido abundantes y horrorosas historias ambientales, sociales y políticas, que nos motivan a todos a “elegir el sistema

¹ “Paridad” es el precio al productor que cubre sus costos de producción y le permite vivir dignamente.

² Acta Hope-Aiken.

agrícola que queremos”. Crear mercados locales donde los agricultores y consumidores se conozcan puede contrarrestar la alienación y los esquemas deshumanizantes del mercadeo corporativo. Pero se debe también tomar decisiones colectivamente, a escala local, nacional e incluso internacional.

Como lo explica William Greider (1993) en el libro *Quién le dirá al pueblo* (*Who Will Tell the People*), ahora nos esforzamos y consumimos en una economía global bajo la tiranía de la Organización Mundial del Comercio (OMC), cuya ideología dominante traiciona la esencia de la democracia (ilustrada por la sentencia de la Corte Suprema en el caso Ciudadanos Unidos en 2010). Él dice: “Esto ha producido una paradoja desalentadora: restaurar el orden político interno requerirá una nueva versión del internacionalismo”. En otras palabras, ¿se puede ignorar el hecho que la lata de calabaza en el mercado local se produce ahora en China, o que las judías verdes frescas fueron cosechadas en Guatemala, donde casi la mitad de los niños están desnutridos? ¿Es posible creer que los agricultores en los Estados Unidos se benefician cuando el maíz y la soya son enviados a países del tercer mundo para alimentar a pollos y cerdos en enormes granjas industriales, propiedad de unas pocas corporaciones multinacionales?

Creo que nuestro nuevo movimiento alimentario unificado estará a la vanguardia en esta restauración y reconocerá que las personas en otros países están buscando los mismos tipos de opciones democráticas. El movimiento internacional de campesinos y trabajadores agrícolas, La Vía Campesina, tiene un nombre para esto: soberanía alimentaria. A todos los países se les debería permitir tener soberanía alimentaria, para que cada uno pueda desarrollar democráticamente su propia política, elegir el tipo de agricultura que desea la gente y garantizar la seguridad alimentaria de sus ciudadanos y su soberanía política. Con la soberanía alimentaria, un país puede asegurar que su producción de alimentos sea ecológica y económicamente justa, y dispone de oportunidades económicas en zonas tanto rurales como urbanas, a fin de no estar sujeto a los caprichos de los mercados y corporaciones globales, ni expuesto al uso de los alimentos como arma por países más poderosos. Después de todo, ¿por qué razón debe un país y su gente perder su soberanía y seguridad y tener que importar los alimentos de los “ganadores”, quienes están dispuestos a expulsar a las comunidades rurales, contaminar y destruir las tierras de cultivo con pesticidas y producir de forma imprudente a cualquier costo?

Deseo ofrecer una reflexión acerca de por qué y cómo podríamos tomar decisiones colectivas para elegir el sistema de agricultura que queremos. Tengo suerte; cuento con el ejemplo de mis parientes por parte de mi mamá y mi papá, quienes colectivamente llevan más de 100 años trabajando la tierra en Iowa, incluyendo ahí mis 35 años de experiencia, y también la de dirigentes agrarios como Merle Hansen y su familia, quienes trabajaron para avalar y conservar los programas de paridad agrícola, y de muchos amigos que trabajan en defensa de la producción de alimentos para la CSA y mercados

campesinos³. Quiero decirles a los consumidores: hay algunos buenísimos agricultores a quienes deben conocer, con quienes se van a llevar bien de inmediato, en la Coalición Nacional de Granjas Familiares (NFFC, por su sigla en inglés) y en La Vía Campesina.

Desde hace demasiado tiempo, las corporaciones multinacionales nos han impuesto una ideología de libre comercio que nos pide ignorar la importancia de la política federal y la política del comercio internacional o, peor aún, afirman que dichas políticas no deberían ni siquiera existir. Muchas veces nos dejamos llevar por la manipulación de los economistas corporativos o por políticos, quienes aparentando estar de nuestro lado contratan a negociantes y economistas para adueñarse de nuestro sistema alimentario. Su poder ha crecido mientras la hambruna mundial aumenta, y los ecosistemas como las praderas de los Estados Unidos, las selvas tropicales y las sabanas de América del Sur son víctimas de las corporaciones que arrasan la tierra con sus monocultivos transgénicos. Sin claridad en que es la equidad, todo lo que se obtiene es caridad.

Soluciones del mercado libre, o de la política “orientada al mercado”, como dicen los políticos de los Estados Unidos desde 1953, no favorecerán los intereses de las familias agrícolas ni de los consumidores que necesitan una alimentación sana. La oferta y la demanda en realidad ofrecen más pesadillas como las mencionadas anteriormente a la agricultura y los alimentos.

Primero reconozcamos que el poder de las corporaciones multinacionales e incluso de las cooperativas de agricultores ha crecido tanto que ahora pueden generar una nueva producción de los productos básicos y ganadería solo con la toma de decisiones internas, ya que promueven su deseo de integración vertical o de crecimiento estratégico. La organización española Grain ha documentado la “apropiación de tierras” (*land grabs*) en África y Suramérica por países como China y Arabia Saudita, muchas veces aliados con socios corporativos multinacionales.

Un ejemplo increíble es el de una cooperativa agrícola de los Estados Unidos, CHS, que ha creado un proyecto aunado con Brasil. Según la revista *Corn and Soybean Digest* (2007),

La cooperativa agrícola más grande de EE. UU., CHS Inc., con sede en Inver Grove Heights, Minnesota, anuncia que se ha unido con socios en Brasil y Japón para comprar 997 km² de tierras cultivables brasileñas para producir soya, algodón y caña de azúcar.

Esto no solo representa competir con los productores en EE. UU., sino también que se producirá ¡sin productores! Seiscientos empleados iban a ser

³ Mercados Campesinos, venta de productores a consumidores, sin intermediarios, logro alcanzado por la lucha organizada de ambos sectores en la década de los setenta en los Estados Unidos.

contratados, lo que sin duda dejará un nuevo modelo que va en contra de la intención original de la cooperativa.

En los Estados Unidos también las fincas familiares de ganadería han protestado contra la práctica de las empacadoras multinacionales de carne de expandir la producción ganadera mientras ellos reciben precios miserables en el mercado libre. Las empresas hacen esto mediante la apropiación directa de nuevos sistemas agropecuarios o a través de contratos de producción con empresas de alimentación gigantescas. La empacadora de carne JBS de Brasil, que argumenta ser la “compañía más grande de proteína de origen animal en el mundo”, realizó 14 adquisiciones en el mundo entre 2007 y 2010 (Korby y Russo: 2011). JBS compró la empresa Swift, anteriormente de ConAgra, y adquirió el engorde en cautiverio más grande en los Estados Unidos, que puede operar 850 mil unidades a la vez, 47% del ganado criado como productor. Algunos llaman a esta práctica “oferta cautiva”. Estas empresas pueden, en efecto, aumentar la producción en cualquier momento para bajar los precios del mercado abierto que los productores individuales o pequeñas cooperativas reciben, y luego usar ese precio para hundir aún más los del producto que compran bajo contrato. Los datos indican que menos del 6% de los cerdos tiene un precio establecido sobre los principios del libre mercado (Ellis: 2010). Algunas organizaciones que trabajan contra estas ofertas cautivas están exigiendo que pongan en vigencia nuevas leyes bajo la Administración de Granos, Empacadoras y Corrales (Gipsa, por su sigla en inglés). Se trata de la Organización Occidental de Consejos de Recursos (Western Organization of Resource Councils), R-Calf USA, la Coalición Nacional de Fincas Familiares (National Family Farm Coalition, NFFC) y Vigilancia de la Alimentación y el Agua (Food and Water Watch).

Los productores de frutas, hortalizas y lácteos actualmente afrontan situaciones similares de monopolización del comercio, desde que las soluciones del Nuevo Acuerdo (*New Deal*) han sido sistemáticamente abandonadas. Estos programas ofrecían ayuda a los agricultores de frutas y hortalizas a través de acuerdos de comercialización, garantizando que los productos de todas las fincas, sin importar su tamaño, fueran inspeccionadas de manera justa y tuvieran el mismo acceso al mercado. Precios equitativos regionalizados también se garantizaban para los productores de lácteos. Estos programas podrían ser rescatados para conciliar los problemas de hoy.

La realidad es que las empresas que controlan la producción de granos pueden actuar con impunidad, sin considerar los deseos de los demás ni la ley (cerca de 1,04 millones de km² frente a 40.000 km², para todas las frutas y verduras). Normalmente, “mercancías-*commodities*” se refiere a los granos y oleaginosas no perecederos que pueden ser almacenados o enviados en cualquier periodo del año. Los granos son “comestibles”, como trigo o arroz, y los “forrajeros”, entre los cuales predomina el maíz, si bien se incluyen el sorgo, la cebada, la avena e incluso el trigo cuando se encuentra suficientemente barato.

Los precios de referencia internacional para estos productos se fijan en mercado de futuro de las mercaderías como el Intercambio Mercantil de Chicago (Chicago Mercantile Exchange), mientras que la “base”, la diferencia entre Chicago y el precio local, está más influenciada por las condiciones locales y los costos de transporte a varios destinos. Estos son también conocidos como “cultivos de programa”, porque los programas agrícolas en los Estados Unidos tradicionalmente atienden los problemas económicos de estos cultivos en forma más directa.

Las materias primas son generalmente consideradas “bienes fungibles”, es decir, un quintal de maíz es análogo a otro. Si hay una diferencia, entonces las normas federales de clasificación son utilizadas para descontar los precios como les corresponde. Además, los precios están muy interrelacionados porque los agricultores en algunas regiones pueden cambiar fácilmente la producción entre varias opciones. En cuanto a la demanda, proteínas, hidratos de carbono y aceites que se encuentran en diferentes granos forrajeros y semillas oleaginosas se pueden intercambiar con poca dificultad, sobre todo para la alimentación del ganado.

Escucho a menudo el argumento de que si hubiera más competencia y más compradores y productores de granos, como consecuencia los precios serían más justos. Otro argumento es que los agricultores sobreproducen ciertos productos, pero no frutas ni hortalizas, debido a los subsidios gubernamentales. No creo que estos sean argumentos válidos. La verdad es que la historia de nuestro país desde hace mucho tiempo ha incluido largos periodos de precios miserables (sobreproducción) y degradación de la tierra. En la historia moderna, los precios agrícolas se derrumbaron después de la primera guerra mundial, antes de que existiera cualquier programa agrícola, lo que llevó a los agricultores a la pobreza, mientras que el resto de la sociedad gozó de los estruendosos veinte⁴ (*Roaring Twenties*). La dotación de ricos suelos en las praderas en este país hizo que la producción de alimentos fuera siempre una tentación imprudente que nunca se pudo enmendar permanentemente. Igualmente, como los productos no perecederos pueden ser almacenados, y convertidos en dinero en efectivo en cualquier momento del año, no como las frutas y verduras, que son perecederas. Las frutas y verduras se han producido a muy bajo costo en finca, e industrializadas con energía barata, irresponsablemente fumigadas con pesticidas químicos, usando mano de obra barata e irrigación subvencionadas por el Estado. El simple establecimiento de subsidios para la producción de frutas y hortalizas puede crear un exceso de oferta y precios aún más bajos para los nuevos productores locales. Además,

⁴ **Estruendosos veinte** se llamó a la prosperidad económica que vivieron las clases altas en los Estados Unidos, Londres y París al inicio de 1920 bajo la liberalización completa del mercado (lo cual provocó el *crash* de 1929, seguido por la Gran Depresión).

las importaciones de los Estados Unidos fueron más del doble entre 1996 y 2006, hasta llegar a US\$15,4 mil millones (Krissoff y Wainio: 2007).

El poder del monopolio, sin duda, garantiza a las corporaciones la capacidad de ajustar sus decisiones de producción más rápidamente, cerrando plantas, despidiendo trabajadores, manipulando los mercados de futuros o influenciando a reguladores. Pero creo que los problemas más urgentes, como por ejemplo los precios demasiado bajos o demasiado altos, o el dañino uso de la tierra, se explican simplemente por el comportamiento de los agricultores en estado de competencia pura, y producen su “oferta” en respuesta a la “demanda” prevista. En otras palabras, contrario a nuestros conocimientos sobre la economía, el de “oferta y demanda” no es el modelo que puede resolver todos los problemas agrícolas, de recursos ni laborales.

El prestigioso ecologista Edward O. Wilson ha indicado que las exigencias de la civilización moderna sobre nuestros ecosistemas, y el resultado directo de la pérdida de la biodiversidad y funcionamiento de estos, amenazan la civilización en sí misma. Como Francis Moore Lappé ha insistido siempre, en el mundo se producen suficientes alimentos para garantizarles a todos una dieta adecuada, pero la producción excesiva de granos y semillas oleaginosas resulta en la producción excesiva de carne, leche y huevos, al igual que alimentos procesados que alimentan (dañinamente) a los miembros más ricos de la economía global. Wilson indica que las naciones, efectivamente, la comunidad global, deben comenzar a hacer un inventario de los recursos naturales, incluyendo la biodiversidad, y tomar decisiones conscientes y de manera colectiva sobre el usufructo económico y la conservación. En otras palabras, la cooperación económica internacional combinada con la soberanía alimentaria es nuestra única esperanza para poder comer bien y vivir bien dentro de nuestros límites ecológicos. Con suerte, esta discusión nos dará el conocimiento y las herramientas para que nuestro movimiento alimentario unido avance.

Curva de Naylor

Michael Pollan (2006) se refiere, en broma, a mi forma de pensar sobre la política agrícola y la práctica de la agricultura familiar como “la curva de Naylor”. Esta es una curva de oferta, una gráfica que busca pronosticar la reacción, en términos de producción (cantidad), de un agricultor ante los cambios en los precios de materias primas (precios). Muchos textos de economía se reducen a utilizar ejemplos de las curvas de oferta de productos agrícolas inclinadas 45 grados e interceptando con la curva de demanda perpendicularmente, lo que conduce a conclusiones erróneas sobre el comportamiento del mercado y las políticas gubernamentales necesarias para crear una economía sostenible.

La curva de oferta ilustrada en los textos implica que un agricultor aumentará la producción en proporción al aumento de precios y disminuirá la producción en proporción a la reducción de precios. Esto puede aplicarse a una “empresa” tal como se utiliza en los ejemplos de textos no agrícolas, donde

la producción se realiza día a día, y puede rápidamente ajustar el uso de la capacidad y el trabajo en reacción a las indicaciones de precios.

Por el contrario, un agricultor familiar tiene una inversión grande y fija y su mano de obra son básicamente los miembros de su familia; por lo tanto, no los puede despedir. Dado que a los agricultores familiares se les imponen los precios (es decir, las decisiones de un agricultor familiar no tendrá impacto alguno sobre los precios que todas las familias de agricultores reciben por maíz, soya, trigo, etc.), los ingresos de los agricultores dependen exclusivamente de la producción total: más quintales significa mayores ingresos. La curva de oferta en la vida real que mejor refleja el ejemplo del texto es la de un agricultor que se propone maximizar su ganancia sin importar el costo que implica para el ambiente, su familia o comunidad y no tiene ningún problema en contratar mano de obra. En este caso, la curva ascendería, pero podría ser muy empinada, lo que indica que un agricultor ha invertido en casi todos los productos tecnológicos con rendimientos decrecientes. Además, cualquier cambio importante en la producción podría conllevar el arrasamiento de bosques o la demolición de los prados que no han sido utilizados para la producción agrícola antes, y finalmente desplaza la curva de oferta hacia la derecha.

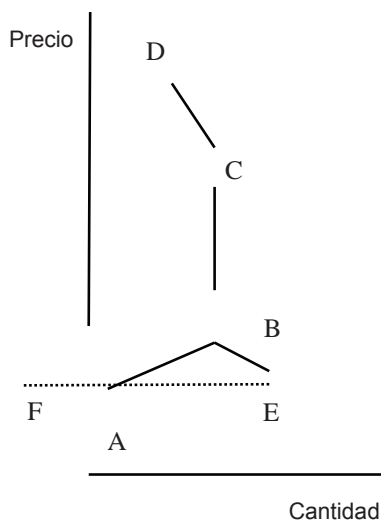
Para comprender las decisiones sobre la producción en fincas familiares, se debe valorar otras consideraciones. A diferencia de muchos otros sectores de la economía, donde la producción transcurre día a día, una vez el agricultor siembra en la primavera, no hay ningún ajuste en la producción. Para los productos básicos (cereales y semillas oleaginosas), los agricultores tienen una alta inversión fija; la mayor parte del costo variable ocurre al inicio de la temporada de cultivo para que la cosecha se desarrolle bien (vender algo es mejor que nada).

Otra consideración es que la demanda de alimentos es muy inelástica, lo que significa que incluso cuando los precios bajan, se genera muy poca demanda nueva y sucede lentamente. En otras palabras, el agricultor no puede contar con que los precios bajen para crear automáticamente la demanda y corregir la situación de precios bajos (Ray, De la Torre Ugarte y Tiller: 2003).

En realidad, las curvas de ofertas individuales que procuran reflejar el comportamiento económico real necesitan valorar consideraciones culturales complejas, los valores de los agricultores, las expectativas, la capacidad de asumir riesgos y la política gubernamental. Veamos primero el comportamiento del agricultor en un marco económico de una política agrícola “orientada hacia el mercado”, donde se supone que los agricultores deben tomar decisiones basadas en las señales del mercado y las expectativas de precios. Los precios pronosticados de materias primas cambian de un momento a otro en el Intercambio Mercantil de Chicago (Chicago Mercantile Exchange) y son contemplados por los agricultores a escala mundial como precios de referencia. La inestabilidad de los precios, agravada por la especulación, devaluación de la moneda, como la que estamos viendo actualmente, e imprevisibles fenómenos internacionales hacen que la anticipación de precios sea muy imprecisa.

Recordemos también que en este caso estamos hablando de un agricultor familiar que tiene cierto nivel de ética ambiental, que valora la convivencia con su familia y le gustaría dejarles su finca a las futuras generaciones. En otras palabras, aumentar su ganancia no es todo. Creo que podemos reconocer las posibles reacciones a los cambios en los precios esperados en términos de fragmentos en la gráfica, de manera que la curva final, obviamente, no se parezca a la curva decreciente de oferta de la empresa que vemos en los textos. La gráfica siguiente se utilizará de forma esquemática, para ilustrar mi pensamiento, y podría ser, en realidad, más complejo con segmentos de mayor análisis. Estos segmentos reflejan las generalizaciones de varias zonas de la expectativa de los precios de productos con un cierto nivel de estabilidad (que pocas veces se ve en una situación de libre mercado), pero también hay que entender que el comportamiento de los agricultores podría ser diferente, dependiendo de si anticipan que los precios aumentan o disminuyen (conocido como histéresis).

Curva de Naylor



AB- zona de recursos limitados: para el inicio, un agricultor con recursos limitados intenta sobrevivir, mejores precios permiten mejores insumos y herramientas para aumentar la producción. Años de ingresos agrícolas deprimidos significa que hay relativamente pocos agricultores que producen productos no percederos (muchos de los “nuevos agricultores” producen productos distintos, percederos, que comercializan a través de canales alternativos). Los segmentos siguientes se refieren a los agricultores que han superado la fase inicial de ser agricultores con pocos recursos.

BC- zona de confort: a estos niveles de precios, el agricultor familiar recibe una cómoda ganancia que aumenta cuando los precios suben sin que

crezca la producción. Esto puede suceder dentro de una relación placentera con la tierra, la comunidad y los vecinos si hay expectativa de que los precios no caigan tan bajo como para amenazar el nivel de vida de la familia o, peor aún, llevarlo a la bancarrota.

CD- zona de restauración de la biodiversidad (BRZ): a medida que los precios suben por encima de la zona de confort, un agricultor familiar alcanza un nivel de ingresos que le permite disminuir la producción y dedicar más tiempo al recreo o uso de la tierra para fines alternativos de conservación, incluyendo el desarrollo de relaciones regionales para restaurar la biodiversidad. Nuevamente, esto solo ocurrirá si el agricultor cree que los precios no caerán por debajo de esta zona. La gráfica muestra que si los precios comienzan a bajar, es probable que el agricultor aumente la producción, lo que implica un comportamiento conforme a una curva inversa de oferta. El auge actual de los precios de los productos podría poner a muchos agricultores familiares en esta categoría. Sin embargo, la expectativa de que estos precios permanezcan fijos a largo plazo no es generalmente reconocida, lo cual resulta en que algunos agricultores se comporten como los beneficiarios de las ganancias, utilizando dichas ganancias para aumentar su producción a través de prácticas más destructivas, como el uso de fungicidas o talando árboles para sembrar más área. A medida que más agricultores aumenten su nivel de producción y multinacionales agroindustriales inciten la producción en otros continentes, el libre mercado resultará dando los precios bajos que se habían pronosticado.

BE- la zona de supervivencia: como se indicó anteriormente, a medida que las expectativas bajan de zona de confort, puede que los agricultores sientan la necesidad de aumentar la producción para proteger el nivel vida de sus familias. Precios por debajo de esta zona generan el temor de que continúen decreciendo o haya una posible bancarrota, y motivan aún más a los agricultores familiares a seguir aumentando la producción. Invierten más horas de trabajo y aumenta la introducción de procesos químicos y mecánicos, poniendo más presión sobre la tierra (degradación de los recursos). La curva podría moverse drásticamente a la derecha si un agricultor tiene la tentación de talar los árboles o labrar la tierra nunca antes utilizada para la producción de bienes. Las ganancias derivadas del auge de los precios se desvanece rápidamente. La mayoría de los agricultores podrían encontrarse en esta zona.

En los últimos años, hasta los “pagos por deficiencia” del gobierno (también conocidos como subsidios), que nunca fueron ajustados tomando en cuenta la inflación, no lograron que los agricultores familiares llegaran a situarse en la zona de confort. El temor a la depresión de los precios y los ingresos se mantienen, y una vez más la curva de oferta declina hacia atrás. Es decir, una depresión en los precios indica un aumento en la producción. Si la gran mayoría de los agricultores siguen este patrón, los precios pueden disminuir aún más, lo que resulta en un ciclo de degradación de recursos, que será discutido posteriormente.

BF-colapso de la labor agrícola: a este precio, el agricultor simplemente abandona la agricultura y la producción es igual a cero, excepto si la tierra es alquilada por otro agricultor que trata de sobrevivir mediante la difusión de los costos fijos sobre más hectáreas, o el uso de nuevas tecnologías que podrían aumentar la degradación del suelo, destruir su fertilidad y la biodiversidad, incluso incorporando tierras marginales en la producción.

Lo que la curva de Naylor realmente revela es que, bajo la política agrícola “orientada al mercado”, los agricultores fundamentarán su comportamiento sobre dos motivaciones: la codicia o el miedo. Hay normas gubernamentales en otros sectores de nuestra economía que, al menos simbólicamente, limitan ciertas conductas para evitar que la codicia interrumpa la comercialización ordenada o la preservación de nuestro ambiente. Ese problema debe ser enfrentado con honestidad a través de la política de recursos, pero las secuelas impulsadas por el miedo económico también deben ser tratadas a través del marco económico de la Ley Agrícola⁵ (*Farm Bill*) y acuerdos internacionales sobre productos que puedan remplazar la catastrófica política “orientada hacia el mercado” de la OMC.

La realidad política es que las enormes agroindustrias han presionado y logrado que se imponga desde 1953 una política “orientada al mercado”, institucionalizando la incertidumbre y obligando a los agricultores a adaptarse a tecnologías nuevas, caras y destructivas, motivadas para aumentar la producción a costa de la familia, la comunidad y el ambiente. Esta mentalidad cínica fue expresada por el ministro de Agricultura Ezra Taft Benson, un político de derecha, durante el gobierno de Eisenhower en la década de los cincuenta. Él habló en contra de las políticas del Nuevo Acuerdo (*New Deal*), promoviendo la idea que “el gobierno debiera salirse de la agricultura”, y acuñó el lema “libertad de cultivar” (*Freedom to Farm*). Una de sus declaraciones más infames y cínicas fue “Los agricultores necesitan el estímulo de la inseguridad” (Benson: 1960; Wallace: 1943).

Un buen programa agrícola, tal como se estableció bajo los principios del Nuevo Acuerdo, tendría como objetivo establecer los precios mínimos en la “zona de confort”, de modo que los agricultores no tengan que temer encontrarse en la “zona de supervivencia”. De 1941 a 1953, el precio mínimo para los productos almacenables se fijó a 90% de paridad (en este caso, el precio equitativo para cada producto se establece según la inflación anterior que parecía en equilibrio durante los “años iniciales de paridad”). Durante ese periodo, los precios agrícolas en general estaban en promedio de 100% de paridad, y como los compradores estaban pagando el precio, el gobierno

⁵ La Ley Agrícola (*Farm Bill*) es la principal herramienta política sobre la agricultura y la alimentación del gobierno federal de EE. UU. La aprueba el Congreso cada cinco años y tiene un costo de aproximadamente US\$600 mil millones (billones).

incluso obtenía una pequeña ganancia (en lugar de costarle miles de millones de dólares al Tesoro, como sucedió posteriormente, cuando programas agrícolas sustituyeron los pagos del gobierno para compensar por los bajos precios). En años de abundancia, para mantener el precio mínimo, los excedentes de producción se almacenaban en una reserva de seguridad alimentaria del gobierno, Graneros para la Estabilidad⁶ (*Ever Normal Granary*), y eran introducidos al mercado para evitar la especulación y el acaparamiento, por ejemplo, a un nivel de 120% de paridad. Podríamos implementar semejante programa para mantener a los agricultores en esta zona cómoda, la zona de paridad.

Romper con la garantía de paridad en 1953 creó otra consecuencia muy problemática. Ya que el maíz y la proteína de soya son los ingredientes principales en la alimentación del ganado, los precios excesivamente bajos llevaron a una mayor producción ganadera y bajó su precio excesivamente. Las fincas familiares diversificadas que producían la mayor parte del alimento para su ganado y hábilmente reciclaban los nutrientes fueron afectadas financieramente, lo que provocó un desplazamiento de la producción ganadera de fincas familiares a productoras industriales de ganado en cautiverio con alimentación intensiva (Café, por su sigla en inglés) que compraban y enviaban alimento para ganado barato a todo el país e incluso a otros. Cuando las fincas familiares diversificadas abandonaron la crianza de ganado, ya no hubo necesidad de la paja, los pastos o granos pequeños que formaban una parte integral de la conservación de suelos y la rotación de cultivos. Muchos agricultores destruyeron estos cultivos que conservan la tierra para sembrar más maíz y soya. Esto causó la erosión del suelo y la contaminación del agua y redujo los precios de los productos básicos, lo que provocó una depresión en el precio de la carne, la leche y los huevos, y así sucesivamente. Se ha visto la tragedia del deslizamiento de las capas superficiales del suelo de una colina hasta la carretera. Ganaderos como John Kinsman, presidente de Defensores de Fincas Familiares (*Family Farm Defenders*) en Wisconsin, fueron testigos de estos sucesos. Los economistas del desarrollo se refieren a este tipo de ciclo vicioso como el “ciclo de degradación de los recursos provocado por la pobreza”, pero generalmente solo se reconoce este fenómeno como una realidad en los países del tercer mundo.

Mirando hacia el futuro

En realidad, la sociedad podría decidir democráticamente que necesitamos restaurar nuestra biodiversidad. Deberíamos vivir con una dieta

⁶ El programa Graneros para la Estabilidad (*Ever-Normal Granary*) se creó en 1928 y duró hasta 1972. Les brindó estabilidad a los agricultores, manteniendo el precio de los productos accesibles y estables para los consumidores. Se suspendió cuando las corporaciones empezaron a dominar la producción y mercado con un concepto de economía global.

saludable que no requiere los niveles actuales de producción y tampoco agota los recursos naturales. Podríamos consumir menos carne, leche y huevos, pero de mejor calidad, producidos en granjas sostenibles. Tenemos la opción de producir el tipo de agricultura que queremos, aumentar el precio de los alimentos procesados a base de maíz, soya, trigo y productos lácteos baratos que son dañinos para la salud. El precio mínimo sería incrementado al igual que las iniciativas para aumentar la demanda y estímulos para administrarla (financiada por todos los contribuyentes) en la zona de la restauración de la biodiversidad, incluso en la de la restauración de la biodiversidad y dieta sana (BHDRZ, por su sigla en inglés).

Hay que señalar que el primer programa agrícola bajo el Nuevo Acuerdo, la Ley de Ajuste Agrícola (Agricultural Adjustment Act), fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema, dado que favorecía a las empresas, pues se enfocó en las garantías de precios y en los impuestos sobre los procesadores. El programa fue reestructurado para que se aprobara a escala constitucional, pero centrándose en la necesidad de conservar nuestros recursos naturales. Esto nos ayudará a reconocer el vínculo entre la justicia económica y la gestión ambiental en la actualidad. Uno de los mejores métodos para restaurar la biodiversidad y la gestión de oferta sería establecer que cada parcela de tierra tiene una cuota de productos comerciables o consumibles como alimentos para ganado, una cuota justa bajo el nuevo mercado nacional. Supongamos que en la BHDRZ decidimos democráticamente que necesitamos un tercio menos de productos pero a un precio más alto. El agricultor trabajaría con un comité de producción local con el fin de elaborar un plan para producir dos tercios de los niveles actuales de producción, al mismo tiempo minimizando el uso de fertilizantes, productos químicos y el cultivo imprudente de la tierra, e intensificando la conservación y restauración del ambiente. Este sencillo cambio en el marco estructural de la agricultura puede eliminar la mentalidad actual de tratar de aumentar la producción a causa del miedo o la codicia.

Dado que el agricultor de hoy tiene, en promedio, casi 60 años de edad y con frecuencia no posee la mayoría de la tierra que cultiva (las rentas en efectivo le roban sus ingresos y autonomía), no sería difícil convencerlo de que las fincas nuevas y más pequeñas, cultivadas de manera sostenible, son las deseables. Corrales de engorde industriales podrían ser sistemáticamente obsoletos. Los miles de millones de dólares que se ahorrarían al eliminar los programas de subsidios agrícolas se podrían usar para indemnizar a terratenientes y propietarios de Cafo a cambio de una reforma agraria. La nueva producción local a pequeña escala se desarrollaría progresivamente, junto a mercados y plantas de procesamiento locales, actualmente promovida por Vigilancia de la Alimentación y el Agua (Food and Water Watch). La política del abastecimiento de alimentos industriales baratos denunciada por Wendell Berry podría ser cosa del pasado.

Diálogo intergeneracional y solidaridad internacional

Entonces, ¿cómo vamos a constatar la afirmación de Merle Hansen de que “podemos tener cualquier tipo de sistema agrícola que queramos?”. El estado actual de la política en este país no estimula pero mantenerse tranquilo y conforme ante esta realidad no es la respuesta. Una cualidad de Merle era que podía comunicarse con los agricultores jóvenes como yo, y con personas jóvenes que deseaban ser agricultores. Hablaba sobre la visión que muchos de nosotros teníamos de ser agricultores orgánicos. Su experiencia y conocimiento sobre la historia de la organización y luchas de los agricultores nos inspiraron a todos. No era difícil comprender que los humildes agricultores de todas las generaciones y países no son muy diferentes entre sí, a menos que crean en la visión de la derecha sobre la libertad que afirma: que cada individuo solo quiere hacer lo que quiere, sin reconocer sus responsabilidades hacia sí y hacia nuestro hermoso planeta; que un gobierno democrático no puede ayudarnos a lograr lo que se necesita para el bien común.

Esfuerzos organizados se están haciendo por todo el país para pasar la antorcha –la inspiración, el conocimiento, la tierra y los recursos– a los agricultores nuevos, jóvenes, quienes apenas están comenzando. Por ejemplo, la Coalición de Agricultores Veteranos (Farmer-Veteran Coalition) tiene como objetivo “ayudar a la comunidad agrícola mediante el desarrollo de una nueva generación de agricultores, y ayudar a nuestras y nuestros veteranos a conseguir carreras accesibles y los recursos para recuperarse en las fincas estadounidenses”.

La Federación de Cooperativas del Sur (Federation of Southern Cooperatives) ha luchado junto a los productores afroamericanos para detener que las personas afroamericanas pierdan sus tierras de producción. Ben Burkett, presidente de la NFFC y director de la Asociación de Cooperativas de Misisipi (Mississippi Association of Cooperatives), junto con Ralph Paige y una delegación de agricultores y grupos de derechos civiles, asistió el 8 de diciembre de 2010 al acto en el que el presidente Obama firmó un acuerdo de mil millones para resolver las demandas de discriminación por parte del Departamento de Agricultura de EE. UU. (USDA), durante las últimas décadas. También se han resuelto demandas similares, tratando temas que han afectado a las comunidades de agricultores latinas e indígenas. Estas demandas son un avance para reducir la pérdida y la apropiación de tierras, y se espera que permitan que todos los agricultores tengan acceso a la tierra y el capital que merecen.

La actual crisis alimentaria resalta el sufrimiento que provocan las dañinas políticas agrícolas cuando obligan a la gente a abandonar la tierra y las comunidades rurales se vuelven dependientes de los indiferentes mercados de trabajo de las gigantescas metrópolis. Enormes agroindustrias, como Monsanto y DuPont, inventan y difunden argumentos falsos para justificar el uso de los organismos genéticamente modificados (OGM), que matan la biodiversidad de los preciosos ecosistemas naturales y paisajes rurales humanos. Esta vez, si no logramos la paridad, puede que ni siquiera obtengamos caridad.

Seguramente nuestra visión de un hermoso y restaurado ecosistema puede inspirar cambios. Durante un tiempo fue ley que los agricultores merecían, y recibirían la paridad y la justicia económica, sin que hubiera escasez de alimentos ni saqueo de nuestra tierra. Acuerdos internacionales de los productos básicos eran reconocidos como esenciales para conseguir la paz y la prosperidad después de la segunda guerra mundial por respetados economistas y líderes como John Maynard Keynes, Henry A. Wallace y Benjamin Graham (conocido como el Decano de Wall Street). ¿Qué otra cosa podría ser más importante que dialogar y trabajar con nuestros compañeros agricultores, campesinos, trabajadores agrícolas de La Vía Campesina, y nuestros conciudadanos en todo el mundo para lograr la soberanía alimentaria, para alcanzar una verdadera democracia, como miembros de una biosfera próspera?

Bibliografía

- Benson, Ezra T. 1960. *Freedom to Farm*. Doubleday.
- Berry, Wendell. 2009. "Inverting the Economic Order". *The Progressive*. September.
- Corn & Soybean Digest. 2007. "CHS Buys Brazil Farmland". Consultado el 17 de marzo de 2011. En: <http://cornandsoybeandigest.com/chs-buys-brazil-farmland>.
- Ellis, Shane. 2010. USDA fourth quarter Iowa, Southern Minnesota Pig Report. #LM_HG204.
- GRAIN (Genetic Resources Action International). 2010. "World Bank Report on Land Grabbing: Beyond the Smoke and Mirrors". September. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.grain.org/articles/?id=70>
- Greider, William. 1993. *Who Will Tell the People: The Betrayal of American Democracy*. New York: Simon & Schuster.
- Korby, B., and C. Russo. 2011. "Sara Lee Takeover Bid Leaving JBS Bonds Out of Market Rally: Brazil Credit". Consultado el 12 de mayo de 2011. En: <http://www.bloomberg.com/news/2011-01-05/sara-lee-takeover-bid-leaving-jbs-bonds-out-of-market-rally-brazil-credit.html>.
- Krissoff, B., and J. Wainio. 2007. "U.S. Fruit and Vegetable Imports Outpace Exports". Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.highbeam.com/doc/1P3-1277613521.html>.
- Pollan, Michael. 2006. *The Omnivore's Dilemma: A Natural History of Four Meals*. New York: Penguin.
- Pratt, William C. 1996. "The Farmers Union, McCarthyism, and the Demise of the Agrarian Left". *The Historian*, 58: 329-342.
- Ray, Daryl E., D. G. De la Torre Ugarte, and Kelly J. Tiller. 2003. "Rethinking US Agricultural Policy, Changing Course to Secure Farmer Livelihoods Worldwide". Agricultural Policy Analysis Center. University of Tennessee. Consultado el 17 de marzo de 2011. En: <http://www.agpolicy.org/blueprint/APACRe-port8-20-03WITHCOVER.pdf>.
- Wallace, Henry A. 1943. *The Century of the Common Man*. New York: Reynal & Hitchcock.

CAPÍTULO 4

MUJERES RURALES CREAN SISTEMAS ALIMENTARIOS ABUNDANTES EN ÁFRICA OCCIDENTAL*

TABARA NDIAYE
y MARIAMÉ OUATTARA
New Field Foundation

* Editado por Deanna Drake Seeba.

Introducción

El siguiente análisis sobre los factores de hambruna y las estrategias de seguridad alimentaria en África Occidental se hizo con base en entrevistas con Tabara Ndiaye, de Senegal, y Mariamé Ouattara, de Burkina Faso, consultoras del Programa de la Fundación Nuevo Campo (New Field Foundation, NFF, por su sigla en inglés). Sus experiencias nacen en sus comunidades de origen, específicamente Casamance, en el sur de Senegal, y Banfora en Burkina Faso Occidental, en la frontera con Costa de Marfil. Así mismo, brindan ejemplos que se refieren a diversos países africanos, sustentados en su trabajo actual y sus relaciones con asociaciones y redes de mujeres agricultoras en diferentes partes de África Occidental.

Dado que cerca del 70% de la producción y procesamiento de la comida en África son realizados por mujeres, las oportunidades y desafíos que ellas viven en el área rural de África Occidental están inexorablemente ligadas con el estado de la seguridad alimentaria. Como explican Ndiaye y Ouattara: el papel integral de las mujeres del área rural en el abastecimiento de alimentos significa que no es posible alcanzar la verdadera autonomía alimentaria sin el liderazgo y sin mejorar el estatus de la mujer rural dentro de sus comunidades, países y regiones.

Cultura rural y conocimiento tradicional

Ciertas características de vida de las mujeres del área rural son comunes a través de África Occidental, aunque algunas prácticas específicas y normas difieren entre las comunidades de la región. Algo que no varía es el trabajo pesado que realizan las mujeres, así como la falta de reconocimiento familiar y comunitario a su labor.

“Cuando tenía diez años me fui a vivir en un pueblo con mi tía. Me sorprendió tremendamente ver el sufrimiento de las mujeres en el área rural de Burkina. Desde la mañana hasta el anochecer, trabajaban sin recibir el merecido reconocimiento”, explica Ouattara.

Agrega Ndiaye:

En Casamance, el pan de cada día de la mujer del área rural es trabajar. Durante la época lluviosa, al visitar un pueblo, las ves a todas trabajando en el campo. Ellas salen a las cinco de la mañana y regresan a las siete de la noche y después tienen que preparar la comida para la familia, si no tienen una hija que las ayude.

Tradicionalmente, las mujeres en Casamance tienen en general una posición importante como proveedoras de alimentos en la comunidad, sobre todo en su familia. La agricultura, al menos en pequeña escala, la realizan fundamentalmente las mujeres agricultoras porque ellas son las responsables de cultivar los alimentos para alimentar a sus familias. Específicamente, esto significa proveer el plato diario de arroz y algunos vegetales para el consumo

familiar. Por lo tanto, los campos de arroz son el dominio de las agricultoras así como también los almacenes de granos que ellas administran. Por lo general, si la cosecha de una de las mujeres no es suficiente para alimentar a su familia, ella sufre la desaprobación de su comunidad. Por eso para las mujeres rurales producir suficiente arroz para alimentar a sus familias es cuestión de honor.

Lo mismo sucede en Burkina Faso. Las mujeres son las productoras y proveedoras de alimentos para las familias. Por eso ellas sienten una enorme responsabilidad y angustia cuando no tienen qué comer. Aunque se supone que los hombres proveen el dinero familiar a diario, en una situación de pobreza, cuando él nada aporta, todavía espera que su esposa encuentre algo para alimentar a la familia. Con esta responsabilidad, las mujeres juegan un papel central en la producción, preservación y consumo de alimentos.

En África Occidental, las mujeres están necesariamente implicadas e interesadas en los sistemas alimentarios porque son ellas las que se esfuerzan por lograr la seguridad alimentaria diaria. En todas las familias se le enseña a la niña desde temprana edad a guardar algo para el día siguiente. Toda mujer y toda madre debe ser capaz de tener recursos para cada día, aunque sean pocos, así que nada se consume en una sola comida, siempre se guarda para asegurar que habrá algo el día siguiente. Este es el principio básico de la seguridad alimentaria y lo aplican en las comunidades rurales.

El compromiso de la seguridad alimentaria va más allá de la familia. En casi todos los países de África Occidental hay movimientos bien organizados que buscan la autonomía y seguridad alimentaria. Una fuerza mayor en la región es la Red de Organizaciones Campesinas y de Productores del África Occidental (Réseau des Organisations Paysannes et de Producteurs de l'Afrique de l'Ouest, ROPPA por su sigla en francés), la cual reúne a cientos de organizaciones campesinas de cada país para garantizar la seguridad alimentaria. Los gobiernos de África Occidental no están ignorando la seguridad alimentaria, los estados han definido política de seguridad alimentaria. Han establecido instituciones para garantizar la seguridad alimentaria, pero no reconocen la importancia vital ni la contribución de la mujer rural a ella. Más bien tienden a ignorar su papel. Por ejemplo, la política de seguridad alimentaria de Burkina Faso no se basa en investigaciones a fondo sobre la contribución de las mujeres del área rural; sin embargo, las mujeres tienen mucho conocimiento que compartir. Ya sea en Senegal, Burkina Faso, Malí, Níger o en cualquier otro lugar en África Occidental, las mujeres han establecido estrategias de seguridad alimentaria que han evolucionado a través de generaciones. Los movimientos regionales y nacionales de seguridad alimentaria también podrían beneficiarse al consultar con las mujeres del área rural. Sin embargo, debido al bajo estatus de ellas, esta consulta no se considera importante.

Cuando el Estado trata de involucrar a la mujer rural en asuntos de seguridad alimentaria, tiende a hacerlo brindando instrucción. En Casamance, trabajadores de extensión agrícola y técnicos que son empleados del gobierno de Senegal, casi siempre llegan a un pueblo con semillas nuevas, químicos y

fertilizantes, y dan instrucciones a las agricultoras de lo que tienen que hacer sin preguntarles qué piensan ellas ni explicarles claramente las razones para usar esos nuevos insumos y métodos. Muchas mujeres del área rural aceptan lo que se les provee porque viene del gobierno y porque son hombres con educación quienes les informan. Al mismo tiempo, la mayoría de ellas están interesadas en conservar sus propios métodos agrícolas tradicionales. Por lo tanto, prefieren retener sus prácticas y conocimientos tradicionales intactos y continuar sembrando y guardar sus propias semillas, aun cuando los servicios del gobierno y las agencias de investigación agrícola proveen nuevas variedades de estas y fertilizantes a bajo costo o gratis.

Aunque numerosas campesinas todavía están practicando agricultura no mecanizada con herramientas de mano tradicionales, lo cual puede ser lento y muy agotador, la creencia es que estas prácticas usadas con éxito durante largo tiempo por sus padres y abuelos, son más saludables y sostenibles. Con una parcela pequeña cerca de casa, combinando la producción de arroz con otros cultivos básicos tales como maíz y sorgo, ellas son capaces de alimentar a sus familias, aunque la cosecha no sea muy grande. Adicionalmente, como agricultoras toman conciencia de los efectos del cambio climático. Ellas están desarrollando y aplicando técnicas que permiten: preservar el ambiente e intensificar la producción. La agrosilvicultura, por ejemplo, les permite integrar la crianza de animales, lo que incrementa sus rendimientos mientras protege sus recursos naturales.

Algunas organizaciones trabajando ayudando a facilitar este proceso para preservar las semillas tradicionales. La Asociación Senegalesa de Productores de Semillas Campesinas (Association Sénégalaise des Producteurs de Semences Paysannes, ASPSP, por su sigla en francés) es una asociación ubicada en Senegal cuyos miembros son agricultores campesinos que trabajan para mantener inventarios de semillas tradicionales que existen en cada localidad. ASPSP trabaja con organizaciones de campesinos para entrenarles en la preservación y guarda de sus semillas para la próxima temporada. Utilizando fincas piloto hacen demostraciones a organizaciones rurales para realizar prácticas agroecológicas. Las mujeres que asisten a estos entrenamientos replican los métodos en sus propias parcelas y les enseñan a otras de su organización. Por medio de ferias de semillas, las cuales tienen participación internacional, ASPSP anima a los agricultores a intercambiar semillas y conversar acerca de métodos agrícolas tradicionales.

En muchos países del África Occidental, el apoyo a las semillas tradicionales se intensifica por el miedo a los organismos genéticamente modificados (OGM). En general, las mujeres campesinas les tienen miedo. Ellas dicen que provocan que los bebés tengan malformaciones e incrementan enfermedades, incluyendo el cáncer; además, han notado que las cosechas han bajado con el uso de semillas OGM, cuya publicidad se ve con desconfianza y actualmente sirve para catalizar una movilización en su contra. La mayoría de grupos de campesinas rechaza categóricamente los OGM como alternativa

viable. Adicionalmente, las agricultoras a menudo dicen que el uso de pesticidas y fertilizantes químicos cambia el sabor de los alimentos que cultivan y reduce el periodo de tiempo que los alimentos se mantienen frescos, lo cual disminuye el valor de su cosecha porque se pudre fácilmente.

Factores de la hambruna

Dada la importancia de las mujeres campesinas en la producción de alimentos, cualquier barrera que ellas afronten se convierte en límites a la seguridad alimentaria. Hay muchos factores que han creado y continúan perpetuando la hambruna y la inseguridad alimentaria en África Occidental. Estos desafíos vienen de todos los niveles, desde el estatal hasta el comunitario. Desde el principio de la vida de una campesina, existe una relación de desigualdad social, la cual dicta que toda mujer debe rendir cuentas a un hombre. Esto significa que cada mujer está bajo el dominio de un familiar del sexo masculino hasta que muere; puede ser su padre, su esposo, su tío o su hijo. Algunas mujeres están dominadas por todos ellos.

Un indicativo de esta dinámica es la creencia cultural de que las mujeres no necesitan asistir a la escuela. Por mucho tiempo, los estados nada hicieron para revertir esta tendencia. Afortunadamente, en los últimos diez años más o menos, se han empezado a instituir políticas para asegurar que las niñas también reciban educación formal. Sin embargo, todavía se tiene que trabajar a escala familiar para convencer a los padres de que las niñas necesitan asistir a la escuela. Se ha dicho que "si se educa a una niña, se educa a una nación entera". Se ha visto que si una mujer asiste a la escuela, ella cambia las cosas a su alrededor más rápidamente que la que no ha tenido las mismas oportunidades educativas. Aunque una mujer con educación académica y otra sin ella pueden tener el mismo potencial, ese vacío de formación es suficiente adversidad para no triunfar rápidamente.

Muchas mujeres rurales están trabajando para aprender a leer y escribir, en francés o en su idioma local, con el propósito de acceder a información, por ejemplo a través de internet. Ellas entienden que este es un recurso clave para informarse y construir colaboraciones con otros grupos en África y demás países del mundo. Saben que la movilización es la forma de abordar los problemas en ambos niveles, local y regional. Que una mujer sea analfabeta no significa que es menos capaz de analizar y elaborar estrategias que quien tiene un doctorado. Por esta razón, los hombres se resisten a que las mujeres tengan mayor independencia. Como queda dicho: "Si las mujeres despiertan, los países temblarán".

Hay mucha resistencia dentro de las familias y comunidades a que las mujeres participen. Por ejemplo, es posible que un hombre no permita que su esposa asista a la reunión del grupo porque él tiene miedo. Una estrategia típica para tratar con este problema es que la mujer realce su papel como esposa y madre en su hogar. Ella demostrará que hace un buen trabajo allí, que provee suficientes alimentos e incluso comercia en pequeña escala para

llevar recursos adicionales a casa. Las mujeres que participan en asociaciones a veces también llevan a casa pequeñas cantidades de dinero de las actividades de grupo o producción comunal de comida. Con estos logros, la esposa puede negociar de nuevo su participación en las reuniones. Este tipo de estrategia sutil demuestra que las mujeres rurales en efecto conocen sus derechos, pero dados los actuales prejuicios culturales y políticos en su contra, tienen que proceder con cautela para ejercerlos gradualmente.

Otra forma de prejuicio se da en el campo político. Con frecuencia las estrategias de desarrollo en el Estado no son diseñadas para abordar las necesidades reales de la población rural, particularmente de las mujeres rurales. Por lo general, estas políticas buscan cumplir con imperativos internacionales. Por ejemplo, cuando hay crisis tales como la alimentaria, de energía, políticas o económicas, los estados inmediatamente definen políticas para enfrentarlas, pero no incluyen las realidades que enfrenta la población.

Las consecuencias de este descuido son los numerosos síntomas de inseguridad alimentaria. Las fincas y los sistemas de producción no están suficientemente bien organizados, el acceso a instrumentos de producción es complicado y se hace aún más difícil; además, los canales de distribución de comida no son suficientes para cubrir un país. Por ejemplo, en el occidente de Burkina Faso hay un excedente de cereales pero debido a que no hay forma de transportar los productos se presenta escasez en el centro y el norte del país. De esta manera, regiones enteras son víctimas de las políticas que no incorporan sus necesidades.

Otro ejemplo de intervención gubernamental para cumplir con exigencias extranjeras proviene de Senegal, que durante muchos años recibió arroz y cereales como ayuda de otros países, particularmente asiáticos. En lugar de desarrollar la agricultura local para sostener a la población, el Estado aceptó las donaciones extranjeras para evitar la hambruna. Pero los cereales y el arroz donados eran de variedades que la población de Casamance nunca había visto antes y por eso no pudieron usarlos fácilmente. Aunque hay algunas excepciones, todavía hoy la norma es “ayudar” a las poblaciones rurales locales sin consultarles. Dicha intervención puede ser extremadamente costosa y tiene muy poco efecto o ningún impacto concreto en disminuir la crisis.

El ejemplo más básico y prevalente de esta dinámica de exclusión es que, en general, las mujeres rurales en África Occidental no poseen la tierra que trabajan. Las tierras son prestadas por un familiar hombre u otro miembro de la comunidad, lo cual rápidamente se convierte en un factor de crisis alimentaria cuando el propietario titular de la tierra decide que es más lucrativo vender a un estado extranjero o a una corporación, que permitir que las mujeres continúen su producción agrícola. Con más y más frecuencia los campos que han sido trabajados por generaciones están siendo vendidos o han sido expropiados, lo que se ha reconocido como apropiación de tierra. Sin un lugar para cultivar alimentos, las mujeres no pueden combatir la hambruna al nivel familiar ni comunitario, son forzadas a dejar sus viviendas, con frecuencia hacia la ciudad,

para tratar de ganarse la vida para sus familias a través de trabajo doméstico, como trabajadoras sexuales o como jornaleras en campos de otros.

La migración ha tenido un impacto enorme en la habilidad de las comunidades rurales de producir suficientes alimentos para la nación. Durante y después de la colonización, mucha gente consideraba Casamance el granero de Senegal, es decir, tenía la capacidad de alimentar todo el país. Pero durante los años del conflicto en esa región hubo mucho desplazamiento de los pueblos fronterizos hacia Gambia y Guinea Bissau, y hacia los pueblos y ciudades en otras partes de Senegal. De repente no había mano de obra para cultivar en Casamance. La hambruna rápidamente se propagó y la situación fue de muy larga duración. Al establecer la paz, la gente empezó a regresar a sus pueblos pero se encontró con que la mayoría de la tierra cultivable estaba plagada con minas, explosivos antipersonales terrestres, lo cual hizo que fuera muy peligroso cultivar. Además, mucha gente joven que había escapado a la ciudad durante el conflicto no regresó, lo cual significa que los trabajadores más fuertes no están para ayudar con el cultivo. No poder volver a los niveles anteriores de producción agrícola es una de las principales causas del hambre en Casamance.

Asociaciones de mujeres y acción colectiva

Para afirmar su misión y enfrentar estos desafíos, las mujeres campesinas en toda África Occidental han empezado a aprovechar su poder colectivo por medio de sus grupos y asociaciones.

“La especificidad cultural de Casamance es que cada mujer que nace en un pueblo pertenece a una asociación. Aun cuando las mujeres de Casamance están fuera de sus regiones, ellas se organizan en asociaciones”, explica Ndiaye.

Pertenecer a una asociación es común para las mujeres en toda África Occidental. Ouattara enfatiza: “Las mujeres necesitan organizarse para ser así mucho más fuertes. En sus organizaciones, ellas han aprendido más acerca de sus derechos como mujeres, junto con estrategias para lograr estos derechos para sí mismas”.

Por medio de estos “sindicatos” o asociaciones, las mujeres cumplen un papel clave en el sistema alimentario, desde la producción hasta el consumo. Ellas producen, preservan y procesan los alimentos para que estén disponibles todo el año. Ellas seleccionan y preparan lo que comen sus familias. Se organizan para asesorarse unas a otras, para ganar acceso a tecnologías y recursos y tener una mejor posición para afrontar obstáculos culturales, sociológicos, económicos, políticos y legales que afectan su bienestar.

Para encontrar soluciones a las dificultades que afrontan –falta de recursos, pobreza, carencia de conocimiento, de herramientas y de recursos financieros–, las mujeres se han agrupado naturalmente en organizaciones en toda África Occidental. Por ejemplo, hay asociaciones pequeñas por todas partes en Casamance y ahora la nueva tendencia es que esos grupos pequeños se están agrupando en redes. Esta tendencia es muy beneficiosa para los diversos

grupos, porque mientras son más grandes y fuertes como organizaciones, son más capaces de aprovechar mayores oportunidades.

Un ejemplo es la Organización Nacional en Mujeres de Crianza de Ganado (Directoire National des Femmes en Elevage, Dinfel, por su sigla en francés) de Senegal, una red de más de 20.000 mujeres que crían ganado. Dinfel fue creada en 1996. La organización tiene 12 sucursales en diferentes partes de Senegal, con su trabajo han influenciado política local y prácticas relacionadas con la crianza de ganado y la agricultura. En Dakar, la capital, sus líderes asesoran al gobierno en materias pastoriles y de ganadería, y han influenciado exitosamente en las políticas de distribución de tierra, subsidios de leche y mercados internacionales.

Sin embargo, las redes no necesitan estar ubicadas en las capitales de los estados para ser efectivas. Las organizaciones se están beneficiando con el actual proceso político de descentralización en África Occidental. A medida que el poder político está menos concentrado en el gobierno central y se mueve hacia el nivel de los distritos y pueblos, las mujeres son capaces de tener gran influencia y manejo de los recursos de la comunidad. Los responsables de tomar las decisiones son ahora sus vecinos, esposos y miembros de sus comunidades. Las organizaciones de mujeres se organizan y desarrollan posiciones y estrategias para abordar a los decisores responsables. Como resultado del proceso de descentralización, todos los miembros de la comunidad se han convertido en defensores de sí mismos para asegurar que sus necesidades sean reconocidas por el consejo de la comunidad. Las mujeres también han aprovechado las oportunidades para defender sus intereses en el marco de la descentralización. Ellas apoyan campañas para elegir a sus candidatos preferidos y monitorear las acciones de los órganos internos que toman las decisiones dentro de sus comunidades. También se presentan para las elecciones, a menudo haciendo público su compromiso de rendir cuentas a las mujeres rurales y de priorizar sus necesidades.

Cuando las mujeres se agrupan en organizaciones grandes, su capacidad de atraer socios nacionales e internacionales también aumenta. Por ejemplo, un gran número de grupos de mujeres rurales ahora son apoyados por la Fundación NFF por medio de su programa que otorga subsidios, Mujer Rural Haciendo el Cambio. NFF identifica organizaciones grandes con historial de trabajo con grupos de mujeres rurales capaces de recibir y manejar fondos internacionales. Esta organización grande recibe un fondo global y brinda pequeños fondos a organizaciones de mujeres que todavía no tienen el mismo nivel de infraestructura organizativa. Mediante el apoyo a estas pequeñas asociaciones con recursos y servicios técnicos, la organización grande de la comunidad brinda a las pequeñas el poder para satisfacer sus necesidades, planear el futuro y empezar a mejorar la vida de sus familias y sus comunidades. Lo principal es que los grupos de mujeres rurales saben lo que necesitan para tener éxito y con un fondo comunitario pueden llevar a cabo sus planes.

Cada vez más, lo que las asociaciones y redes de mujeres quieren es su propio equipo y herramientas agrícolas para reducir el trabajo, principalmente porque también trae beneficio económico al grupo en general. Esto incluye cultivadores motorizados, sistemas de irrigación por goteo, bombas solares, máquinas para descascarar arroz y tractores. Cuando las organizaciones de mujeres poseen y administran esta maquinaria es evidente que pueden rápidamente incrementar la superficie de producción mientras reducen su esfuerzo, así tienen tiempo para participar en actividades adicionales que benefician a sus comunidades.

Sin embargo, al carecer de título de propiedad es difícil para los grupos de mujeres aprovechar sus recursos. Más y más mujeres participan en programas de formación que les permiten abogar por su derecho a ser propietarias de la tierra. Ellas no buscan propiedad individual sino colectiva, a nombre de sus asociaciones y sus miembros. Las mujeres acostumbran trabajar la tierra y producir juntas por varios años; es una práctica tradicional, en la que no se considera esencial buscar el título de la propiedad individual. Pero cuando una organización de mujeres campesinas recibe un fondo comunitario y aprende a mejorar su cultivo, ellas visitan a las autoridades locales y les explican que invertirán en la propiedad hasta obtener el título de esta.

Muchos grupos de mujeres han vivido la experiencia de que, cuando mejoran la tierra (con irrigación, por ejemplo) el hombre o la familia que tiene el derecho de propiedad la reclama. Esto significa que los cultivos tienen que ser cortados antes de la cosecha. Para poder disminuir este riesgo, los fondos comunitarios incorporan ahora un componente de apoyo para que las asociaciones tengan el poder de ser propietarias de las parcelas que trabajan. En Casamance, esta estrategia representa un gran progreso. Bastantes asociaciones ahora tienen título de propiedad, lo cual es extraordinario considerando que no hace mucho tiempo era inimaginable desde su perspectiva cultural que las mujeres fueran propietarias de tierra.

Un factor común en todos estos éxitos es aprovechar las oportunidades de formación para las asociaciones de mujeres. En muchos países de África Occidental, desde la independencia, la política y los programas agrícolas se han dirigido a apoyar a los hombres y a los jóvenes, nunca a las mujeres. Con todo, siendo las productoras primarias de alimentos, ellas son el objetivo más obvio de dichos programas. El conocimiento y la experiencia de las agricultoras serían útiles para el diseño de programas agrícolas, además sería productivo brindarles directamente la información agraria relevante, sin intermediarios. Siempre se les ha negado la posibilidad de contribuir con su conocimiento a una esfera más amplia y participar en la discusión de metodologías adecuadas.

Analizando las necesidades y éxitos de los grupos con los que la Fundación NFF ha trabajado, nos hemos dado cuenta de que hacen falta no solo recursos financieros y de producción, sino también apoyo para la formación y el manejo directo de la información.

Al respecto, esto dice Explica Ndiaye:

Desde mi perspectiva, las mujeres todavía necesitan formación. Ellas necesitan recursos económicos, pero eso no es suficiente. Aunque hay muchas asociaciones de mujeres, muchas de ellas son débiles en su estructura y funcionamiento. Aun cuando un grupo puede movilizar recursos entre sus miembros, muchas veces no tienen el conocimiento y la infraestructura para hacer el mejor uso de los recursos.

Este tipo de apoyo que NFF ha ofrecido por medio de sus programas de fondos comunitarios, ha permitido que las mujeres rurales abran y operen cuentas de banco, preparen propuestas y presupuestos; controlen ingresos y gastos; produzcan reportes, prioricen y manejen actividades de acuerdo con un plan. Seis años después de que se inició el programa de fondos para la comunidad de NFF, historias de éxitos han empezado a surgir de las comunidades que los han recibido, como el incremento de producción diversificada de alimentos e ingresos, más niños van a la escuela, mejor salud. Algunas mujeres dentro de las comunidades se han destacado como líderes, son muy respetadas y consultadas sobre problemas que afectan a sus congéneres, a sus comunidades e incluyendo la agricultura. Su presencia en las reuniones asegura que las prioridades femeninas sean escuchadas; por ejemplo, las asociaciones de mujeres han abogado con eficacia con los políticos locales para que limpien de minas explosivas sus campos, en lugar de enfocarse solamente en áreas donde los hombres tienen sus actividades agrícolas. En otros lugares, las líderes rurales son miembros de comités de asesoría para informar de la implementación de fondos internacionales muchas veces a gran escala.

Estos triunfos no deberían sorprendernos, porque las mujeres, las familias y comunidades de África Occidental tienen enorme potencial de liderazgo. Mujeres en Casamance dirán: “Somos líderes porque tenemos liderazgo en nuestros hogares y nuestras familias. Nosotras ejercitamos este liderazgo, por ejemplo, cuando decidimos que nuestras hijas permanezcan en la escuela porque tenemos los fondos para pagar la matrícula”.

Cuando las mujeres rurales pueden demostrar que han producido suficientes alimentos, no solo para su propia familia sino también para otros miembros de su asociación y comunidad, poseen una especie de poder que efectivamente les permite reducir la violencia que sufren. Un esposo a menudo es menos violento cuando ve que su esposa participa económicamente en la casa y aporta para satisfacer las necesidades de la familia. Para las mujeres rurales, esto significa paz. Creemos que paz es el fin de un conflicto, pero si se le pregunta a una mujer en Casamance “¿Qué es la paz para usted?” ella dirá que la paz está ante todo en casa. Cuando su familia puede comer bien, cuando su esposo no le pega y cuando ella puede decidir que sus hijos, hombres y mujeres, asistan a la escuela porque ella puede comprar los libros de texto, entonces sabe que hay paz. Estos son los ejemplos diarios comunes del liderazgo de las mujeres.

Seguridad alimentaria de toda la comunidad

La ventaja de trabajar con grupos de mujeres es que a menudo son de la misma localidad o el mismo pueblo. Al aumentar la producción agrícola para el grupo, las necesidades nutricionales de la comunidad en conjunto se satisfacen, no solamente las de la familia individual. Al aumentar la producción, miembros de los grupos tienen seguridad alimentaria, empiezan a guardar comida para el futuro, comparten una porción con otras personas y llevan otra al mercado para vender. Aunque esto es considerado como producción en pequeña escala por científicos agrícolas y expertos en desarrollo, relevante solo para la aldea o como “subsistencia”, hemos visto que por medio de este enfoque un gran número de familias y aldeas pueden convertirse en comunidades con seguridad alimentaria, y cómo comunidades enteras y aun regiones pueden lograr el nivel de seguridad alimentaria.

La información se propaga rápidamente. Las asociaciones de mujeres que han recibido fondos comunitarios ahora están atrayendo a mujeres de otras aldeas que han escuchado sus triunfos. Ellas llegan y dicen: “Hemos venido a aprender de ustedes. ¿Cómo lo hicieron?”. Y las mujeres responden: “Nos hemos organizado, somos un grupo”. Cuando las visitantes regresan a casa, empiezan a organizarse y a seguir el ejemplo de los grupos que ya han tenido éxito. Organizaciones que promueven el desarrollo encuentran más fácil trabajar con grupos de mujeres rurales existentes que funcionan bien.

Podría haber un mayor impacto si existieran fondos comunitarios y formación para apoyar a las asociaciones de mujeres que están organizadas efectivamente. A medida que desarrollan sistemas alimentarios efectivos que brindan estabilidad a su comunidad, también pueden hacer otros trabajos, tales como fortalecer la paz, entrenar líderes y emprender labores de negociación y administración financiera y organizativa. Sin embargo, este tipo de formación no es tan efectivo si no hay actividades que unan a las mujeres como la producción agrícola. En otras palabras, otros proyectos adicionales han reforzado la fuerza de las organizaciones de mujeres. Ahora ellas tienen el tiempo y los recursos para poder realizar otras actividades que les ayuden a mejorar su vida, la de sus familias y sus comunidades. Las mujeres líderes ahora son consultadas por las autoridades locales como parte del proceso de toma de decisiones que afectan a toda la comunidad.

Alianzas globales para la soberanía alimentaria

El método más efectivo para lograr un sistema alimentario próspero en África Occidental es apoyando a las mujeres rurales para que ellas lo logren por sí mismas. No consiste en que organismos externos o que alguien lo haga para ellas. Las mujeres rurales tienen los recursos en términos de semillas locales y el conocimiento para crear seguridad alimentaria para sus familias, asociaciones, comunidades y países. Si continuamos manteniendo todas las decisiones normativas y la asistencia desde arriba, estos recursos tradicionales corren el riesgo de perderse. Si a las organizaciones y redes de mujeres se les

da el espacio y los recursos para desarrollar sistemas alimentarios locales sustentados en sus conocimientos y bienes locales, la seguridad alimentaria generalizada se puede lograr en África Occidental; con todo, ese cambio debe venir de las bases populares, de las mujeres rurales y sus redes. Sin embargo, para fomentar su triunfo, es obligatorio que las decisiones políticas se tomen de manera participativa y las actividades de producción agrícola sean completamente locales.

Las organizaciones que quieren apoyar a las comunidades a desarrollar su seguridad alimentaria deben dar a las mujeres rurales y sus organizaciones suficiente libertad de acción para decidir qué van a producir y cómo lo harán. Necesitan que se confíe en ellas para tomar sus decisiones para sí y para sus asociaciones. Esto permitirá que en las comunidades no haya hambre. Aunque cada comunidad funciona en una escala relativamente pequeña, si más y más comunidades construyen sistemas alimentarios locales y alcanzan un nivel de autonomía, entonces muchas partes de África Occidental tendrán autosuficiencia alimentaria.

La pregunta sigue siendo esta: ¿qué puede hacer el movimiento global por la soberanía alimentaria para fomentar este progreso? Empieza con el reconocimiento del papel de las mujeres rurales en la producción de alimentos y su lugar en el movimiento. Luego las organizaciones deben consultar a estas mujeres y sus organizaciones acerca de sus acciones y prioridades. Las mujeres rurales representan un banco lleno de información y pueden desarrollar buenas estrategias para seguridad y autonomía alimentaria. Son capaces de establecer vínculos entre grupos y compartir información sobre técnicas y experiencias en una escala significativa. Deben potenciarse para tener acceso por medio de la administración de información y tecnología para que sus contribuciones sobre soberanía alimentaria puedan entrar en el diálogo internacional.

Un ejemplo actual de este proceso puede encontrarse en la campaña de soberanía alimentaria denominada “Nosotras somos la solución: celebrando la agricultura familiar en África”. Este movimiento fue concebido durante la conferencia Nyéléni 2007 sobre la soberanía alimentaria celebrada en Bamako, Mali. En esa reunión, las organizaciones de agricultores expresaron su rechazo a la introducción de una nueva revolución verde en África. Frente a la crisis alimentaria actual, iniciativas tales como la Alianza por la Revolución Verde en África (Agra por su sigla en inglés) proyecto multimillonario financiado y ejecutado por las Fundaciones de Bill y Melinda Gates y Rockefeller, presentan una nueva amenaza para los pequeños agricultores, especialmente para las mujeres que practican la agricultura tradicional.

El enfoque de la revolución verde puede crear dependencia en semillas híbridas, así como en pesticidas y fertilizantes químicos de alto costo; además, se ha demostrado en muchas partes del mundo que la revolución verde obliga a los pequeños agricultores a abandonar la tierra y genera mayor pobreza. También puede convertir grandes áreas de tierra en plantaciones de productos que alimentan al mercado global, ya sean plantas para biocombustibles,

productos a granel tales como soya, arroz, cacao, café y aceite de palma, al igual que productos no alimentarios tales como flores y algodón. Este estilo de agricultura industrial tiene el efecto de agotar los recursos de los pequeños agricultores, amenazando la biodiversidad local y disminuyendo la seguridad alimentaria regional.

Ante la amenaza de una nueva revolución verde en África, “Nosotros somos la solución: celebrando la agricultura familiar” surgió como una campaña de las organizaciones de base de agricultores, con el objetivo de movilizar y apoyar una red en toda África de mil participantes (*stakeholders*) a través del intercambio de información, la colaboración activa y el cabildeo. El enfoque inicial sobre mujeres y biodiversidad alienta y apoya a las organizaciones y redes de mujeres rurales para asumir responsabilidades de liderazgo como parte de la campaña panafricana. Enfatiza en valorar el conocimiento tradicional de las mujeres africanas en la producción agrícola y las apoya para fortalecer su capacidad de compartir este conocimiento y aboga por un reconocimiento más amplio como alternativa viable a la revolución verde. El proyecto se sustentará en las organizaciones de mujeres que se dedican a la práctica y promoción de la agricultura ecológica para mejorar sus conocimientos y sus actividades, y compartir mejores prácticas a mayor escala.

“Nosotros somos la solución” se esfuerza para reunir a muchas organizaciones y personas y trabajar juntas hacia una meta común. La campaña es parte de un movimiento más amplio en África Occidental y en el mundo, con la misión de lograr la soberanía alimentaria y proteger la herencia de los cultivos, combatir la agricultura industrial, asegurar los derechos de propiedad de las pequeñas agricultoras, promover los derechos de los productores y terminar la hambruna.

La colaboración y el movimiento unidos, en los niveles comunitarios, nacionales, regionales e internacionales, son vitales para el éxito. Pero el triunfo real solo es posible si millones de pequeños agricultores en todo el mundo, cuyas vidas y recursos dependen de la agricultura, incluyendo África Occidental, son integrales en el proceso y participan en su dirección. Esto significa el reconocimiento activo y el respeto por su tremenda creatividad, energía y capacidad a escala comunitaria y nacional. Los patrocinadores y quienes construyen las políticas pueden realizar una acción positiva estableciendo asociaciones genuinas e invirtiendo en acciones de las organizaciones de base, liderazgo y capacidad de los agricultores locales y sus organizaciones, en especial de las mujeres rurales con capacidad, conocimiento y compromiso para alimentar a sus comunidades y llevar alimentos a los mercados locales. Existe potencial para triunfos espectaculares en una escala nunca antes vista.

CAPÍTULO 5

INCONTENIBLEMENTE, HACIA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

JOHN WILSON

Agricultor/facilitador de Zimbabwe

Asociación Pelum

(Manejo Ecológico y Participativo de la Tierra)

Este de África

Hoy en día, en el Este y Sur de África los promotores de la agricultura industrial intentan fortalecerse. Al mismo tiempo, se organiza una resistencia que ha crecido continuamente en los últimos 25 años. Hoy tenemos la oportunidad de unir a los practicantes, defensores y consumidores en torno a un poderoso movimiento por la soberanía alimentaria, el cual ofrece opciones viables e influye en las políticas para beneficiar a los pequeños productores y sus comunidades en todas las regiones. ¿Podremos aprovechar esta oportunidad?

Escribo este capítulo como un ensayo personal, sustentado en mi experiencia como proponente y practicante de la agricultura sostenible en el Este y Sur de África. Este ensayo refleja de dónde venimos y hacia dónde vamos, la historia que hemos escrito y la que podríamos escribir. Digo nosotros haciendo un llamado, primero, a la gente del Este y Sur de África, y también a todas las personas del mundo que quieran incorporarse al movimiento por la soberanía alimentaria. Hago énfasis en las cosas que podemos hacer juntos. Estoy muy consciente de la fortaleza y los recursos financieros de aquellos que promueven el uso no sustentable de la tierra y que aumentan las desigualdades.

Agricultura sustentable en el Este y Sur de África en los últimos 25 años

En febrero de 2007, La Vía Campesina, la organización que dio origen a la idea de la soberanía alimentaria, organizó una reunión en Nyéléni, en Sélingué, Mali. De allí salió la Declaración de Nyéléni (2007), un pronunciamiento que hace un llamado por un movimiento internacional por la soberanía alimentaria. En noviembre de 2009, siete organizaciones incluyentes-paraguas se reunieron en Adís Abeba, Etiopía, para fundar la Alianza por la Soberanía Alimentaria en África (Afsa). Ambos eventos fueron pasos significativos mediante los cuales los ciudadanos africanos buscan recuperar el control de sus alimentos o mantener ese control, en algunos casos (Food First 2009). Creo que en 25 años veremos estos eventos como puntos decisivos de esta historia.

Hace 25 años, el sueño en África era que la agricultura industrial arrasara el continente. Esto representaba la ortodoxia ultra liberal de los años de Reagan y Thatcher, el periodo de la historia moderna en el que el libre mercado se volvió sacrosanto. Se pensaba que en la agricultura simplemente se tenía que ayudar a los pequeños productores a seguir los pasos de la agricultura industrial comercial a gran escala. Todo lo que se necesitaba era crédito y varios insumos como fertilizantes químicos, pesticidas y semillas híbridas. Esta estrategia se cuestionó poco a escala gubernamental.

Por ejemplo, en Zimbabwe¹, un país recién independizado, la Secretaría de Investigación y Servicios Especialistas desarrolló paquetes agrícolas para la

¹ Zimbabwe: extensión 390.757 km², doce millones de habitantes. Guerra civil de 1965-1979. Su independencia de Inglaterra fue reconocida en 1980.

Secretaría de Agricultura con el fin de entregárselos a los pequeños productores. Esto se convirtió en una campaña nacional que aparentemente tuvo buenos resultados a corto plazo para algunos agricultores y la industria agrícola en general. Zimbabwe adquirió la fama de ser el granero de la región y los pequeños productores cumplieron un papel clave en eso.

Todavía existe gente que sueña con un África cubierta por la agricultura industrial y una nueva arma en su arsenal: la modificación genética de cultivos y animales. Ciertos “benefactores” están invirtiendo grandes cantidades de dinero en lo que algunos llaman una nueva revolución verde para África. Además; en nombre de la inversión, muchos están acaparando la tierra africana, la más barata del mundo. Una parte de esta tierra se usa para producir biocombustibles para los Estados Unidos y Europa, y otra se usa para producir comida para el Lejano y Medio Oriente.

Hace 25 años, la resistencia que existía contra el crecimiento de la agricultura industrial surgió de los millones de agricultores que seguían trabajando su tierra de forma tradicional y con prácticas culturales de su zona. Estas prácticas fueron desarrolladas a lo largo de muchos años y adaptadas a los distintos ambientes biofísicos y climáticos de las regiones del Este y Sur de África. Sin embargo, ante la fuerza de la agricultura industrial, la resistencia fue frenada y cada vez es más débil. Generalmente se considera que la agricultura convencional tiene prácticas tradicionales atrasadas. Una de las estrategias más exitosas de los defensores de la agricultura industrial consiste en transformar la actitud de la población con discursos neoliberales que glorifican el comercio y el ingreso que se logra. A través de la región, la agricultura industrial se considera “desarrollo”, mientras que las prácticas tradicionales se ven atrasadas y como una forma de sobrevivencia que existe solo mientras llegan los métodos industriales. Esta manera de pensar ha permeado a muchas personas.

La diferencia entre el presente y hace un cuarto de siglo es que actualmente crecen las opciones de agricultura sustentable contra la agricultura industrial corporativa. Además, tales opciones están uniendo fuerzas, tal como lo simboliza la reunión de Nyéléni y la formación de la Alianza por la Soberanía Alimentaria en África.

Lo que está en juego son dos enfoques alimentarios fundamentalmente opuestos. Uno cuenta con grandes cantidades de recursos financieros por parte de los poderosos defensores del libre mercado, quienes no consideran la sostenibilidad ni la equidad. El enfoque alternativo adquiere fuerza uniendo persona con persona, creciendo silenciosa pero constantemente y podría empezar a crecer en forma exponencial.

Varias pequeñas iniciativas se arraigan en la zona

Hace 25 años, algunas pequeñas iniciativas empezaron a surgir a través del Sur de África. Estas iniciativas ofrecían una alternativa a la agricultura dependiente de muchos insumos, enfocándose en prácticas agrícolas

ecológicas. Consideraban la complejidad y diversidad de los sistemas naturales. Combinaban la producción con la sostenibilidad, buscando producir alimentos sanos y nutritivos. Igualmente, conservaban el agua, pues sabían que sin ella no habría alimentos. Promovían la conservación del suelo y del ambiente. Estas iniciativas veían la alimentación en toda su complejidad.

Estos enfoques también consideraban la complejidad y diversidad de los sistemas sociales, que los enfoques convencionales basados en el traspaso de tecnologías habían ignorado. Como parte del intento de entender y trabajar con las complejidades sociales, reconocieron el rol fundamental del conocimiento y las prácticas indígenas. Su punto de partida era construir sobre lo que la gente ya estaba haciendo. Para el momento histórico en el que estamos, esto fue una revelación.

Un ejemplo de Zimbabwe

Chikukwa, en el distrito de Chimanimani, es el área comunal más pequeña de Zimbabwe, con seis pueblos y una población de alrededor de 7.000 habitantes. Ubicada en las laderas de las Montañas Chimanimani, muchas de las pequeñas granjas en Chikukwa están en tierras muy empinadas. En los ochenta, siguiendo las bien intencionadas pero equivocadas políticas del gobierno para los pequeños productores muchos agricultores de Chikukwa empezaron a producir monocultivos de maíz y café como cultivo comercial. A pesar de la promoción de los muros de contorno (con pendiente de 0,5%) y de la siembra de árboles de caucho, la erosión en los cerros de Chikukwa aumentó.

En 1990, consternados, los residentes de Chikukwa pidieron al Centro de Permacultura de Fambidzanai, una ONG nueva en Zimbabwe que promueve la agricultura sustentable, que diera un taller en Chikukwa sobre cómo manejar la tierra de forma productiva y sustentable. Después del taller, los residentes crearon Amigos de la Tierra (Shamwari dze Nyika) y empezaron a implementar sus prácticas para salvaguardar su tierra y al mismo tiempo usarla productivamente.

Un año después, en un taller de seguimiento hubo una tormenta muy fuerte que ocasionó pequeños derrumbes y mucha erosión. Esto hizo que la comunidad actuara y formara la Fundación Comunitaria de Chikukwa para el Uso Ecológico de la Tierra (Celuct, por su sigla en inglés) para recaudar fondos y realizar actividades educativas. Después de una década, la comunidad gradualmente revirtió el daño ambiental en su tierra y la recuperó, principalmente reduciendo la escorrentía y, por ende, la erosión del suelo. Casi toda el agua lluvia se infiltraba en el suelo. Regresaron los manantiales y la producción se diversificó. Celuct también creó un centro comunitario de capacitación para acomodar a las personas de otras áreas, y las parcelas de los agricultores fueron los principales centros de capacitación.

Trabajando con todo el distrito

A finales de los noventa, agricultores, líderes tradicionales y otras personas del distrito de Chimanimani pidieron a Celuct que trabajara con ellos, pues habían escuchado lo que ocurría en Chikukwa. Esto no fue posible pero, para compartir, se creó una organización nueva llamada Tsuro-de-Chimanimani. La palabra Tsuro, que en *shona* –el idioma local– significa conejo, es la sigla para Organización para el Uso Sustentable de los Recursos.

Tsuro empezó a funcionar en el 2000 a través del distrito de Chimanimani. Mucha gente viajaba a Chikukwa para participar en los talleres. Actualmente, Tsuro es una organización importante no solo para Chimanimani sino para la sociedad civil nacional. Está conformada por una fundación, una asociación de miembros de 188 pueblos, y posee una compañía privada, la cual se encarga de promocionar sus productos orgánicos. Como toda organización, afronta retos, entre ellos recaudar fondos para realizar sus múltiples actividades.

Actualmente (2010), Celuct y Tsuro trabajan con la Asociación de Productores y Promotores Orgánicos de Zimbabwe (Zoppa por su sigla en inglés), con otra ONG de Zimbabwe llamada Investigación y Capacitación Orgánica de Agricultores Africanos (AffOResT por su sigla en inglés) y con una ONG británica llamada Find Your Feet (Encuentra tus Pies). Con esta última desarrollan un programa conjunto, mediante el cual se complementan las fortalezas de cada organización con énfasis en la innovación entre agricultores y en mejorar la mercadotecnia.

Vinculando iniciativas de ONG

Como se ve en el ejemplo anterior, muchas de las iniciativas que están ofreciendo una alternativa a la agricultura industrial se han convertido en ONG nacionales o comunitarias. Cada una tiene su forma de hacer las cosas. Algunas se especializan en un método particular, como por ejemplo la agricultura biointensiva. Otras en el diseño del uso de la tierra, como la permacultura. Otras hablan de una agricultura que usa pocos insumos externos, y algunas emplean simplemente el término agricultura sustentable aprovechando el conocimiento y las ideas de diversas fuentes.

Desde el inicio, a principios de los noventa, algunas de estas ONG locales se empezaron a conectar. Reconocieron que debían pensar más allá de su propio trabajo y enfoque. Comprendieron que si iban a ser una fuerza que mereciera ser valorada, tendrían que aprender unas de las otras. Además, reconocieron que estaban empleando gente que había sido entrenada con la lógica de la agricultura convencional. Estas personas debían ser reequipadas con conocimiento agrícola alternativo y nuevas formas de trabajar y relacionarse con las comunidades.

Asociación Pelum

En 1995, estos acercamientos permitieron la creación de la Asociación Pelum, con participación de 25 ONG del Este y Sur de África (Pelum, 2011). Pelum significa Manejo Ecológico y Participativo de la Tierra, un nombre que aunque largo, claramente indica lo que está en juego: la gente, la ecología y el uso de la tierra. El enfoque inicial de la asociación fue fortalecer las capacidades de cada organización, aprendiendo y compartiendo lo que sabían. Gradualmente, la cantidad de miembros, sedes y redes creció. En la actualidad hay más de 200 organizaciones miembros en diez países de la región, con redes activas en cada uno de ellos.

Trabajando para influenciar las políticas públicas

Aunque el enfoque inicial era enseñar prácticas de agricultura sustentable a los agricultores involucrados, algunas ONG empezaron a reconocer que su trabajo iba más allá. Pelum-Tanzania lideró los esfuerzos para transformar las políticas públicas. En gran medida tuvo que ver con su cercana relación al movimiento de los pequeños productores por una agricultura sustentable (llamado Mviwata) en Tanzania. Pelum-Kenya lideró el esfuerzo en contra de los cultivos genéticamente modificados, en conjunto con la Red Africana de Biodiversidad. A escala regional, la asociación expandió su trabajo para desarrollar capacidades. Pelum, como asociación de ONG locales que trabajan con pequeños productores, empezó a participar en varios foros de incidencia tanto regional como internacional.

Nace una voz regional de agricultores

En el 2002, la Asociación Pelum posibilitó que 300 agricultores de la región fueran al Foro Mundial de Desarrollo Sustentable realizado en Johannesburgo, Sudáfrica. Estos agricultores formaron el Foro de Agricultores del Este y Sur de África (Esaff, por su sigla en inglés) como una voz de los campesinos de la región (Esaff, 2011). Pelum y Esaff trabajan conjuntamente, aunque esta última cuestiona a Pelum en varios temas. Esaff ha posibilitado que Pelum y sus miembros definan su papel más claramente, reconociendo que la incidencia más eficaz viene de los agricultores y no de las ONG en nombre de ellos.

Tensión entre el servicio educativo y el trabajo de incidencia

En el 2003 fui parte de un equipo de evaluación para la Asociación Pelum. En esa evaluación quedó claro que había una división cada vez mayor entre los miembros de las ONG en torno al desarrollo de prácticas agrícolas sustentables con los agricultores, y la necesidad y el potencial de la asociación de involucrarse más en transformar las políticas públicas para abordar las condiciones agrarias de la sostenibilidad. Muchas de las organizaciones consideraban que la asociación existía simplemente para mejorar sus propias capacidades.

Esta tensión sigue latente. Se nota en el trabajo de planificación estratégica que hacemos con varias ONG comunitarias, muchas de las cuales son parte de Pelum. Ahora empiezan a verse como parte de un movimiento más grande que busca el cambio en todos los niveles de la sociedad.

Otras redes en desarrollo

Recientemente, como resultado del trabajo de promoción de la agricultura sustentable, han surgido varias organizaciones que trabajan agricultura orgánica. Están enfocadas en desarrollar un mercado para los alimentos orgánicos, estándares locales y formas de certificación de los mismos. Estas asociaciones son particularmente activas en el Este de África, donde han establecido estándares para esa región. El Sur de África está empezando a hacer lo mismo.

¿Dónde estamos ahora?

Hoy, 25 años después, existen numerosas iniciativas que enfatizan construir sustentadas en prácticas locales. Se ha adquirido mucha experiencia tanto de lo que ha funcionado como de lo que no. En términos técnicos, lo que empezó hace 25 años como pequeñas pruebas y proyectos se ha convertido en una serie de técnicas y prácticas que funcionan en la mayoría de las situaciones, pues permiten que los agricultores produzcan de forma sustentable al mismo tiempo que mejoran su entorno. También les permite pensar por sí mismos y tomar decisiones de acuerdo con su ambiente y los cambios que suceden a su alrededor.

Hay prácticas sustentables mediante las cuales se puede producir mucha comida en áreas pequeñas manejadas de forma intensiva. También hay prácticas para producir en áreas más extensas con agua de lluvia, técnica que generalmente se llama agricultura de conservación. En ambos casos, los agricultores reconocen el inmenso valor del *compost* bien producido. El cultivo intercalado de diversos vegetales también es significativo para la producción.

Un desarrollo importante, especialmente para los ambientes más secos con lluvias estacionales, ha sido el uso de ganado para sanar la tierra. El Centro Africano para el Manejo Integral ha liderado este trabajo, usando vacas, cabras y ovejas para simular lo que las grandes manadas de búfalos y ñus han hecho por milenios. Como esto no es tan obvio, la técnica ha encontrado mucha resistencia pero poco a poco se ha venido aceptando e incorporando.

**Soberanía alimentaria en África:
una conversación con Diamantino Nnamossa¹**

La soberanía alimentaria está cada vez más amenazada en África. Casi todas las naciones africanas sufren de pobreza, malnutrición y explotación, primero por parte de las fuerzas coloniales y ahora por el neoliberalismo. El continente africano ha sido víctima por muchos años de modelos económicos que benefician los intereses de los países del Norte. A través de los programas de ajuste estructural implementados en los ochenta y los noventa, grandes áreas del continente africano dejaron de producir debido a la falta de apoyo del Estado. Con la privatización de los bancos, las empresas públicas y los servicios públicos, las políticas neoliberales obligaron al Estado a vender todos sus recursos públicos. Después de veinte años del fracaso de estos programas de ajuste estructural, los africanos necesitamos ideas nuevas para superar la pobreza.

Las ONG tienen muchas buenas iniciativas de soberanía alimentaria, pero están dispersas y su trabajo tiene poco contenido político. Por eso es clave que las organizaciones campesinas de cada país empiecen con pequeños cambios locales. África rural es muy compleja. Tiene altos índices de analfabetismo y la conciencia política es muy limitada. Por ende, la formación política de los agricultores es fundamental. Nuestro plan es fortalecer las bases de productores campesinos-agricultores.

Necesitamos responsabilizarnos juntos en todos los foros de la tierra para garantizarles una vida digna a los ciudadanos de África, Asia, Europa y América, pero sobre todo a los agricultores africanos. Ellos tienen el derecho de producir sus propios alimentos, controlar sus propios mercados y proteger su propia agricultura. Esto es clave. Es la única forma de terminar con la pobreza y el sufrimiento en el continente africano.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/Nnamossa.html>

**El movimiento por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África:
¿qué se debe hacer?**

Hace 25 años empezamos a trabajar. Pensábamos en pequeños proyectos y en agricultores individuales, con la idea de iniciar el trabajo. Hoy, nuestro pensamiento debe ser más estratégico y nuestra visión más amplia. Lo que antes fueron iniciativas pequeñas e independientes se ha convertido en un movimiento internacional por la soberanía alimentaria.

² Diamantino Nnamossa, director ejecutivo de la Unión Nacional de Campesinos (UNAC) y coordinador de La Vía Campesina en África, Mozambique.

Hace años, para promover la agricultura sustentable facilitamos talleres que duraban dos días, una y hasta dos semanas. En los talleres se enseñaba cómo hacer *compost*, técnicas para recolectar agua de lluvia, diseño de sistemas de uso de suelo para maximizar las conexiones entre los elementos y combatir pestes sin químicos. También había talleres sobre cómo relacionarse con las comunidades de manera participativa usando una serie de métodos visuales. Los talleres siempre eran cortos y el objetivo era que la gente saliera comprometida con aplicar lo aprendido.

Con el tiempo, algunas organizaciones de Kenia como Manor House, la Universidad Agrícola de Baraka y el Instituto de Agricultura Orgánica de Kenia, empezaron a ofrecer cursos más largos. También surgió la “Universidad Sin Paredes” de Pelum-Zimbabue que a finales de los noventa y en la primera década del siglo XX organizaba tres cursos de dos años. Estos programas más largos de capacitación surgieron tras la comprensión de que aprender sobre todas las dimensiones de la agricultura sustentable y su relación con el desarrollo comunitario requiere más que un taller de dos semanas.

El trabajo de campesino a campesino se ha fortalecido dentro del movimiento por la agricultura sustentable. En 1997, la Asociación Pelum organizó un taller en Tanzania para compartir experiencias con campesinos de Centroamérica. Hasta la fecha, los campesinos han reemplazado a los técnicos gubernamentales como recursos educativos. Cada vez hay menos técnicos, pues los servicios de apoyo al campo se han privatizado y además tienden a tener una lógica convencional de la agricultura que depende de insumos insustentables.

Considerando los próximos 25 años, debemos trabajar de forma más ambiciosa en la educación. Veo tres elementos claves en términos educativos.

Educación de adultos sustentada en las comunidades

El primer elemento se refiere a la educación de adultos desarrollando el aprendizaje con el enfoque de campesino a campesino. Esto va más allá de ver a los agricultores como técnicos que trabajan para ONG. Se trata de que el aprendizaje se dé dentro y desde las comunidades a través de una serie de actividades, reconociendo las innovaciones introducidas por los agricultores y apoyándolos para compartirlas.

Este componente incluye diversos tipos de educación para adultos. Además de compartir información práctica, también se busca que los agricultores logren transformar las políticas públicas y participen en foros en los que se toman decisiones. Igualmente se trata de que los agricultores estén actualizados sobre los asuntos relevantes para que puedan tomar decisiones informadas. Uno de los crímenes de la agricultura industrial es que constantemente decide en nombre de los campesinos. Mientras los campesinos no tengan acceso a información actualizada sobre agricultura, no podrán participar de manera significativa en lo que les concierne. Este es un elemento clave de la soberanía alimentaria.

Soberanía alimentaria en las escuelas

El segundo aspecto educativo se refiere a las escuelas de educación primaria y secundaria. La idea es incorporar todos los aspectos de la soberanía alimentaria a las escuelas y a la mente de las próximas generaciones. Debemos reconocer que las escuelas pueden ser una fuente de alimentos para las comunidades; pueden ser un sitio de experimentación de siembra y un modelo para el uso productivo y diverso de la tierra. También hay mucho potencial para incorporar temas de soberanía alimentaria en los currículos educativos. Un programa regional nuevo, llamado Rescope, tiene esta ambiciosa visión en mente (Rescope: 2010). Mientras que hace 25 años el énfasis estaba en ayudar a las escuelas a adecuar y usar su tierra de mejor manera para ser un ejemplo para otras escuelas y comunidades alrededor, la meta de Rescope es transformar el sistema educativo para que los temas relacionados con la soberanía alimentaria estén en las mentes de todos.

Universidades del futuro

El tercer elemento se refiere a la educación superior. Aquí la estrategia es desarrollar clases universitarias que cubran las distintas dimensiones de la soberanía alimentaria. Las universidades tienen y probablemente seguirán teniendo mucha influencia. Es fundamental que todos los movimientos por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África participen plenamente en la educación superior. Ya existen bastantes experiencias que desarrollan currículos en relación con la soberanía alimentaria. La meta es que se ofrezca una serie de clases sobre el tema.

La creación de clases y universidades nuevas puede innovar las formas de aprendizaje. Los logros de los estudiantes en la Universidad de Estudios de Desarrollo en Tamale, Ghana, y en la Facultad de Agricultura en Cuamba, Mozambique, han sido posibles porque son universidades nuevas con una visión renovada que no está atada al pasado. En ambas instituciones, los estudiantes pasan una gran cantidad de su tiempo viviendo en comunidades rurales como parte del aprendizaje agrícola. Así experimentan la vida rural directamente.

La rápida diseminación de la internet trae consigo muchas oportunidades para el desarrollo de programas educativos a distancia. Mientras que hace 25 años aquellos que iniciaron el desarrollo de la agricultura sustentable en el Este y Sur de África no veían más allá de su corto curso para lograr sus objetivos, la mayor conectividad entre regiones y continentes nos invita a pensar en programas educativos apropiados más extensos.

Función de las ONG

Las ONG locales han cumplido un papel pionero en la promoción de la agricultura sustentable en la región. Por lo mismo, han forjado las bases para un movimiento viable por la soberanía alimentaria. Como lo señalé antes, su función ha sido principalmente proveer servicios educativos para adultos, con algunos pasos hacia el trabajo de incidencia política.

En los próximos 25 años, mientras el movimiento por la soberanía alimentaria adquiere ímpetu, las ONG tendrán que examinar su papel minuciosamente. El tema ya no es pensar en proyectos en las distintas comunidades, sino desempeñar un papel significativo en el movimiento social. Se trata de ser parte de esfuerzos colectivos. Seguro habrá proyectos muy valiosos y, por supuesto, habrá trabajo con las comunidades, pero lo que está en cuestión es la actitud que se tomará en un contexto que está cambiando constantemente. Más que nunca, las ONG tendrán que estar dispuestas a cambiar.

Todo lo que las ONG hagan en el futuro debe encaminarse hacia un movimiento por la soberanía alimentaria. Primero, deberán entender claramente, en el nivel interno, qué significa la soberanía alimentaria y cómo está evolucionando. Al planificar su trabajo con las comunidades, deben preguntarse cómo pueden contribuir al desarrollo de este movimiento. Por ejemplo, ¿qué información pueden proporcionar?, ¿en qué redes pueden participar?, y lo que es más importante aún: ¿cómo amplificar la voz de los campesinos para que realmente sean escuchados?

Todo esto significará una comprensión más profunda y constante de lo que está ocurriendo en contextos específicos a distintos niveles. Significará seguir desarrollando el arte del pensamiento estratégico. También implica que los empleados de las ONG deben ver su labor como mucho más que un trabajo, algo que usualmente pasa en las ONG más efectivas. Cuando nos vemos como parte de un movimiento colectivo en crecimiento, podemos empezar a influenciar las reglas del juego.

Las perspectivas en torno a los alimentos son parte de una pugna de poder, las ONG deben entender la naturaleza de esta pugna y definir su papel dentro de ella. Tienen la responsabilidad de guiar y aconsejar a las organizaciones más nuevas, así como también de forjar nuevos caminos. El modelo de ONG actual es un modelo dependiente del financiamiento internacional y tiende a trabajar desde espacios urbanos y oficinas. Este modelo debe cambiar y desarrollar mejores formas de servir y empoderar a los agricultores.

Un aspecto que me parece crucial se refiere a cómo toman sus decisiones las ONG. Esto comienza con su perspectiva. Debemos alejarnos del enfoque que ve problemas y pobreza, que tiende a hacer algo sobre los síntomas. En lugar de eso, debemos tomar decisiones que busquen un resultado deseable y sustentable, según nuestra apreciación de las fortalezas y recursos existentes. Este proceso de toma de decisiones, reconociendo la complejidad social y ecológica, permitirá examinar posibilidades desde diferentes ángulos.

Otro tema crucial es recopilar evidencias y documentación. Las historias de éxito le darán ánimo al movimiento. Los fracasos y las dificultades resultarán en aprendizajes. Las ONG tienen un historial de debilidades en esta zona y deberán trabajar de cerca con científicos dispuestos a colaborar.

Organizaciones campesinas como actores políticos

Las organizaciones campesinas cumplirán un papel central en el desarrollo del movimiento por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África. Esto ha quedado claro en los últimos 25 años. Al mismo tiempo, ha habido poca sistematización del trabajo de las ONG con las organizaciones campesinas. El continente africano está lleno de fracasos administrativos de nuevas organizaciones campesinas creadas por las ONG, de las cuales no se apropiaron los agricultores. Aunque ha sido común diseñar proyectos que incluyen la creación de organizaciones campesinas, estas suelen crearse para ejecutar un proyecto y no para establecer una organización duradera que emerja como iniciativa con la visión de los mismos campesinos. Las ONG multinacionales son particularmente culpables de este fracaso.

Afortunadamente, la gente se está dando cuenta de los peligros de esta forma de trabajo, y están empezando a laborar con estructuras y organizaciones creadas por los agricultores desde sus comunidades. Es fundamental que esto continúe y crezca. Al mismo tiempo, se debe profundizar el desarrollo organizacional (DO) con las organizaciones campesinas. Ha habido mucho trabajo de DO en los sectores privado y civil, pero ha hecho falta a escala comunitaria, especialmente en organizaciones campesinas. Las capacitaciones han sido, por lo general, demasiado superficiales. En los siguientes 25 años debemos forjar el DO con la intención de tener organizaciones campesinas vibrantes.

Mientras más organizaciones de base se fortalezcan, la voz de los agricultores-campesinos también lo hará. Esta voz les permitirá ser más efectivos en su trabajo de mercadotecnia y valor agregado, motivando la constante discusión sobre estos temas. Estas deliberaciones, en el centro de la soberanía alimentaria, influenciarán las políticas públicas en todos los niveles, desde lo local hasta lo nacional y lo global, a través de los distintos sectores.

Investigación sustentada en los agricultores-campesinos

Muchos de los puntos estratégicos que estoy señalando están interrelacionados, particularmente la investigación y la educación. La agricultura convencional promovida por las corporaciones realiza investigación en diferentes centros con el fin de crear “paquetes” para los agricultores, como lo ha hecho durante décadas. Los agricultores están muy poco involucrados en estos procesos. Últimamente, debido a que se ha criticado esta forma de trabajo, ha habido un poco de vinculación de ellos en cosas concretas. Por ejemplo, se han probado algunas variedades de semillas antes de sacarlas a la venta.

El enfoque de la investigación para construir la soberanía alimentaria requerirá que los agricultores estén involucrados en todas las etapas de investigación. De hecho, los investigadores profesionales están ahí para apoyar a los agricultores, algo que muchas veces ni estos ni los investigadores tienen en mente. Afortunadamente, algunas personas han demostrado entenderlo. Muchas ONG en el Este de África han estado trabajando con

agricultores que llevan a cabo sus propios experimentos. Un ejemplo que conozco es una experiencia llamada “La mejor apuesta”, en Kenia Occidental. En este caso, un grupo de agricultores usa un pedazo de tierra de uno de sus miembros para probar prácticas nuevas como diversos cultivos intercalados. Observan y monitorean cuidadosamente y deciden qué les funciona mejor. En Zimbabwe, AffORest trabajó muy de cerca con agricultores del Valle de Zambezi en los noventa para probar distintos sistemas de cultivos intercalados con algodón orgánico. Combinaron estas pruebas con escuelas de campo para agricultores, una forma participativa de involucrar a los agricultores en su propia investigación. Muchas escuelas de campo para agricultores han funcionado de forma exitosa en la región en los últimos diez o quince años.

En los próximos 25 años deberíamos ver cada vez más comunidades que organicen sus propias pruebas con el apoyo de científicos y trabajadores del campo. Esto se puede combinar con el establecimiento de “Ecolaboratorios” comunitarios ubicados estratégicamente, que tengan el equipo necesario para que los agricultores aprendan más ciencia de la agricultura ecológica. Por ejemplo, el papel de los microorganismos se está entendiendo cada vez más. Es importante que los agricultores tengan la oportunidad de ver los microorganismos y entender los beneficios que traen, pues solo así sería relevante.

Conciencia pública y organizaciones de consumidores

En el Este y Sur de África hay escasez de organizaciones destacadas de consumidores relacionadas con la soberanía alimentaria. El enfoque dominante ha sido el de la producción sustentable, con poco trabajo para involucrar a los consumidores. Es clave que en los próximos 25 años se creen organizaciones de consumidores fuertes a través de la región. La única que conozco en la actualidad está en Etiopía. Seguramente hay más, pero no son tan destacadas como deberían serlo. Estas organizaciones harán que la gente en general, especialmente la urbana, tenga conciencia de la soberanía alimentaria y se relacione con su propia salud y bienestar. La producción de comida sana en ecosistemas sanos junto con la compensación de los productores por su trabajo es un acto de solidaridad entre toda la gente, tanto del campo como de la ciudad.

Relacionado con todo esto está la agricultura urbana. Esta práctica está superando los prejuicios coloniales que buscaban eliminar la producción de alimentos de los espacios urbanos. La combinación de una buena planificación urbana para el uso de la tierra junto con prácticas productivas intensivas hace que la agricultura urbana esté creciendo. En los próximos 25 años será una parte cada vez más importante del paisaje urbano, supliendo las necesidades alimentarias y de sobrevivencia de poblaciones migrantes en aumento.

Financiando el desarrollo del movimiento por la soberanía alimentaria

Como se mencionó antes, las ONG locales han desempeñado un papel significativo en la promoción de la agricultura sustentable en los últimos 25

años en el Este y Sur de África. Casi todo el financiamiento de su trabajo lo han facilitado ONG estadounidenses y europeas, y organizaciones religiosas. Dada la crisis financiera actual y la incertidumbre, estamos en una posición delicada. Uno de los retos más grandes que afronta la sociedad civil local es liberarse de esta dependencia financiera, sobre todo porque la crisis alimentaria está estimulando a las organizaciones biotecnológicas a hacer inversiones de investigación que amenazan con ahogar las demás voces y subsectores. No hay una forma fácil de financiar el trabajo de desarrollo. Se requerirá que las organizaciones civiles locales piensen estratégicamente el tema y sigan explorando diversas fuentes de financiamiento.

A pesar de las preocupaciones sobre la disminución de los fondos para el desarrollo internacional o la “asistencia”, como a menudo se le llama (un término que creo es engañoso; ¿acaso no es un concepto fallido?), hay señales de que este tipo de financiamiento continuará a corto y mediano plazo. Una minoría importante de la población de los países del Norte está consciente de que un mundo más igualitario, justo y sano es deseable para todos. Por eso es fundamental que sigamos creando conciencia. Aquí es donde las organizaciones de soberanía alimentaria del Norte pueden cumplir un papel solidario con las del Sur.

La sociedad civil involucrada en la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África debe mejorar su relación con los donantes mientras buscan fuentes no tradicionales de colaboración. Tenemos 25 años de experiencia y de aprendizaje que sustentan nuestro crecimiento. Aprenderemos de las lecciones y construiremos alianzas estratégicas en las que haya un entendimiento profundo entre las contrapartes. Al mismo tiempo, se necesita explorar y crear nuevas relaciones entre las poblaciones del Norte y del Sur. Después de todo, de eso se trata el financiamiento: una población con recursos excedentes financian la educación para adultos o el trabajo de incidencia en otra parte del mundo. Actualmente, esta relación opera a través de una infraestructura particular. Creo que debemos modificar y cambiar esta infraestructura y que los actores del Norte y del Sur deberían pensar cómo podrían ocurrir estos cambios.

Una forma en la que esto podría darse es estableciendo conexiones con ONG multinacionales. La constante presencia de estas ONG en la región no contribuye al desarrollo de la sociedad civil local. En algunos casos, de hecho lo socava. Un paso estratégico sería que las ONG locales establecieran relaciones con estas ONG multinacionales para que ayuden a recaudar fondos. Esto constituiría un paso adelante y representaría un crecimiento de solidaridad entre el Norte y el Sur.

No obstante, es fundamental que las organizaciones de la sociedad civil encuentren formas de recaudar sus propios fondos. No hay muchos ejemplos en este sentido, pero algo se ha aprendido y existen algunos pequeños éxitos en los cuales se ha de seguir trabajando. ¿Cómo puede el movimiento por la soberanía alimentaria en el Este y Sur de África, junto con el movimiento internacional, empezar a usar sus economías de escala para atraer fondos, crear

mercados y generar ingresos, y tener financiamiento más independiente? Esta es la pregunta crítica. Hay ejemplos excelentes en otras partes del mundo. Por ejemplo, en Bangladesh, la organización civil Brac recauda alrededor del 75% de sus recursos mediante empresas sociales (Brac: 2011).

Afsa y cómo seguir articulando nuestro trabajo

Todo lo mencionado depende de un proceso continuo de articulación entre los esfuerzos de la sociedad civil alrededor de la soberanía alimentaria. Necesitamos construir un movimiento por la soberanía alimentaria fuerte, tanto local como regional, que sea parte de un movimiento internacional. Esto creará la fuerza política y social necesaria para superar la dominación del actual régimen alimentario corporativo, basado en la agricultura y el procesamiento industrial y en las soluciones falsas de la Revolución Verde. El complejo industrial agrícola tiene una historia de destrucción del ambiente que ha enriquecido a las corporaciones multinacionales y contribuido a que el mundo sea cada vez más injusto.

Es indispensable el poder de un movimiento social fuerte para crear las condiciones sociales, políticas y económicas requeridas por la agricultura sustentable. Para esto necesitamos alianzas poderosas como Alianza para la Soberanía Alimentaria en África. Por eso su inauguración, resultante de la reunión de La Vía Campesina en Nyéléni en 2007, es trascendental. Es el momento y la oportunidad de juntar a profesionales, activistas y consumidores de manera poderosa. Este es un posicionamiento político porque se trata de personas que actúan juntas. Afsa es potencialmente un puente entre el aprendizaje local y las políticas alimentarias mundiales. Es un catalizador, un llamado a la unidad, el siguiente capítulo de una historia en desarrollo, un capítulo mucho más estratégico que los anteriores.

Por un lado, Afsa será un centro de estudios e investigación que nos desafiará con su amplia perspectiva. ¿Qué está surgiendo? ¿Cuál será el siguiente enfoque estratégico? ¿Qué está funcionando y puede ser compartido? ¿Qué cambios conceptuales y prácticos necesitamos? ¿Cómo podría, o debería, desarrollarse la historia?

Por otro lado, Afsa deberá realizar actividades en varios niveles para promover diversas políticas públicas. Al centro de las políticas públicas están los valores. Afsa reunirá y articulará los valores de la soberanía alimentaria que resuenan a través de África. La alimentación tiene dimensiones ecológicas, sociales, económicas, culturales, espirituales y tecnológicas. La agricultura industrial la ha reducido a una mercancía y al término “seguridad alimentaria”, carente de significado. La alimentación es mucho más que eso, por ello todos quienes pertenezcan a Afsa y al movimiento por la soberanía alimentaria en general la rescatarán y reavivarán.

Con base en valores claramente articulados, Afsa desempeñará un papel importante influenciando las políticas públicas y ayudando a otros a hacer lo mismo. Como mínimo, necesitamos políticas que introduzcan la investigación

dirigida por agricultores para la producción ecológica, políticas que representen las voces de los pequeños productores alrededor del continente, políticas que aseguren el acceso a la tierra para los agricultores y establezcan educación de todos los niveles en agricultura sustentable africana y mercadotecnia, no una educación basada en condiciones y prácticas de otras partes del mundo. Necesitamos políticas que permitan que se produzcan grandes cantidades de alimentos sanos en las zonas urbanas, que conecten los temas de salud a la producción y procesamiento de alimentos, y que financien el tipo de agricultura que beneficia la tierra, la vida de los pequeños productores y sus comunidades, no a las corporaciones.

Quizá el mayor reto para Afsa será lidiar con la agricultura industrial y dejar claro por qué daña las prácticas que promueven la soberanía alimentaria. Afsa deberá tener una estrategia inclusiva para construir un movimiento fuerte sin contradecir sus valores. El peligro, que frecuentemente surge cuando hay resistencia, es que haya muchas disputas internas sobre detalles y se pierda el impulso. Aziz Choudry, un activista experimentado e investigador, exorganizador de GATT Watchdog y profesor asistente en la Universidad McGill en Montreal, dice:

El activismo siempre tiene contradicciones y ambigüedades, pero eso no debe ser una barrera para construir más vínculos. Hay una clara necesidad de construir alianzas que respeten distintas perspectivas y opiniones. Las luchas más significativas y efectivas están ocurriendo en movimientos que están enraizados en contextos locales pero conectados a las perspectivas globales. Este trabajo de consolidación de un movimiento es difícil y poco atractivo, pero poco a poco está generando espacios en los que el poder puede ser desafiado. Raramente escuchamos sobre estas luchas, pero es en ellas en donde hay esperanza para el futuro (Grain: 2010).

Bibliografía

- Brac. "About BRAC Social Enterprises". Consultado el 29 de enero 2011. En: <http://www.brac.net/content/about-brac-social-enterprises>.
- Esaff. Consultado el 29 de enero de 2011. En: <http://www.esaff.org/>.
- Find Your Feet. Consultado el 1.º de mayo de 2011. En: <http://www.find-your-feet.org>.
- Food First. "Alliance for Food Sovereignty in África (Afsa) Challenges African Leaders on Climate Change". Food First/ Institute for Food and Development Policy. 28 de noviembre 2009. En: <http://www.foodfirst.org/en/node/2670>.
- Grain (Genetic Resources Action International). 2010. Seedling. Consultado el 6 de junio de 2010. En: http://www.grain.org/seedling_files/seed-10-07.pdf.
- Declaración de Nyéléni. 2007. Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria. Consultado el 29 de enero de 2011. En: <http://www.nyeleni.org/?lang=en>.
- Pelum. Consultado el 29 de enero de 2011. <http://www.pelumrd.org>.
- Rescope. Consultado el 29 de enero de 2011. En: <http://www.seedingschools.org>.

CAPÍTULO 6

TRANSFORMANDO EL PAPEL DE LAS ONG PARA CONVERTIR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN UNA REALIDAD

FATOU BATTA,
STEVE BRESCIA,
PETER GUBBELS,
BERN GURI,
CANTAVE JEAN-BAPTISTE
y STEVE SHERWOOD,
Groundswell International

Sabemos que la agricultura agroecológica funciona para las familias de agricultores en África, América Latina y Asia y que los agricultores familiares representan la gran mayoría de la población del mundo que sufre pobreza extrema y falta de alimentos adecuados. Sabemos que los agricultores necesitan relaciones beneficiosas con los mercados y es necesario crear políticas que apoyen el bienestar de las comunidades rurales, en lugar de socavarlas.

¿Cómo pueden las organizaciones no gubernamentales (ONG) contribuir para que la soberanía alimentaria sea una realidad? Trataremos de responder a esta pregunta a través de nuestra experiencia con los movimientos alimentarios prominentes en Haití, Ecuador, Burkina Faso y Ghana.

La soberanía alimentaria es, sin duda, un marco poderoso para organizar respuestas al disfuncional sistema agroalimentario global. La conexión del control y la toma de decisiones en forma local y democrática con las actividades económicas que sustentan a todas las sociedades, producir y comer alimentos, es un agente de cambio poderoso en muchos niveles. Pero ¿qué significa este concepto para un agricultor que espera que llueva mientras siembra semillas en una inaccesible ladera montañosa de Haití; o para una organización campesina en Burkina Faso que busca estrategias para acortar los tiempos de hambruna, o para un productor de papas en Ecuador que trata de escapar de su dependencia de fertilizantes caros y pesticidas tóxicos? Bern Guri, de Ghana, dice que la soberanía alimentaria en su país significa que “La gente puede acceder a suficiente comida y buena nutrición, pero también puede tener control sobre su propio sistema alimentario, produciendo lo que come y comiendo lo que produce”. Si las ONG quieren ser útiles en la vida de esta gente, tienen que desarrollar estrategias prácticas para ayudarla a lograr sus propios objetivos.

Peter Gubbels nos brinda un análisis más amplio:

Por muchos años, Ghana ha sido un país modelo, porque ha sido fuertemente influenciado por las políticas del Banco Mundial y otros defensores del paradigma económico neoliberal. Como resultado, Ghana abandonó su propia seguridad alimentaria durante mucho tiempo. Hay una alarmante tendencia hacia la producción a gran escala de cultivos para la exportación, como vegetales exóticos, piñas y mangos, siendo corporaciones las que controlan los recursos de producción. Está bien documentado que las políticas de Ghana no proveen suficiente protección para controlar las importaciones de países con regímenes de subsidios generosos. Como resultado, Ghana importa una proporción significativa del arroz y los granos básicos de primera necesidad. Esto ha expuesto a su población, en particular los pobres, en su mayoría gente rural, al alza desmedida de los precios mundiales en 2008. La crisis alimentaria finalmente ha estimulado al gobierno de Ghana a abandonar su posición de no intervención y a invertir en la agricultura. Desafortunadamente, la respuesta de Ghana es la modernización de la agricultura y el incremento de la productividad a través de métodos propios de la “revolución verde”,

los cuales han sido empleados muchas veces en Ghana y nunca han logrado éxito alguno.

En este contexto, Gubbels cree que “Trabajar por la soberanía alimentaria en Ghana significa la promoción de métodos agroecológicos de producción, mejoramiento de la biodiversidad y el control local de semillas, asegurar precios justos para los pequeños agricultores, el fortalecimiento de los mercados y crear vínculos entre los productores campesinos de alimentos sanos locales y los consumidores urbanos. También significa la organización y la defensa de una alternativa a las propuestas similares a la revolución verde, basada en el principio “soluciones africanas a problemas africanos”. Entonces, ¿cuáles son las estrategias prácticas que las ONG pueden utilizar para lograr estos objetivos?

- Transformar el papel de las ONG en la vida de los posibles participantes.
 - Promover la innovación agrícola y la producción agroecológica.
 - Ampliar el territorio de la agroecología.
 - Construir alianzas productivas con los movimientos campesinos y fortalecer sus bases.
 - Promover la reforma política sin descuidar las prácticas esenciales.
 - Aprovechar las nuevas oportunidades (salud, vínculos urbano-rurales y el cambio climático).

Ninguna de estas estrategias responde a la mentalidad de soluciones rápidas que tienen muchas agencias donantes, corporaciones multinacionales y políticos. Para alcanzar el éxito, tienen que sustentarse en contextos locales y ser dirigidos por la población local.

Replanteamiento y transformación del papel de las ONG

Muchas ONG están haciendo un trabajo valioso, pero después de haber trabajado con organizaciones no gubernamentales durante décadas, estamos conscientes de sus limitaciones y problemas. El caso de Haití es a menudo ilustrativo de los problemas de asistencia para el desarrollo y el papel desempeñado por las ONG.

El 12 de enero de 2010, un catastrófico terremoto en Haití devastó Puerto Príncipe, la capital, y sus alrededores. Una de las principales razones por las cuales la devastación fue tan grande en estas ciudades fue porque la producción rural de Haití estaba muy debilitada y había mucha migración. Comunidades de campesinos rurales habían sido sistemáticamente desposeídos de recursos durante siglos por la mala economía y política, tanto nacional como internacional. El recurso más importante que queda en Haití es la población (cuya mayoría sigue siendo rural y basada en la agricultura), su tenacidad y su capacidad para ejercer acciones organizadas. Años de migración rural hacia ciudades con infraestructura, vivienda y trabajo inadecuados han provocado la muerte de más de 250.000 personas con el terremoto. En los días posteriores a éste, 600.000 personas desplazadas huyeron de vuelta al campo, al menos

temporalmente. Las comunidades campesinas y organizaciones respondieron y recibieron a los refugiados brindándoles alojamiento y comida, lo cual agotó las limitadas reservas de alimentos y semillas que poseían. Después del terremoto, la Alianza para el Desarrollo Local (PDL por su sigla en francés) ayudó a canalizar una pequeña porción de la asistencia de emergencia hacia estas organizaciones rurales. Usaron los recursos de manera eficiente para aliviar a corto plazo e invertir en soluciones a largo plazo para la revitalización de las zonas rurales devastadas, como base para el futuro de Haití. “Estamos fortaleciendo organizaciones campesinas locales para que puedan dirigir su propio desarrollo”, dice Jean-Baptiste Cantave.

Durante los últimos 20 a 30 años, hemos visto que organizaciones campesinas fuertes que adoptan métodos agroecológicos, mejoran las semillas locales, manejan adecuadamente la tierra y demás, son fundamentales en Haití porque han estado haciendo mejoras a largo plazo en las comunidades rurales.

A pesar de la capacidad de las organizaciones campesinas, la clara necesidad de descentralización en Haití y la eficacia demostrada por métodos agroecológicos, las organizaciones campesinas han sido excluidas en el planeamiento e implementación del proceso de recuperación en Haití. Creados por expertos internacionales y el gobierno haitiano con capacidad limitada y poca credibilidad con su propio pueblo, los planes de recuperación son solo promesas vacías en cuanto a prioridades, como la promoción de la agricultura y la producción doméstica de alimentos, el apoyo a las familias agricultoras, la inclusión de organizaciones campesinas y la descentralización del país. En la práctica, la implementación de estos planes utilizan métodos típicos de intervención dictatorial que son fuertemente sesgados hacia la importación de lo que para los agricultores pobres son costosas tecnologías. Comentando sobre los planes, Jean-Baptiste dice: “Yo veo semillas, fertilizantes y tractores, pero no veo agricultores. ¿Dónde están los agricultores?”. Los planes se aplican generalmente al poner los contratos a licitación a las empresas de desarrollo y las ONG.

Este ejemplo de Haití ilustra el papel que las ONG cumplen más frecuentemente: implementando contratos de planes que la población rural no ha diseñado ni consentido. El mundo oficial de la asistencia para el desarrollo generalmente pierde la oportunidad de trabajar de manera conjunta con la población rural y las organizaciones campesinas, o trabaja en contra de los intereses campesinos. La mayoría del dinero asistencial está fuertemente influenciada por el paradigma de la agricultura industrial, el cual busca extender su modelo e insumos hacia la agricultura a pequeña escala. Las ONG generalmente terminan siendo quienes implementan esta agenda y están en la categoría de prestación de servicios y de alivio. Muy pocas fortalecen la capacidad de las organizaciones y la población local para transformar sus economías de forma sustentable y pocas apoyan la agricultura agroecológica.

Entonces, ¿qué deberían las ONG hacer y no hacer? En Haití, “las ONG pueden cumplir un papel técnico en el apoyo a la producción agroecológica, como también deberían fortalecer la capacidad de las organizaciones locales para realizar su propio desarrollo”, dice Jean-Baptiste. “Las ONG normalmente responden a las sedes centrales y no a las comunidades, por lo cual tienen un interés limitado en la coordinación para aprender qué funciona”.

“En Ecuador, las ONG son un surtido”, dice Steve Sherwood.

Las ONG están controladas por sus donantes y el enfoque está puesto en proyectos. Esto ha limitado su habilidad de responder a las necesidades y la creatividad locales. La ayuda basada en proyectos ha debilitado la eficacia de las ONG. En EkoRural tratamos de limitar nuestro rol lo más posible. No buscamos soluciones para las comunidades locales, sino que buscamos lo que funciona, formulamos buenas preguntas, apoyamos ideas creativas locales y facilitamos el intercambio para ayudarlos a crecer. Los limitados recursos financieros nos obligan a ser responsables y a depender del liderazgo de la población local.

“En Ghana y la mayor parte de África, la mayoría de las ONG tiene un enfoque técnico en vez de una conexión con los movimientos sociales. Las ONG supuestamente deberían estar batallando la inseguridad alimentaria, pero la mayoría son entes asilados”, dice Bern Guri.

Hay razones: están luchando para sobrevivir y responder a las demandas de los donantes, en vez de trabajar conjuntamente. En Cikod también sufrimos este desafío. Tenemos nuestra visión. Podría pensar que una manera importante de fomentar la soberanía alimentaria es a través del mejoramiento de las prácticas en las comunidades, pero algunos donantes solo apoyan la labor de cabildeo o promoción. Esto puede crear frustración.

Las ONG que quieran fortalecer cambios impulsados por la comunidad para crear una agricultura, un sistema alimentario y una economía saludable necesitan encontrar formas para superar estos desafíos, tales como:

- Respondiendo a los intereses de las comunidades y organizaciones rurales, en lugar de los donantes, y asumiendo a la vez una mayor responsabilidad con las comunidades;
- analizando críticamente la clase de agricultura que funciona para pequeños agricultores en países en vías de desarrollo;
- conectando acciones efectivas al nivel de las comunidades con reformas políticas más amplias;
- desarrollando fuentes de financiamiento alternativas cuando los donantes muestran una voluntad limitada para invertir en métodos agroecológicos dirigidos por agricultores con una trayectoria de éxitos; y

- considerando que su papel principal es el fortalecimiento de la capacidad local para lograr cambios sustentables, en vez de la prestación de servicios.

Promoviendo la innovación agrícola y la producción agroecológica

Para las ONG sinceramente interesadas en transformar comunidades rurales, el punto de partida tiene que ser el pueblo –no una tecnología, un producto particular, ni siquiera un sector específico en sí (agricultura, salud, microfinanzas, etc.). La pregunta tiene que ser: ¿cómo podemos ayudar a la población rural a generar su bienestar y a superar la pobreza? Hemos aprendido mucho a través de décadas de experiencia colectiva, de ensayo y error en miles de aldeas en África, América Latina y Asia. Las principales lecciones son que un desarrollo que es auténtico y dirigido por la comunidad es siempre holístico y sustentado en la fuerte capacidad local, donde la agricultura agroecológica es un medio esencial para que el pueblo rural pueda mejorar su vida. Numerosas evaluaciones y estudios están ratificando conclusiones similares (McIntyre et al: 2009).

¿Por qué es la agricultura agroecológica importante para pequeños productores? La razón principal es que funciona. Los agricultores son dueños del proceso, gestionándolo, adaptándolo y creándolo. Mejora su vida, muchas veces revirtiendo pérdidas a la vez que duplica o hasta triplica la producción. La mayoría del trabajo agrícola de pequeña escala lo realizan mujeres y como Fatou Batta dice:

Las mujeres son frecuentemente las líderes en la adopción de prácticas agroecológicas porque son accesibles, satisfacen sus necesidades y reducen la labor necesaria. Además de la agricultura, las mujeres son también la conexión real entre las mejoras en la producción y mejoras en el consumo y nutrición familiar.

La agricultura agroecológica es económica, ambiental y culturalmente sustentable. Refuerza a las comunidades el liderazgo local (incluyendo el de las mujeres) y la organización local. También mejora la base de recursos naturales de la cual depende la gente. La agricultura agroecológica es una estrategia económica para superar el hambre de los pueblos más pobres, para producir y comer una cantidad diversa y adecuada de alimentos, y para generar ingresos.

En contraste, en los últimos 50 años hemos visto que innumerables programas enfocados en una agricultura con altos niveles de insumos externos hacen lo contrario. Recordamos a algunos agricultores que visitamos en las tierras altas de Guatemala un par de años atrás. Se habían convertido en agricultores por contrato, produciendo brócoli para “una compañía”, alquilando tierras cada estación y comprando semillas, fertilizantes y pesticidas según lo prescrito. Mientras estábamos parados en su parcela, nuestros pies tocaron una tierra sin materia orgánica. Mirando a una planta de brócoli, muy pequeño a causa de una enfermedad que no conocían, un agricultor dijo:

Al principio fue un milagro, pero ahora estamos esclavizados a este sistema. Ganamos menos dinero cada año y tenemos que calcular cada año qué es mejor, si cultivar otra vez o emigrar. Estamos atrapados. Yo les diría a otros agricultores que cultiven de otra forma.

Las ONG que trabajan para combatir esta trampa creada por muchos programas de asistencia, implementan una estrategia que apoya a pequeños agricultores, organizaciones locales y movimientos más amplios para aprender cómo innovar y expandir el uso de la agricultura agroecológica como una alternativa práctica para mejorar sus vidas. “No podemos transformar el sistema alimentario global a menos que los agricultores puedan expandir el uso de la agricultura sustentable e incrementar su control sobre la forma como cultivan”, dice Peter Gubbels.

La agricultura agroecológica significa más que la continuación de tradiciones antiguas o simplemente entrenar a hombres y mujeres con un nuevo paquete de prácticas y tecnologías sustentables. Algunos agricultores practican tanto técnicas tradicionales que son sustentables (guardando semillas, diversidad de cultivos, etc.) como aquellas que no lo son (tala y quema). Otros adoptan elementos de la agricultura industrial y dependen de insumos externos. Los agricultores hacen lo que creen que funciona para ellos y hemos visto a los dos tipos beneficiarse de la transición hacia métodos de agricultura más agroecológica que son apropiadas a sus condiciones: pequeñas parcelas, tierras marginales y escasamente fértiles, ecosistemas frágiles, tierras degradadas y aisladas de los servicios y mercados.

¿Cuáles son las estrategias más efectivas que hemos encontrado para promover la innovación de agricultores y la agricultura agroecológica? En nuestra experiencia, las estrategias exitosas son aquellas que les permiten a los agricultores descubrir lo que funciona para ellos y diseminar estas alternativas en sus círculos sociales. Algunas metodologías claves que las ONG pueden emplear incluyen:

- Experimentación e innovación en sus propios campos;
- agricultores que identifican factores limitantes claves y experimentan una pequeña cantidad de alternativas para ver qué funciona;
- fortalecimiento de redes de campesino a campesino para diseminar prácticas exitosas;
- enfoque en semillas, tierras y agua gestionando, mejorando y haciendo el mejor uso de estos recursos locales; y
- cultivo de campos con diversidad de cultivos integrados.

Mientras tecnologías específicas evolucionan acorde a condiciones locales y costos de oportunidad, como nuestro colega Roland Bunch ha escrito, la capacidad de los agricultores para innovar tiene que permanecer como un tema constante (Bunch and López: 1994). Esto significa que la gente se involucra en el acto creativo y cambiante que es la agricultura y evita la dependencia en insumos externos que desarraiga esta capacidad.

“En Burkina Faso, la agricultura industrial está creciendo y está siendo fomentada por algunos líderes políticos”, indica Fatou Batta.

Los agricultores en las aldeas no están conscientes que cuando venden sus tierras o dan derechos de producción para *jatropha* para los biocombustibles, ellos y sus hijos y sus nietos pierden acceso a la tierra. Hemos visto la importancia de apoyar a la gente para que aprendan lo que funciona localmente, apoyando métodos agroecológicos y resistiendo la presión de algunos donantes quienes promueven métodos con altos insumos externos, soluciones rápidas, en vez de escuchar a la población local. Nuestras evaluaciones han demostrado que la técnica *Zai* para la conservación del agua y la tierra, árboles fijadores de nitrógeno y semillas de ciclos cortos producen incrementos en la producción que va de 50 a 120%. Es muy arriesgado para los agricultores depender de insumos externos y mercados lejanos, eso los lleva a la pobreza y fuera de la tierra.

En Ecuador, como en muchos países, la mayoría de las granjas familiares son manejadas por mujeres. Organizaciones como EkoRural están ayudándolas a fortalecer sistemas de semillas locales en escuelas de campo para agricultores. A través de un proceso de aprendizaje basado en el descubrimiento, ellas están fomentando la adaptación de la agricultura a los efectos del cambio climático, por ejemplo el agotamiento de aguas subterráneas y patrones de lluvia alterados. Los agricultores miden la cantidad de agua de lluvia perdida en sus techos y campos y la “cosechan” en simples tanques de almacenamiento, para el uso futuro, principalmente, en sus campos, donde el incremento de la materia orgánica en la tierra permite una mayor concentración de agua. El resultado es un ciclo positivo de mayor productividad e innovación, y mejoramiento significativo en el bienestar, nutrición e ingresos de la familia. Steve Sherwood dice que en Carchi, una región productora de papas altamente dependiente de pesticidas tóxicos y peligrosos, “Los agricultores han aprendido a mantener e incrementar la producción utilizando métodos agroecológicos a la vez que reducen o eliminan el uso de pesticidas que son costosos y peligrosos”.

Expandiendo el territorio para la agroecología

Bern Guri dice que en Ghana

Existen ejemplos aislados de producción agroecológica de pequeña escala, pero que el gobierno no considera lo que hacen los pequeños agricultores como algo relevante porque están enfocados en los grandes agricultores. Ellos ven a los pequeños productores como un impedimento a la productividad. Tenemos que resaltar los ejemplos exitosos, pero también crear un mercado. Para lograr esto, nosotros identificamos las capacidades que los agricultores actualmente poseen para la agricultura agroecológica, los reforzamos y diseminamos. Trabajamos para documentar y diseminar el buen trabajo que realizan para que la gente sepa que existen alternativas.

Una crítica común de las prácticas agroecológicas es que siempre parecen funcionar para un pequeño número de agricultores pero nunca son ampliamente implementadas. ¿Por qué es frecuente este hecho? Algunas posibles razones: a) los agricultores no son conscientes de las opciones agroecológicas; b) están conscientes pero no convencidos de que funciona, o creen que otros métodos son mejores; c) incentivos (económicos, ambientales, sociales o psicológicos) que los llevan hacia ciertas formas de producción. Las ONG tienen que trabajar conjuntamente y con los agricultores para superar estas limitaciones y desarrollar estrategias más efectivas con el fin de extender las prácticas agroecológicas a través de comunidades y regiones, para expandir el territorio a la agroecología y las economías saludables de alimentos locales.

¿Funciona la agricultura agroecológica para pequeños productores en países en vías de desarrollo?, Esta es, quizás, la pregunta más fácil de responder. Como hemos señalado anteriormente, una amplia experiencia y un número creciente de investigaciones y evidencias demuestran que esto funciona en múltiples niveles. Incluso los defensores de la agricultura industrial generalmente aceptan el éxito de la agroecología, aunque argumentan que no es viable en mayor escala. Sin embargo, muchos agricultores en países en vías de desarrollo ya están adoptando y practicando la agroecología y el único incentivo que tienen para hacerlo son los beneficios que directamente reciben –más alimentos, menos costos, un ambiente mejorado, familias y comunidades más sanas, mayor resiliencia a los problemas (inundación, sequía, peste) y demás-. Si bien hay un poderoso conjunto de actores con un gran interés económico personal que promueve la venta de sus insumos químicos y tecnologías agrícolas, la situación es diferente en el caso de la agroecología. Los únicos incentivos para los actores externos que promueven la agroecología son sociales: la reducción de la pobreza y la creación de un planeta más habitable.

Entonces, ¿cómo podemos propagar la concientización sobre la agroecología en las comunidades rurales?, ¿qué estrategias pueden mejorar la efectividad de estas prácticas?, ¿cómo podemos crear incentivos para su uso de tal manera que el territorio para la agroecología y las economías de alimentos locales puedan expandirse?

- Campesino a campesino y comunidad a comunidad. Nada convence mejor a los agricultores que mostrarles cómo pueden aumentar la producción en sus propios campos. Visitar a agricultores que han tenido éxito en las mismas condiciones que ellos también motiva enormemente. Durante mucho tiempo hemos empleado estas estrategias de campesino a campesino para alcanzar una masa crítica (30 a 40%) de agricultores innovadores en la comunidad. Una vez que alcanzamos esta masa crítica, las prácticas exitosas tienden a extenderse a más agricultores a lo largo del tiempo. La misma estrategia puede ser usada en comunidades, como lo indica Jean-Baptiste Cantave: “También podemos facilitar visitas entre comunidades para que aprendan entre sí y para que desarrollen planes de acción conjunta”.

- Fortalecimiento de las capacidades. Para gestionar, sustentar y escalar aún más estos métodos de agricultura, ineludiblemente necesitamos fuertes organizaciones locales y redes de gente rural. Para las ONG, esto implica una combinación entre el trabajo con organizaciones existentes basadas en la comunidad y el fortalecimiento de sus capacidades para la autogestión. Como las ONG frecuentemente se estancan en un ciclo de prestación de servicios, algunas han desarrollado estrategias para fortalecer la capacidad de las organizaciones comunitarias. En Haití, PDL ha creado un método muy efectivo para fortalecer organizaciones campesinas locales (las cuales típicamente agrupan de 15 a 30 aldeas). La fundación de estas asociaciones entre aldeas son los llamados *gwoupman*, grupos solidarios de 8 a 15 personas que trabajan, aprenden y aplican prácticas agroecológicas juntos, unen sus ahorros para los fondos de préstamo, crean y administran tanto los bancos de semillas como los de herramientas. Representantes de los *gwoupman* son elegidos para formar comités que coordinan actividades intra e inter comunitarias. Esto les permite afrontar desafíos que agricultores no pueden superar individualmente (por ejemplo, controlar animales de libre pastura) e incrementar su habilidad para acceder a mercados y abogar por servicios de salud y escuelas. De esta forma, PDL está fortaleciendo la infraestructura social necesaria para expandir la agricultura sustentable y construir economías locales (en el presente están trabajando con nueve organizaciones campesinas locales que representan más de 148.000 personas). Cantave agrega,

Ahora estamos trabajando para crear redes de estas organizaciones campesinas locales para que puedan colaborar y apoyarse entre sí. Como una ONG, necesitamos facilitar el aprendizaje mutuo entre comunidades y organizaciones locales, fomentar la cooperación y ayudarlos a que dirijan sus propios procesos de desarrollo.

- Redes de aprendizaje en acción. En el Este de Burkina Faso existen ejemplos aislados de métodos agroecológicos exitosos, incluso bajo las difíciles condiciones en Sahel, exacerbadas por la presión de la creciente población. Pero la expansión de estas “islas de éxito” a través de una adopción más amplia de las prácticas agroecológicas, está restringida por la falta de solidaridad y coordinación entre las ONG locales y las organizaciones comunitarias responsables del trabajo. No hay un esfuerzo significativo por parte del gobierno o los donantes más prominentes para promover, invertir o expandir estas alternativas. En respuesta, una nueva red de organizaciones locales está emergiendo en la región para facilitar el intercambio de conocimientos sobre estrategias exitosas y definir planes de acción para replicarlos.

Peter Gubbels cree que

Nosotros debemos invertir fuertemente en el aprendizaje e intercambio de campesino a campesino y de comunidad a comunidad, particularmente dentro de zonas agroecológicas en

las que las condiciones climáticas, cultivos y sistemas agrícolas son similares. Sin ejemplos prácticos sobre cómo métodos agroecológicos exitosos pueden ser extendidos a una escala mucho mayor, va a ser difícil presentar un ejemplo convincente a otras ONG, al pueblo de Ghana y los encargados de definir políticas, sobre la viabilidad de esta alternativa para cambiar la agricultura industrial, orientada a la exportación y que utiliza métodos de la revolución verde.

Construyendo Alianzas con Movimientos Campesinos

Muchos han criticado a las ONG por concentrarse en enfoques técnicos para fomentar el desarrollo agrícola (incluso agroecológica) al mismo tiempo que fallan en colaborar con organizaciones campesinas en la promoción de la soberanía alimentaria y los cambios políticos. Esta es normalmente una crítica justa.

Los agricultores son actores sociales importantes en las organizaciones comunitarias, que articulan los intereses de sus miembros y les dan una voz política. Las ONG tienen que identificar métodos efectivos para apoyarlos y fortalecerlos como entidades políticas autónomas. Infortunadamente, las ONG lo pierden de vista muy fácil y se ubican en el centro de los debates políticos. Como Bern Guri indica, “Las ONG deberían tratar de fortalecer las voces de los campesinos en el proceso político en vez de remplazarlos”.

Hay que enfatizar que las ONG y las organizaciones campesinas son diversas y ningún tipo de organización es inmune a los desafíos que suele afrontar. Desarrollar e implementar estrategias efectivas, ampliar y renovar el liderazgo, permanecer motivados por valores y una misión, o evitar estructuras de tomas de decisiones y de poder extremadamente centralizadas son solo algunas de ellas. Ambos tienen que concentrarse en promover los intereses de la comunidad rural y lograr la soberanía alimentaria. Hay muchas oportunidades para la colaboración mutua.

Nosotros hemos estado involucrados con bastantes ONG durante muchos años para colaborar con las organizaciones campesinas y movimientos, particularmente en América Latina y los países caribeños como Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití, Ecuador, Bolivia y Perú. El objetivo ha sido generalmente fortalecer las iniciativas agroecológicas pilotos locales que puedan ser expandidas a través de redes existentes. Infortunadamente, estos esfuerzos muchas veces no llegan a tener todo el impacto potencial. En algunos casos los movimientos campesinos han demostrado un compromiso en su genuina necesidad de tener derechos sobre la tierra e influencia política, pero expresan muy poco interés en metodologías de agricultura sustentable. Al mismo tiempo, las ONG, a pesar de sus esfuerzos, han fallado en construir la confianza adecuada para negociar su papel en el fortalecimiento de la base comunitaria de movimientos más amplios. Claramente, tanto la voz política como los métodos agrícolas adecuados son vitales. Se necesitan cambios en las políticas; no se puede cultivar sin tener acceso a la tierra o si la producción

es destruida por importaciones subvencionadas. Pero aun con tierras y apoyo político, la agricultura exitosa requiere un proceso de innovación para la productividad y sustentabilidad dirigido localmente.

Es necesario que las ONG y los movimientos campesinos entablen un diálogo honesto para examinar intereses comunes y lo que cada uno trae a la mesa, para buscar oportunidades que beneficien a ambos y puedan ser llevadas a cabo en cooperación, para crear confianza. Esto normalmente comienza a suceder a través de pequeñas iniciativas concretas.

“La mayoría de los líderes de los movimientos indígenas en Ecuador han colaborado de cerca con las ONG durante muchos años”, dice Steve Sherwood.

Ha habido mucha colaboración productiva. Pero muchas ONG han cambiado su enfoque dirigido exclusivamente a proyectos; también muchos líderes indígenas se han urbanizado. A medida que han obtenido poder; ellos necesitan vivir en las ciudades para involucrarse en política. Esto ha debilitado los movimientos indígenas en algunos aspectos. Tanto los líderes indígenas como las ONG necesitan reconectarse con las familias y las comunidades rurales.

“En Burkina Faso existen pocos movimientos que promueven la agroecología”, observa Fatou Batta.

Los grupos tienden a trabajar de forma aislada. En Burkina existe una plataforma agroecológica, pero no es muy fuerte. Esos movimientos sociales suelen ser más robustos en Mali. Así que en Burkina tenemos que apoyar los esfuerzos para trabajar juntos y demostrar la viabilidad de estas alternativas.

Jean-Baptiste Cantave dice:

En Haití estamos fortaleciendo la base. Necesitamos fortalecer a los campesinos locales y a sus organizaciones para que puedan asumir el papel de líderes en su propio desarrollo. Nosotros también les ayudamos en el fortalecimiento de las redes a través de múltiples comunidades y a conectarse con organizaciones de movimientos campesinos más amplios.

La mayoría de las organizaciones campesinas en Haití pertenecen a movimientos campesinos y redes más amplias. Mientras que estas redes cumplen un papel decisivo en el desarrollo de Haití, ellas serían fortalecidas aún más a través de una mayor participación de sus grupos de base y un mejor flujo de comunicación bidireccional entre la base y los líderes de las redes campesinas. Jean-Baptiste observa que

A veces las organizaciones campesinas también necesitan hacer un mejor trabajo en la comunicación con sus propias bases. Por ejemplo, cuando los movimientos campesinos estaban protestando y quemando las semillas híbridas de Monsanto en Haití en junio de

2010, yo visité algunos de los grupos base que habían recibido las mismas semillas a través de los programas apoyados por la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos (Usaid, por su sigla en inglés). Los agricultores no tenían información adecuada sobre qué hacer con estas semillas, o cuál sería el impacto si se convirtieran en dependientes de los híbridos. Algunos de los agricultores hasta se estaban comiendo las semillas cubiertas de pesticidas como si fuesen granos, lo cual es peligroso.

Gubbels observa que

La mayoría de los miembros de organizaciones de agricultores en Ghana son agricultores comerciales de gran escala. Ellos están organizados en asociaciones alrededor de la producción y el mercadeo de productos como el arroz, tomate, aves de corral y el algodón, así como alrededor de impedir políticas que afectan sus productos particulares. Esto incluye la búsqueda de subsidios del gobierno para insumos, investigaciones agrícolas y leyes de intercambio comercial que prevengan una inundación de importaciones subvencionadas. Pero estos grupos no son representativos de la gran masa de agricultores campesinos pobres, hombres y mujeres, quienes son analfabetos y practican la agricultura tradicional con herramientas manuales. La mayoría de los miembros de las organizaciones del campo con influencia están orientados hacia el agronegocio o métodos industriales de producción. Por ello su promoción por leyes comerciales que evitan la inundación de importaciones subsidiadas y por obtener subsidios gubernamentales para insumos e investigación agrícola es compatible con la soberanía alimentaria, pero su método de abordar la producción y la sustentabilidad muchas veces no lo son.

Bern Guri cree que hay una oportunidad en Ghana para fortalecer un movimiento de abajo hacia arriba. “Necesitamos trabajar a través de instituciones indígenas como los *chieftaincies*, quienes son los más cercanos a la gente, son legítimos y respetados”. Los *chieftaincies* poseen una fuerte influencia en la población rural y controlan las tierras comunitarias; por lo tanto, tienen el potencial para transformar las actitudes de las comunidades, promover innovaciones agroecológicas y revalorizar cultivos y semillas locales. “Nosotros podemos apoyar a estas instituciones indígenas para construir un movimiento de masa. Las ONG tienen que tener la capacidad de hacer esto”.

Promocionando reforma política sin abandonar prácticas cruciales

Los movimientos sociales de Ecuador son poderosos y han tenido notable éxito en reformas políticas importantes. La población indígena representa la mayoría de la ecuatoriana y está efectivamente organizada a escala local, regional y nacional. Ellos han demostrado su poder político a través de

huelgas que paralizaron al país e incluso derrocaron gobiernos. El movimiento indígena conforma una rama significativa de la lucha social para las reformas progresistas de la Constitución y otras leyes.

Ha habido importantes logros políticos en Ecuador –dice Steve Sherwood, de EkoRural– como la aprobación de una ley de soberanía alimentaria y una ley que elimina el uso de pesticidas altamente tóxicos. El Colectivo de Agroecología, del cual EkoRural es miembro, es una red que agrupa a estos actores, incluyendo la conexión entre consumidores urbanos y pequeños productores. Ellos han ayudado en la redacción y también han influenciado la ley de soberanía alimentaria. Fue un punto prominente para darnos cuenta de que era posible influenciar las políticas, pero también nos ha mostrado las limitaciones de la política. La política solo está en el papel. La práctica depende de lo que el pueblo hace.

Las compañías que representan los intereses de la agricultura industrial todavía logran insertarse en el proceso y apoderarse del debate. La historia reciente ha probado que los cambios políticos en sí no son suficientes. Nosotros demostramos solidaridad y estamos tratando de influenciar la política. Pero si no influenciamos lo que el pueblo y las familias hacen, la forma como producen y consumen, no habremos logrado suficiente.

Peter Gubbels destaca las amenazas creadas por el gobierno de Ghana y su política de permitir la importación de alimentos subvencionados.

¡Esto tiene que cambiar para tener en Ghana un sistema alimentario centrado en las personas! Fortalecer sistemas alimentarios locales requiere primero de políticas justas y proteccionistas de comercio que permitan a los agricultores locales vender su producción de alimentos a consumidores en Ghana. Hay muchas políticas de bajo costo que son económicamente viables, que Ghana podría promover para mejorar la producción, el mercado y el procesamiento de los cultivos locales. Por ejemplo, políticas gubernamentales podrían apoyar la descentralización de la molienda del arroz producido localmente para satisfacer las expectativas de los consumidores. Podrían también crear créditos e irrigación a pequeña escala que sean accesibles para productores campesinos pobres durante estaciones secas. También podrían ser desarrolladas formas apropiadas de seguros de cultivo para pequeños productores. Así mismo, Ghana debería explorar sistemas para garantizar que los agricultores campesinos obtengan un precio razonable por sus cultivos y promocionar el comercio local y nacional.

Aprovechando nuevas oportunidades: salud, conexiones urbano-rurales y cambio climático

En las áreas rurales de Burkina –dice Fatou Batta– nosotros promovemos bancos de granos administrados por la comunidad para

incrementar la seguridad alimentaria. Los agricultores venden a un mejor precio y tienen acceso local a alimentos menos caros durante las épocas de hambruna.

Como en muchos países, los agricultores típicamente venden a intermediarios luego de la cosecha, cuando los precios son muy bajos, y posteriormente tienen que comprarles a los mismos intermediarios cuando los precios están altos. Los bancos de granos comunitarios ayudan a romper este ciclo. En Haití, los agricultores típicamente pagan intereses anuales exorbitantes de 250 a 500% a prestamistas locales, solo para obtener semillas y herramientas con el fin de cultivar al comienzo del ciclo. Nosotros les ayudamos a crear sus propios ahorros y grupos crediticios, bancos de semillas y de herramientas para que puedan liberarse de esta trampa de deudas.

Pero tenemos que ir más allá de la ayuda a comunidades rurales para detener el drenaje de recursos y apoyarlos de modo que puedan prosperar. Como Steve Sherwood y sus colegas en Ecuador han descubierto,

Nosotros tenemos que pensar en la agricultura y los alimentos como un sistema integrado. Las elecciones que hacemos en la forma de comer son fundamentales. Trabajando solamente en la agricultura ha excluido a los campesinos de la riqueza de la gente urbana. Los ecuatorianos gastan de seis a ocho mil millones de dólares anuales en alimentos. ¿Cómo podemos traer esta riqueza de los consumidores para utilizarla en la transformación del panorama rural?

Los consumidores urbanos, muchos de los cuales tienen bajos ingresos y necesitan acceso a comida saludable a precios razonables, pueden ser los “financiadores” de la producción agroecológica de pequeña escala.

Para promover esto, EkoRural y otras organizaciones en Ecuador han estado apoyando el movimiento emergente de canastas comunitarias: un tipo de agricultura apoyada por la comunidad. Consumidores urbanos de bajos ingresos han formado grupos para comprar alimentos al por mayor, reduciendo los costos, y ahora se están conectando directamente con agricultores de pequeña escala y construyendo relaciones de compraventa con ellos. “Nosotros hemos descubierto un ejemplo que funciona y lo expandimos”, dice Sherwood.

Esto comenzó con un grupo. Nosotros trabajamos con ellos para pensar críticamente sobre la nutrición obtenida por cada dólar que se gasta y gradualmente sobre cómo promocionar a través de lo que compramos y comemos los suelos rurales y las comunidades que deseamos. Nosotros promocionamos el pensamiento crítico a través de visitas cruzadas y creando relaciones entre gente rural y urbana. Actualmente esto ha crecido y se ha convertido en un “movimiento de canastas” que se ha expandido, de unos pocos grupos a todas las principales ciudades de Ecuador.

En Ghana, Bern Guri indica:

Nosotros necesitamos demostrar las implicaciones que tienen nuestros alimentos tradicionales en la salud. Cuando el director de salud de Ghana compró mijo y avena local en la calle, y enfatizó a través de los medios de comunicación los beneficios que tienen para la salud, el mercado de estos productos aumentó enormemente. El gobierno podría promover esto. Ellos podrían crear una política que exija que el 1% de toda la comida ofrecida en restaurantes sea alimentos tradicionales locales. Actualmente todos los alimentos de los restaurantes son importados. Nosotros podríamos concentrarnos en los consumidores urbanos, los jóvenes y los programas alimentarios escolares, conectándolos con alimentos cultivados tradicionalmente por pequeños productores. Esto ayudaría a promover los alimentos locales en la juventud.

La necesidad de responder al cambio climático presenta otra oportunidad para rechazar la agricultura industrial. “Nosotros podemos alinear los esfuerzos para adaptarse al cambio climático con la promoción de sistemas alimentarios centrados en la gente”, dice Peter Gubbels. “Esto es posible porque la mayoría de las soluciones para adaptarse al cambio climático en comunidades rurales requiere métodos agroecológicos, en vez de métodos de agricultura industrial”. Los mecanismos emergentes de pago por el secuestro de carbono para la tierra rica en materia orgánica y sistemas agroforestales pueden proveer oportunidades e incentivos adicionales para los agricultores.

Conclusión

El terremoto de Haití sucedió en apenas unos minutos pero causó destrucción y muerte en una escala que consternó al mundo. El terremoto alimentario global ha estado sucediendo por mucho tiempo e impacta cada contexto de manera diferente. Temblores como el incremento de los precios de los alimentos periódicamente aumenta la escala de la destrucción en el mundo para quienes no lo están viviendo diariamente. La tragedia haitiana y la tragedia global tienen raíces similares –siglos de marginación y explotación de la población rural a través de sistemas políticos y económicos que no responden a sus intereses. Esto ha debilitado la base sobre la cual toda sociedad fuerte se construye –produciendo alimentos y comunidades saludables, regenerando la tierra y el ambiente, y permitiéndole al pueblo participar democráticamente en la creación de su futuro.

En Haití, como también en Ecuador, Burkina Faso, Ghana y otros países del mundo, los pueblos están trabajando para reconstruir una base saludable desde abajo hacia arriba. Hay una gran necesidad y oportunidad para que las comunidades se unan y puedan continuar contribuyendo en estos esfuerzos y confrontando los desafíos actuales. Al lado de familias rurales, indígenas, activistas técnicos y políticos, pueblos del Norte y el Sur,

las ONG también tienen que hacer una importante contribución. Pero deben seguir cuestionándose para enfocarse en el desarrollo dirigido por el pueblo y promover estrategias prácticas que funcionen: apoyar la innovación local y la agricultura sustentable y apropiada; fortalecer las capacidades de los líderes y organizaciones locales para dirigir sus propios procesos de cambio; fortalecer las economías alimentarias locales; diseminar alternativas exitosas vía campesino a campesino y comunidad a comunidad, y crear alianzas con movimientos sociales más amplios para influenciar la política. Necesitamos encontrar formas de contribuir a la reconexión entre la agricultura familiar, una dieta sana y una democracia saludable. Esta es la tarea compartida: construir juntos la soberanía alimentaria.

Bibliografía

- Bunch, Roland, and Gabino López. 1994. "Soil Recuperation in Central America: Measuring the Impact Four to Forty Years After Intervention". Consultado el 13 de marzo de 2011. En: <http://rolandbunch.com/articles/>.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson (eds.). 2009. "Sustaining African Agriculture: Organic Agriculture". In *Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development*. Washington, DC: Island Press.

CAPÍTULO 7

LUCHAS CAMPESINAS

Y SOBERANÍA ALIMENTARIA EN COLOMBIA*

FREDDY ORDÓÑEZ GÓMEZ

Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos, ILSA

* Una versión preliminar de este artículo, con el título “Las luchas del campesinado por la soberanía alimentaria y por la construcción de *otra economía* en Colombia”, se expuso en el VI Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos. Argentina y América Latina. Dilemas de una nueva etapa económica, política y social, celebrado entre el 4 y el 6 de octubre de 2012 en la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo (Buenos Aires, Argentina).

Introducción

La crisis alimentaria es la expresión más clara del sistema agroalimentario capitalista, de su funcionamiento con las premisas de la maximización de la ganancia, la explotación del trabajo vivo y el imperativo de la competencia. Los alimentos están incorporados hoy como mercancía a la dinámica de acumulación y circulación de capitales a escala global en el denominado *régimen alimentario corporativo*, y el derecho a la alimentación adecuada quedó sometido a las leyes del libre mercado y de la especulación financiera, así como a los dictámenes de los imperios alimentarios.

Según el relator especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter, el modo de producción capitalista es el culpable de la situación actual de hambre (manifestación de la crisis de los alimentos), al desproveer de viabilidad a la agricultura de pequeña escala y marginar política, económica y socialmente al campesino¹. Sentencia el relator: “No es una calamidad. Es un proceso de desarrollo. Podría haber sido de otra manera. Y se puede cambiar” (De Schutter, 2009).

Es importante señalar que desde mediados de la década de los noventa se ha venido construyendo desde los movimientos sociales, fundamentalmente desde el movimiento campesino, una propuesta contradictoria, orientada al cambio, a la superación del régimen alimentario corporativo: la *soberanía alimentaria*.

En Colombia se han implementado diferentes propuestas desde los movimientos sociales, estructuradas a partir de la soberanía alimentaria, cuya finalidad es aportar en la lucha contra el sistema agroalimentario del capital. En este ensayo se abordan los principales referentes organizativos del campesinado que se fundamentan en la soberanía alimentaria, al tiempo que se plantean las limitaciones de los movimientos alimentarios en el país, reconociendo que el campesinado es el principal referente de lucha en la transformación del sistema alimentario en Colombia.

La soberanía alimentaria como alternativa al modelo capitalista

La soberanía alimentaria surge como concepto en 1996, en el marco de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación del mismo año, y la propusieron los campesinos, agricultores y trabajadores agrarios organizados en el movimiento internacional Vía Campesina, plataforma que la definió en un principio como “el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados,

¹ En el caso nacional, a los campesinos no se les reconoce su importancia social, económica, política y cultural, hasta el punto de que, para algunos autores, la deuda de la sociedad colombiana es tal que se puede asegurar que a los campesinos no se les ha dado el estatus de ciudadanos (Forero, 2010), son un sujeto social desvalorizado (Salgado, 2010), con una precaria presencia, si se quiere exclusión del marco constitucional vigente (Ordóñez, 2012), configurándose, a juicio de Nancy Fraser, una falla de reconocimiento y a la vez una falla de redistribución (PNUD, 2011b).

producidos mediante métodos sostenibles, al igual que su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios” (Vía Campesina, 2011).

Entre los elementos esenciales que presenta la soberanía alimentaria y que son intrínsecos a ésta se encuentra la posibilidad de controlar y tomar decisiones en materia alimentaria, sin la intervención, injerencia o subordinación a poderes –políticos o económicos– ajenos al propio pueblo, comunidad o país sujeto del derecho a la alimentación, que ejerce soberanía en materia alimentaria². Lo anterior permite afirmar que el ejercicio de dicha soberanía implica el control democrático de nuestros sistemas alimentarios (Holt-Giménez y Patel, 2010), la autodeterminación de las comunidades (McMichael, 2004) y, a su vez, el ejercicio de la autonomía alimentaria; de allí que cuando los movimientos sociales agrarios –específicamente las organizaciones campesinas colombianas– reivindican la soberanía alimentaria, están reivindicando autonomía alimentaria como parte de ésta³.

Hoy en día, la soberanía alimentaria va de la mano con el comercio de proximidad y justeza entre productor y consumidor (Montagut y Dogliotti, 2008), con la agroecología (Altieri y Nicholls, 2010; Altieri y Toledo, 2010) y con el ambientalismo; se presenta no sólo como alternativa para superar la crisis alimentaria, sino también para vencer la pobreza, la crisis climática y el régimen alimentario corporativo. De acuerdo con la Vía Campesina (2011), la soberanía alimentaria

forma un movimiento popular global promovido por una gran variedad de sectores sociales, tales como pobres urbanos, grupos medioambientales, grupos de consumidores, asociaciones de mujeres, pescadores, pastores y otros muchos. Además, cuenta con el reconocimiento de numerosas instituciones y gobiernos.

La evolución que ha presentado la soberanía alimentaria desde que se formuló ha implicado que ésta no se entienda como

un mero pliego de reclamaciones o un recetario de buenas prácticas, sino que es el constructo teórico de una propuesta que integra todos los elementos que participan en el proceso productivo agropecuario y en la vida rural [...] y lo hace reclamando el reconocimiento de derechos [...], y sólo secundariamente capital para

² Soberanía alimentaria que, además de ser un derecho de los pueblos, encuentra origen y sentido en la acepción política de soberanía.

³ La mayoría de las organizaciones campesinas colombianas reivindican la soberanía y la autonomía alimentaria como dos conceptos diferenciados pero complementarios. Algunos autores proponen la autonomía alimentaria como una noción progresista, que va más allá de la soberanía alimentaria (Mantilla, 2004; Mantilla y Morales, 2008). A nuestro juicio, los planteamientos ligados a la autonomía alimentaria, esbozados por académicos y organizaciones, son recogidos por la soberanía alimentaria y forman parte de ésta.

la producción. Y es que se trata de una propuesta política, y no de un modelo productivo o de una estrategia destinada a acceder a recursos financieros públicos” (Gascón, 2011, p. 237).

En línea con lo anterior, la soberanía alimentaria se ha constituido en el proyecto político, el centro de un nuevo modelo económico, la visión de modernidad alternativa más importante de las clases subalternas contra la globalización capitalista. Así mismo, la Vía Campesina se presenta como el movimiento social transnacional más importante en la alterglobalización (Montagut, 2011; Martínez y Rosset, en prensa), y el campesinado es identificado como el principal vector en la toma de conciencia y del cambio social, el nudo central de las resistencias al desarrollo (Pérez-Vitoria, 2010), la principal fuerza de oposición al sistema económico neoliberal (Bascaña, 2009). En nuestra lectura, el campesinado es el movimiento social contrahegemónico que pretende, de manera más clara, superar la contradicción de clases y subvertir el orden del capitalismo global, contando con la propuesta más completa: la soberanía alimentaria.

Ahora bien, las dinámicas de las luchas campesinas y de la agenda política de la soberanía alimentaria han debido desarrollarse en contextos regionales particulares; tal es el caso de las luchas campesinas en Colombia y en la región latinoamericana.

Cambios en las luchas campesinas y referentes actuales fundamentados en la soberanía alimentaria

Los enfoques y derroteros de las luchas campesinas han sufrido una serie de modificaciones o variaciones en el último periodo, en los ámbitos, regional y nacional, particularmente desde finales del siglo XX, y como respuesta a lo que fue la puesta en escena en América Latina de políticas de corte neoliberal, en especial las agrupadas en el Consenso de Washington.

Según diversos autores, para el caso latinoamericano existe una marcada variación entre las luchas y movimientos campesinos iniciados con la revolución mexicana y que se alargaron hasta los años ochenta, y aquellas luchas que abarcan la última década del siglo XX y lo corrido del siglo XXI, lo que llevaría a identificar dos momentos del accionar y las reivindicaciones de los campesinos en la región: el primero tendría como eje de acción el acceso y tenencia de la tierra, así como la reforma agraria, esta última entendida simplemente como distribución de tierra y acceso a créditos y políticas de producción agrícola⁴. El segundo tiene como particularidades una mayor cualificación y fortalecimiento organizativo y político, la articulación

⁴ Cabe anotar que hay dos tendencias o modelos claramente establecidos de reforma agraria. En el primero, el Estado es el que compra tierra a particulares y la redistribuye entre campesinos; en el segundo, el Estado regula el mercado de tierras y ofrece subsidios a campesinos para que éstos hagan procesos de compraventa con particulares.

transnacional, al igual que la identificación de la soberanía alimentaria como su agenda política (Gascón, 2011; Martínez y Rosset, en prensa).

En Colombia, las reivindicaciones campesinas estuvieron ligadas en un primer momento a la lucha por el acceso a la tierra, la reforma agraria y la mejora en las condiciones laborales para jornaleros; posteriormente, a mediados de los años ochenta, se incorporó la exigencia por el respeto y la garantía a los derechos humanos, como la vida, la participación política, la libertad de asociación y la integridad personal; en un tercer momento, se han sumado elementos como la lucha por el reconocimiento de la titularidad de derechos y de la importancia social, política y económica del campesinado (incluyendo los derechos a la verdad, la justicia y la reparación, como víctimas del conflicto), y el rechazo al modelo económico y al modelo de desarrollo.

De este nuevo momento de las luchas campesinas cabe destacar la construcción conceptual de la soberanía alimentaria, que no es simplemente una respuesta presentada a la seguridad alimentaria, sino que sus dimensiones actuales llevan a identificar en dicha soberanía el paradigma agroalimentario alternativo al modelo de producción agroindustrial y empresarial capitalista, como se esbozó anteriormente.

El campesinado colombiano ha creado, en el periodo reciente, apuestas basadas en la soberanía alimentaria⁵, entre las que se destacan las Zonas de Reserva Campesina, los Mercados Campesinos en el centro del país y el Proyecto Alternativo de Ley de Tierras y Reforma Agraria. Éstas han implicado la comprensión de la soberanía alimentaria, como el eje de la territorialidad rural alternativa a la territorialidad del capital, el principio rector que debe guiar las políticas agrarias, y el vértice de nuevos modelos de producción y comercialización de alimentos.

Zonas de reserva campesina⁶

Las zonas de reserva campesina son una iniciativa que tiene su antecedente en las luchas por la tierra libradas por los colonos y pequeños propietarios en la región del Caguán y del Parque Natural Serranía de la Macarena, a mediados de los años ochenta, con la figura de una idea comunitaria de ordenamiento y estabilización territorial, al igual que de titulación de tierras en áreas cuyas características eran la fragilidad ecológica, la biodiversidad, la proliferación de cultivos de uso ilícito, y la carencia de presencia estatal e inversión social. La noción original se fue complejizando

⁵ Otro tipo de luchas que ha librado el campesinado no son objeto de análisis de este texto, como las basadas en la protección del ambiente, la participación política electoral, la oposición al libre comercio, el rechazo a la guerra, etc. De igual manera, desborda los objetivos y límites de este estudio abordar las luchas campesinas y agrarias en el siglo XX; sin embargo, haremos algunas referencias concretas a parte de ellas.

⁶ Con base en Ordóñez (2012).

a partir de las dinámicas del movimiento campesino, hasta llegar a ser parte de la Ley 160 de 1994⁷. En la ley, la figura se entiende como una herramienta para delimitar la propiedad de la tierra, y estabilizar a campesinos y colonos en zonas de amortiguación de parques naturales y baldíos nacionales, concebida así en su origen como una estrategia productiva y ambiental.

Entre los años 1997 y 2002 se constituyeron formalmente seis zonas: Guaviare, Pato-Balsillas, Sur de Bolívar, Cabrera, Bajo Cuembí y Comandante, y Valle del río Cimitarra, la mayoría de éstas solicitadas en forma directa por organizaciones campesinas. Hoy en día, en varias regiones del país las organizaciones agrarias han solicitado al Incoder la constitución de reservas campesinas, llegando a estipularse cerca de 50 procesos, entre constituidos, en trámite y de hecho.

La figura de zona de reserva campesina, pasa de ser –desde una lectura estrecha– una forma de orientar y regular, productiva y ambientalmente, la colonización, a ser –desde la lectura de las organizaciones campesinas– una propuesta de territorialidad campesina en clave de soberanía alimentaria, contenida en la política agraria.

Es imperativo señalar que el campesinado ha estipulado que “la concepción de territorio históricamente ha faltado dentro de los procesos de reforma agraria”, por lo que una nueva reforma agraria debe incluir las cosmovisiones de territorio de las comunidades que basan su trabajo en la producción de alimentos y que sostienen una relación respetuosa, armoniosa, especial con la tierra (foro Tierra, territorio y dignidad, 2006). Al plantear políticas de reforma agraria que reconozcan el derecho al territorio, enmarcadas en el contexto de la soberanía alimentaria, se están proponiendo sistemas agrícolas y de producción de alimentos fundados en el campesinado y demás comunidades rurales, se están reconociendo a éstos sus relaciones espirituales y materiales, sus estructuras sociales, al igual que la administración política y social de sus tierras y territorios, sus marcos normativos, fronteras y culturas, entre otros, los cuales permiten identificar diferencias y oposiciones radicales con las lecturas capitalistas del campo, con su tendencia a la industrialización y a la empresarización campesina, así como al modelo de territorialidad capitalista.

Las zonas de reserva campesina han operado –más allá de lo establecido en la ley– según el principio de redistribución, acceso y control justo, equitativo y sostenible de la tierra y los recursos naturales por parte del campesinado, se han centrado en la agricultura y cría familiar de ganado y especies menores, así como en la pesca artesanal, en tanto que la producción de alimentos se destina a los consumos locales y regionales. El direccionamiento de las zonas,

⁷ Ley 160 de 1994 (3 de agosto), “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones”.

que ha estado a cargo de agremiaciones campesinas, se ha caracterizado por la participación y la amplitud, reconociéndose y reforzándose las iniciativas organizativas y políticas del campesinado, como las juntas de acción comunal, los comités de obreros, los procesos de mujeres, etc.; en síntesis, las zonas se han constituido en verdaderos ejercicios de construcción de alternatividad territorial y de democratización de la producción de alimentos, con los postulados de la soberanía alimentaria.

Mercados Campesinos en la región central del país

Los Mercados Campesinos (MC) son un proceso constituido en el 2004 por siete organizaciones campesinas y comunales de la región central del país, en el que participan por lo menos 4.000 personas, de 70 municipios de cuatro departamentos (Boyacá, Cundinamarca, Tolima y Meta), que se plantea “como una alternativa socioeconómica que busca contribuir en la construcción de una política de seguridad y soberanía alimentaria para Bogotá, la región central y el país en su totalidad” (Ordóñez et ál., 2011). El elemento central y distintivo del proceso ha sido la comercialización de alimentos de origen campesino en materia de justeza y paridad entre productor y comprador. Cada quince días se hace el ejercicio de compraventa de alimentos en diez parques de Bogotá. Con todo, éste no es el único campo de acción de Mercados; otra de sus líneas de trabajo la constituye la incidencia política del campesinado en las directrices agroalimentarias.

De hecho, su origen se encuentra en la incidencia política: cuando se formulaba la política de abastecimiento y seguridad alimentaria para Bogotá, en el año 2004, se dejaba por fuera de ésta al campesino. Las agremiaciones propusieron una serie de iniciativas orientadas a ganar reconocimiento y protagonismo en la política pública, las cuales fueron exitosas, hasta el punto de que lograron incorporar la soberanía alimentaria como definición adoptada por el plan (Decreto 315 de 2006), al igual que otros elementos de la producción y la agricultura campesina. El proceso Mercados ha presentado resultados importantes. Por ejemplo, las ventas de alimentos en un año, por tonelaje, han sobrepasado fácilmente las 400 toneladas, y han llegado a significar ganancias para el campesinado del orden de los cinco mil millones de pesos. En cuanto a incidencia política, este componente ha conseguido además la inserción en la política pública municipal de por lo menos 50 acuerdos de apoyo a la economía campesina, así como la construcción de un canal de diálogo permanente con la administración distrital.

Esta propuesta de comercialización alternativa de alimentos tiene como vértice la soberanía alimentaria, ya que está sustentada en campesinos, se presenta en clave de justeza, de proximidad, con mínimos impactos ambientales, diversificada, propone la identificación del campesinado como sujeto central para el ejercicio del derecho a la alimentación adecuada y difiere de la mercantilización capitalista de los alimentos. Sin duda, Mercados representa la experiencia más grande en América Latina de las ferias campesinas.

Proyecto alternativo de Ley de Desarrollo Rural y Reforma Agraria

La tercera experiencia emblemática de las luchas campesinas colombianas orientadas por la soberanía alimentaria lo constituye el Proyecto Alternativo de Ley de Desarrollo Rural y Reforma Agraria, impulsado por las organizaciones campesinas vinculadas a la Mesa de Unidad Agraria (MUA). El objetivo central de este proyecto de ley es la soberanía alimentaria, definida como

el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana protección, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental (art. 8. Proyecto de Ley Alternativa).

La centralidad de la soberanía alimentaria en la propuesta legislativa es fundamental, considerando el estado crítico en el que se encuentra la alimentación en Colombia y la tendencia a empeorar a partir de la implementación de los TLC y los demás componentes del modelo agroalimentario, así como las formulaciones de extracción de recursos naturales que se están presentando en el país. Dicha propuesta, que se está concertando con organizaciones campesinas e indígenas, se enmarca en las luchas internacionales por el reconocimiento de los derechos de los campesinos en general.

El proyecto de ley consta de XVIII títulos y 242 artículos, tiene 37 objetivos y su objeto

es establecer el marco normativo e institucional para el efectivo cumplimiento de los artículos 64, 65 y 66 de la Constitución Política, cuyo precepto impone, como deber del Estado, garantizar el acceso progresivo a la propiedad de la tierra por parte de las comunidades rurales, la priorización del Estado hacia la producción de alimentos como única garantía del derecho de toda persona a una alimentación adecuada y un ejercicio pleno del poder soberano del pueblo, estableciendo las bases para un desarrollo rural, armónico, sustentable y sostenible entre la población y el medio rural, procurando de manera progresiva el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo integral de los hombres y mujeres del sector, y la equidad social, en el marco de una justa redistribución de la tierra y una adecuada distribución por los recursos del territorio, basados en una planificación estratégica y democrática, participativa, con plena observancia y respeto por la dignidad humana, la conservación de la biodiversidad y protección ambiental (art. 1. Proyecto de Ley Alternativa).

Esta iniciativa legislativa se muestra como novedosa, en el entendido de que son los campesinos quienes han pensado la política agraria y han generado una propuesta propia, con una construcción discursiva que incluye el entendimiento de la soberanía alimentaria como principio que permite la gestión del espacio rural; además, goza del respaldo de 22 organizaciones y 6 plataformas campesinas. Sin duda, un hito en las luchas agrarias colombianas.

Entre los elementos del proyecto legal interesantes para el análisis está la construcción de una definición propia de “desarrollo rural integral”, que se orientaría a mejorar el nivel de vida de las comunidades rurales, su participación, la transformación de las estructuras rurales sobre la base de la equidad y la sustentabilidad. Esta definición se desmarca de la tradicional lectura de “desarrollo rural integral” que está ligada a la revolución verde y a las políticas implementadas desde los años setenta, que veían en el campo un sector “atrasado”, el cual debía desarrollarse a partir de su conversión al capitalismo. El proyecto incorpora igualmente una definición de “reforma agraria integral” muy de la mano con el anterior concepto y encuadrada dentro de los presupuestos de la soberanía alimentaria.

Sin duda, estos y otros principios rectores, objetivos y definiciones, contemplados en el proyecto alternativo, forman parte de la soberanía alimentaria; tal vez habría sido más interesante una estipulación conceptual más ambiciosa de ésta –a partir de su reciente consolidación teórica, sus potencialidades y alcances–, con el fin de tener una mejor técnica jurídica en el proyecto normativo, y siguiendo el ejemplo de países como Ecuador y Bolivia, se podría haber estipulado la soberanía alimentaria como único principio rector de la norma. Así mismo, se les podría haber dado otras denominaciones al Sistema Nacional de Desarrollo Rural Integral y Reforma Agraria, y al Plan Decenal de Desarrollo de la Agricultura y el Medio Rural.

La mirada holística de la política agraria propuesta por la Mesa de Unidad es la característica más destacable del proyecto de ley, que apunta a la comprensión de la soberanía alimentaria como el principio rector de un modelo agroalimentario opuesto al capitalismo.

Como se observa, las iniciativas del campesinado en Colombia tienen como propósito principal la soberanía alimentaria, la cual, como agenda política campesina, ha venido desarrollándose conceptualmente y direccionando el accionar del movimiento social rural en el país, lo que se traduce en un quehacer mucho más elaborado y cualificado de las organizaciones.

Los tres casos expuestos son complementarios e interrelacionados, proponen otra manera de producción y consumo de alimentos, una nueva reforma agraria, al igual que un modelo distinto de comercialización y de sistema agroalimentario, que tiene como soporte central al campesinado y al consumidor, los dos eslabones más fuertes y esenciales del sistema. Adicionalmente, las propuestas campesinas no sólo tienen en común que están orientadas por la soberanía alimentaria, sino que se piensan como apuestas

por un modelo alternativo al capitalismo. Las luchas campesinas en Colombia y en el mundo muestran que la soberanía alimentaria es el arma más poderosa que tienen los campesinos para oponerse al capital.

Desafíos y posibilidades de la soberanía alimentaria en Colombia

El ejercicio del derecho a la alimentación adecuada pasa por la intensificación y expansión de la relación capitalista en las zonas rurales, lo que ataca directamente la soberanía alimentaria y convierte el derecho a la alimentación en un *derecho del mercado*. La proyección e implementación de megaproyectos hidroenergéticos, mineros, turísticos e hidrocarburíferos, al igual que la continuidad de la concentración de la tierra en el latifundio ganadero⁸, y ahora en la extranjerización de tierras para la agroindustria, vulneran la alimentación nacional y evidencian la apuesta de las clases dirigentes por un modelo de desarrollo anticampesino. A lo anterior hay que sumar, como elementos que afectan nuestra alimentación, otras manifestaciones del capitalismo global, tales como la importación de alimentos⁹, los tratados de libre comercio y los tratados bilaterales de inversión, y la cada vez mayor concentración en grandes corporaciones de importantes eslabones de la cadena agroalimentaria (la transformación y distribución de alimentos). Así mismo, es fundamental considerar como afectación a nuestra alimentación el despojo y la imposibilidad de restitución de las tierras de la población desplazada por el conflicto interno¹⁰.

No obstante lo anterior, las luchas campesinas por la soberanía alimentaria se sostienen y se fortalecen, como lo hemos expuesto; además, se ha visto el surgimiento de otras manifestaciones en pro de la soberanía alimentaria en Colombia. El primer caso destacable ha sido la incorporación por parte de

⁸ En Colombia, de 10,4 millones de hectáreas aptas para producción agrícola se usan únicamente 4,2 millones, cantidad que equivale apenas al 40%; por otra parte, los suelos en el país aptos para ganadería representan 10,2 millones de hectáreas, encontrándose en uso actualmente 41,7 millones de hectáreas, es decir, un 400%, cuatro veces más que la tierra con vocación ganadera.

⁹ Entre 1991 y 2001 aumentó en Colombia el consumo aparente de cereales, al pasar de 2,82 a 4,05 millones de toneladas, debido al incremento de las importaciones, que pasaron de 0,78 a 2,04 millones de toneladas. En cuanto a carnes, el consumo pasó de 1,12 a 1,46 millones de toneladas, que es un aumento moderado, pero si se miran las importaciones, éstas se incrementaron exponencialmente: de 0,021 a 0,107 millones de toneladas en el periodo señalado. De igual manera, se ha presentado una duplicación del aporte de los alimentos importados al total suministrado diariamente per cápita: de 10,1 a 19,6% entre 1991 y 2001, y fueron más elevados los porcentajes por grupos de alimentos: 50,5% en los cereales, 42% en aceites y grasas y 60,5% en leguminosas (Varón, Díaz y Donado, 2008).

¹⁰ Según el Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada, liderado por Acción Social, la cantidad de tierra abandonada por desplazamiento forzado es igual a 8.056.978 hectáreas, de acuerdo con los registros oficiales de los últimos quince años.

la Corte Constitucional de la soberanía alimentaria dentro de los conceptos de análisis para la protección de los derechos humanos, específicamente el derecho a la alimentación, a la libertad de profesión u oficio, y el mínimo vital de las comunidades rurales campesinas, indígenas y afrocolombianas¹¹. Por otra parte, en el marco de las conversaciones que se mantienen en La Habana (Cuba) entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el tema agrario está presente como primer punto del diálogo, destacándose el abordaje hecho de la seguridad y soberanía alimentarias como parte del primer punto de discusión: desarrollo agrario integral (enfoque territorial)¹².

Tanto la incorporación de la soberanía alimentaria en la jurisprudencia constitucional, como en las discusiones entre el Gobierno y la guerrilla en la mesa de diálogo, al igual que escenarios que se abren para proponer la fundamentalidad del tema agroalimentario (discusión de la nueva ley de desarrollo rural y reforma agraria, reforma al Código de Minas, reglamentación de la consulta libre, previa e informada a comunidades indígenas y afrocolombianas, etc.) son muestra de la importancia de contar con movimientos alimentarios fortalecidos y unidos en torno a la superación del régimen alimentario corporativo.

Por otra parte, es imperativo que el movimiento alimentario logre el llamamiento y la convergencia de sectores urbanos, como los afectados por la concentración de la distribución alimentaria en las grandes cadenas de comercialización de alimentos, los consumidores críticos, los agricultores urbanos, los pobres y marginados de las ciudades, los grupos de ambientalistas, de vegetarianos, y antisistémicos, etc., para cambiar el modelo agroalimentario del capital y construir nuevos derroteros agrícolas y alimentarios en Colombia. El momento político nos lo exige.

Biografía

- Altieri, Miguel y Nicholls, Clara (2010). Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. En *Revista de Economía Crítica*, N.º 10.
- Altieri, Miguel y Toledo, Víctor Manuel (2010). La revolución agroecológica de América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. En *El Otro Derecho*, N.º 42. Bogotá: ILSA.
- Bascuña Anover, Óscar (2009). *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Corte Constitucional de Colombia (2012). Sentencia T-348 de 2012. M.P. Jorge Ignacio Pretelt Chaljub.
- De Schutter, Olivier (2009). Disertación en honor de Frank L. McDougall: "El derecho a la alimentación y la economía política del hambre". Conferencia de la Organización

¹¹ Véase Corte Constitucional de Colombia (2012).

¹² Véanse las propuestas en <http://www.prensarural.org>.

- de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 36º periodo de sesiones. C2009/INF/9. Disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/018/k6518s.pdf>.
- Foro Tierra, territorio y dignidad (2006). Declaración final. Porto Alegre, 6 al 9 de marzo. Disponible en http://www.ecoportal.net/Eco-Noticias/Foro_Tierra_Territorio_y_Dignidad_Declaracion_Final_Porto_Alegre_6_-_9_de_marzo_de_2006.
- Gascón, Jordi (2011). ¿Del paradigma de la industrialización al de la soberanía alimentaria? Una comparación entre los gobiernos nacionalistas latinoamericanos del siglo XX y los posneoliberales a partir de sus políticas agrarias. En Jordi Gascón y Xavier Montagut (coords). *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma alimentario?* Quito: Flacso, Icaria y Xarxa de consum solidari, pp. 215-259.
- Holt-Giménez, Eric y Raj, Patel (2010). *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Mantilla, Alejandro (2004). *La alimentación que nos ofrecen*. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Mantilla, Alejandro y Morales, Juan Carlos (2008). *Alimentación digna para todas y todos ¡Es un derecho!* Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.
- Martínez, María Elena y Rosset, Peter (en prensa). Del conflicto de modelos para el mundo rural emerge la Vía Campesina como movimiento social transnacional. En *El Otro Derecho*, N.º 44. Bogotá: ILSA.
- McMichael, Philip (2004). Desarrollo global y el régimen corporativo de alimentos (conferencia). Disponible en http://www.ventanaglobal.info/conferencia_mcmichaels.htm.
- Montagut, Xavier (2011). *Introducción*. En Jordi Gascón y Xavier Montagut (coords.). *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma alimentario?* Quito: Flacso, Icaria y Xarxa de consum solidari, pp. 7-23.
- Montagut, Xavier y Vivas, Esther (2009). *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos*. Barcelona: Icaria.
- Montagut, Xavier y Dogliotti, Fabrizio (2008). *Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*, 2.ª ed. Barcelona: Icaria.
- Ordóñez, Freddy (2012). *Zonas de Reserva Campesina. Elementos introductorios y de debate*. Bogotá: ILSA, Incoder y Sinpeagricun.
- Ordóñez, Freddy et ál. (2011). *Economía campesina, soberanía y seguridad alimentarias en Bogotá y la región central del país*. Bogotá: ILSA, Oxfam, CICC, SDDE.
- Pérez-Vitoria, Silvia (2010). *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*. Barcelona: Icaria.
- Varón, Orminso, Díaz, Ricardo y Donado, José (2008). *Crisis alimentaria en Colombia*. Bogotá: Universidad La Gran Colombia.
- Vía Campesina (2011). La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo. Disponible en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44>.